

Bruno STAGNO

MONOGRAFIA DEL ARQ. BRUNO STAGNO LEVY

Runo
STAGNO

Premio Nacional de Arquitectura del Colegio de Arquitectos de Costa Rica.
“José María Barrantes”

El Premio Nacional de Arquitectura “Arq. José María Barrantes” es un reconocimiento propio, exclusivo y organizado de manera bianual por el Colegio de Arquitectos de Costa Rica (CACR). El Premio tiene como objetivo estimular y reconocer los aportes que los profesionales brindan a la arquitectura costarricense, así como la ciudadanía y al bienestar común. Este tributo, rinde homenaje y guarda la memoria del arquitecto costarricense José María Barrantes Monge (1890-1966), referente de la historia de la arquitectura y la cultura nacional por medio de su prolífera obra, especialmente en centros educativos, edificios institucionales, residenciales y en la arquitectura religiosa, mucha de la cual ha sido declarada Patrimonio Arquitectónico de Costa Rica.

El premio nació ante la necesidad del gremio de visibilizar la labor de los profesionales de la Arquitectura en Costa Rica, que durante su trayectoria han logrado cimentar su quehacer profesional bajo las bases de la excelencia, mejoramiento del campo académico y la evolución del papel profesional en el contexto nacional e internacional. En el 2008 el premio fue institucionalizado, al ser adoptado por el CACR para que involucrara a todo el gremio.

El proceso para la elección del premio incluye la selección de una Comisión Nominadora del Premio Nacional de Arquitectura por parte de la Junta Directiva, la cual actúa como comisión especial no permanente del CACR, con el fin de proponer a los candidatos al premio del año correspondiente a su nombramiento. Posteriormente, se nombra un equipo de jurados, integrado por cinco profesionales de la Arquitectura que poseen una amplia trayectoria profesional, valores éticos y criterio independiente. Ellos serán quienes determinen el ganador.

Como parte de los requisitos y valorizaciones, los nominados deben tener calificada participación en temas de relevancia para la disciplina, entre ellos; investigación teórica, histórica y crítica en arquitectura, docencia en el área de la arquitectura, trayectoria y aporte profesional, labor gremial y participación en la gestión pública.

Arq. Ana Grettel Molina González, Mag



Producción y distribución
Colegio de Arquitectos de Costa Rica - CACR
Teléfono: (506) 2103-2422 / Apdo.: 2346-1000 San José
Web: www.cacararquitectos.com
Face: Arquitectos de Costa Rica
App: CACR
Youtube: CACR Arquitectos



© Derechos de Autor Reservados. 2020. Colegio de Arquitectos de Costa Rica. Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, sin el consentimiento previo y por escrito del Colegio de Arquitectos de Costa Rica y en el caso particular de los artículos o fotografías o ilustraciones, además con la autorización de sus autores. Toda reproducción sin autorización o permiso previo, ya sea en fotocopias, facsímiles, imitaciones o reproducciones por cualquier medio conocido que implique reprografía, ya sea por procesos mecánicos, fotográficos o fotoquímicos, ópticos o electroópticos, xerográficos, digitales, tratamiento informático o recuperación informática, eléctricos, electromagnéticos, o sistemas parecidos y en general cualquier sistema aquí no enumerado y/o que se lleguen a conocer en el futuro, que dé el mismo resultado, será perseguida ante los Tribunales de Justicia. La legislación nacional e internacional en materia de derechos de autor se entiende incorporada a esta leyenda

Sobre responsabilidad

El Colegio de Arquitectos de Costa Rica, y el Consejo Editorial, hacen del conocimiento general: que las expresiones de opiniones contenidas en los artículos publicados y de publicidad son responsabilidad de sus autores.

San José, Costa Rica , 2020



CRÉDITOS

JUNTA DIRECTIVA CACR 2019 - 2020

Arq. Rodrigo Martínez S - *Presidente*

Arq. Pablo Mora F. - *Vicepresidente*

Arq. Ana María Valenzuela G. - *Secretaria*

Arq. Andrea Coto M. - *Tesorera*

Arq. Gabriela Madrigal G. - *Fiscal*

Arq. Alejandro Vallejo R. - *Vocal I*

Arq. Leonardo Chacón P. - *Vocal II*

REPRESENTANTES 2019 - 2020

Arq. Rashid Sauma R.

Arq. Paula Solís V.

Arq. Carolina Pizarro H.

Arq. Julio Bonilla H.

Arq. Luis Monge C.

Arq. Carlos Camacho M.

Arq. Jeannette Alvarado R.

Arq. Marianela Soto S.

Arq. Sugey Monge G.

Arq. Gustavo Quintana M.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Lic. Bryan García J.

Srta. Melanny Bolaños M.

EDICIÓN

Licda. Karen Castro B.

AUTORES

Arq. Andrés Fernández R.

Arq. Jeannette Alvarado R.

Arq. Luis Alberto Monge C.

Arq. Margherita Valle P.

EDITORIAL COLEGIO DE ARQUITECTOS

Arq. Gustavo Pérez Q. - *Coordinador*

Arq. Degani Sánchez A.

Arq. Carmen Zúñiga.

Arq. Diego Levinson.

Arq. Luis Alberto Monge C.

Arq. Karla Calderón B. - *Colaboradora*

Arq. Andrés Fernández R. - *Colaborador*

Arq. Ana María Valenzuela G. - *Colaboradora*

Arq. Ana Grettel Molina G. - *Administración*

ADMINISTRATIVO CACR

Arq. Ana Grettel Molina G., Mag. - *Dirección Ejecutiva*

Licda. Mayblaam Quesada G. - *Asistencia Ejecutiva*

Licda. Herminia Aragón L. - *Relaciones Públicas*

Bach. Giuliana Cogbh F. - *Auxiliar Administrativo*

Licda. Katia Leiva Vargas. - *Área Desarrollo Profesional*

Lic. Bryan García J. - *Diseño Gráfico*

Srta. Melanny Bolaños M. - *Asistencia Diseño Gráfico*

Sra. Lidiette Solano R. - *Apoyo Administrativo*

Sra. Laura Martínez G. - *Área Contable*

Srta. Marilyn Quesada R. - *Apoyo Administrativo*

Licda. Karen Castro B. - *Periodista*



Entrega Premio Nacional de Arquitectura José María Barrantes 2018, en el Colegio de Arquitectos de Costa Rica. Miembros del Jurado: Jose Luis Salinas, Mariam Pérez, Nicolás Murillo, María Eugenia Vega, Abel Castro, Presidente CACR. Ausente: Marcos Valverde

“La informalidad de las arquitecturas tradicionales me ha inspirado. Esa informalidad que resulta del respeto por las condiciones del medio sin más lógica que la del sentido común y del conocimiento heredado. Con su ausencia de academicismos estas arquitecturas se rigen por una lógica incuestionable para responder al entorno, con el único fin de lograr un habitar adecuado”.

“He aprendido en el trópico de sol intenso y lluvias copiosas, cuán cierto es eso que los edificios se posan pero a la vez surgen de la naturaleza”.

“Me he propuesto entender la tradición construida y el entorno, con un acercamiento que no es científico sino de la observación de los aciertos constructivos. La intención es hacer evolucionar la tradición convirtiendo el presente en un puente entre el pasado y el futuro. Una arquitectura con linaje, es decir con ascendencia y descendencia”.





*Silla Jimena, Lounge Chair,
versión II (1995)*

ÍNDICE

UN SOLITARIO PERTINAZ	11
BRUNO STAGNO: APRENDIENDO DE LA MODERNIDAD	14
APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA	20
LO URBANO: APORTE CIUDADANO	24
PROYECTOS	28
BRUNO STAGNO: DESCUBRIENDO LA TROPICALIDAD	104
LA POÉTICA DE UNA ARQUITECTURA A LA LUZ DE LA SOMBRA	108
UN MAESTRO DE LA ARQUITECTURA TROPICAL SOSTENIBLE	114
LAS DOS SILLAS	116
CATALOGO DE PROYECTOS	118
ARQUITECTURA DE LOS MATERIALES	160
GALERIA DE FOTOS	168
RESUMÉ	172
COLABORADORES STUDIO BSAα	174
AUTORES	176



UN SOLITARIO PERTINAZ

Arq. Jimena Ugarte

La mayoría de quienes tengan a bien leer estas líneas, pensarán que conocen a Bruno. Puede ser, pero en realidad lo conocen solo en un aspecto de su quehacer y de su ser. Bruno es un hombre complejo, que se ha planteado la vida como una tarea que hay que realizar bien y sacar una buena nota en ella. Siendo la tenacidad y el compromiso dos de sus principales atributos, creo, objetivamente, que lo ha conseguido. Si uso la palabra conseguido no es por casualidad, ha luchado y mucho, para lograrlo, con una actitud de constructor, de hacedor, siempre de propuesta.

Se ha fijado límites al entregarse con pasión y responsabilidad a causas que cree valiosas y necesarias. No se ha tratado nunca de religión ni de política, temas que no han decidido su obra. Hablamos de "cruzadas contemporáneas" como ayudar a mejorar el ambiente en el que nos tocó vivir. Ha promovido, incansablemente y desde hace años, el respeto al ambiente y el compromiso con el planeta y las futuras generaciones. Y lo ha propuesto, haciendo. Para esto, se auto-impuso una arquitectura austera y liviana –muy fit, dirían los más jóvenes–, usando los recursos locales y accesibles, evitando hasta donde sea posible el despilfarro y la obesidad.

Su lema "con más diseño que tecnología" lo ha intentado permanentemente. Ha sido leal, honesto y tenaz en su propuesta; ardua tarea y con múltiples tentaciones de toda índole. No escogió el camino fácil ni el señalado por las revistas de moda; y no titubeó en dejar pasar o rechazar un encargo cuando no se podía aplicar esa línea de conducta.

Intelectualmente inquieto, el diseño de espacios arquitectónicamente conmovedores y planteamientos de planificación urbana humanistas, fueron acompañados con lecturas paralelas de filósofos, arquitectos,

urbanistas, poetas, exploradores y otros. Desde muy joven le interesó la filosofía, por lo que Nietzsche y Heidegger eran sus mentores; Le Corbusier, Mies van der Rohe, Gropius y Louis Kahn sus modelos; leía a Christian Norberg Schulz, a Valéry y al poeta Nicanor Parra.

Al llegar a estas tropicales tierras lo acompañaron Paul Ricoeur, Aimée Césaire, Alejo Carpentier, Bernal Díaz del Castillo, Bartolomé de las Casas, don Pepe Figueres, Édouard Glissant, Jorge Luis Borges, Rubén Darío, los relatos de Américo Vespucci y los de Darwin; estudió a Barragán, Bawa, Hassan Fathy, Maxwell Fry y Jane Drew, Frank Lloyd Wright y a Villanueva, entre decenas de otros. Se podría afirmar que, en él, una primera etapa de orientación eurocéntrica sentó los cimientos para un espíritu analítico y crítico.

Al variar de latitud, rápidamente se percató que el trópico era otra cosa y que los parámetros aceptados hasta entonces, no eran aplicables en la latitud 10° Norte. Recorrió el país de costa a costa y de frontera a frontera, "peinándolo", para entender sus esencias y en busca de respuestas y elementos arquitectónicos inspiradores para una arquitectura adaptada y apropiada. Estudió y analizó las respuestas de los diversos actores a través de la historia: los indígenas, las viviendas vernáculas, los conquistadores españoles, los industriales y la arquitectura contemporánea.

Dibujó, midió y fotografió centenares de ejemplos que eran luego analizados y desmontados cuidadosamente, mientras se iban desprendiendo letras sueltas y desordenadas, de un lenguaje que, con el paso del tiempo, haría suyo. El clima, las condiciones geográficas y las vivencias hicieron el resto y así, en 1995, nació "Arquitectura para una latitud" como la síntesis de la observación y el análisis anteriores. Ya en 1991 había definido el "sincretismo

ambiental", refiriéndose a la esencia del ser y el estar en el trópico y, en 1999, escribió el ensayo "Tropicalidad".

Más tarde y con la evidencia del deterioro planetario, el ambiente se convirtió en una de sus preocupaciones reales y decidió que su arquitectura tenía que ser en la medida de lo posible bioclimática y ambientalmente responsable. Surgió así la serie de "edificios pasivos para gente activa". Desde entonces, Bruno visualiza cada proyecto no sólo como un reto que debe superar al anterior, sino como una pieza única que ha ido gestando una "arquitectura a la luz de la sombra" y de "fachadas desmaterializadas". Las cascadas, las hojas tan variadas y exuberantes, el color de las flores y las formas vegetales en general, han sido inspiración y germen de varios de los techos y de su arquitectura.

Persona curiosa y viajero infatigable, sus observaciones se extendieron por la franja tropical recorriendo lugares remotos como la India, Vietnam, Etiopía, Tanzania, Camboya, Singapur, Mali y el país Dogón, la China y el Yemen, y aún otros más cercanos como los de Centroamérica y el Caribe de hermosas islas: Haití, República Dominicana, Jamaica, Trinidad, Cuba, Guadalupe, Martinica o las islas Mauricio y La Reunión en el Océano Índico. En cada uno de esos sitios encontró respuestas específicas para ese lugar y, sin embargo, con rasgos y gestos comunes. No en vano, en muchos de ellos persisten tradiciones centenarias y hasta milenarias, que aún son una respuesta acertada y comprobada ante al clima local.

Cierto que con el auge y el atractivo de la tecnología y sus potencialidades, dichas respuestas han sido al menos temporalmente ignoradas, pero Bruno trajo de cada sitio algo útil y novedoso; y creo que por haber explorado así el mundo, es que afirma con frecuencia que es necesario mirar desde Costa Rica hacia el Este y el Oeste, porque hay ahí un vigor extraordinario.

Los temas de sus numerosas conferencias, testimonian que la franja tropical ha significado una fuente permanente de inspiración para generar una arquitectura contemporánea regional. Como lo refleja lo que cito textualmente del libro "Conception de Maisons Tropicales", ETIK2A: "Es ahí donde la nobleza del oficio del arquitecto cobra su

verdadero sentido. Es ahí que, sin jamás claudicar y sacrificar la función al diseño, el arquitecto tiene la ocasión de iniciar esta sinergia entre lo bueno y lo bello, que transforma al edificio más ordinario en verdadera obra, en el sentido constructivo y artístico del término. Nadie duda que, ante realizaciones notables, todos sabremos reconocer el talento de los arquitectos que los han concebido." (esta cita se ilustra con la fotografía del edificio de British American Tobacco, en Costa Rica, diseño de Bruno Stagno, páginas 276-277).

La arquitectura ha sido su gran pasión, pero no una pasión devoradora, sino una que permanentemente genera creaciones que sorprenden por su libertad y adaptación al lugar. Por otra parte, la ciudad ha sido un tema recurrente en su quehacer profesional. En 1981 planteó "Acupuntura Urbana", una propuesta para mejorar el espacio público del centro de San José; en 1984, "Un pórtico para San José"; en el 2004 y junto a otros arquitectos y en el Instituto de Arquitectura Tropical, "San José Posible" y, en el 2006 "Floresta Urbana", todos ellos, proyectos donados a la ciudad. Fue aquí que el trópico lo hechizó apenas llegado y se dedicó varios años a entenderlo, estudiarlo y medirlo, hasta enamorarse de esta región, tan disímil de sus orígenes suramericanos y europeos. Aquí este hombre fiel, cambió la butaca por la hamaca, el asado por el casado, el pan por las tortillas.

Desde el inicio, los astros se alinearon y pasamos a formar parte de la familia Jenkins, quienes no sólo nos dieron trabajo y bienestar, sino que nos acogieron en su tribu, en La Garita. Doña Rocío, don Eduardo, Pablo y nuestro amigo Javier Coronas, fueron el germen de una relación irrenunciable con Costa Rica. Patronos y anfitriones inigualables, quedamos, como familia, agradecidos para siempre.

Aunque sin cargo oficial, el arquitecto Stagno ha sido un embajador ejemplar de Costa Rica, ofreciendo conferencias en 54 países, resaltando las bondades y los esfuerzos del país por hacer bien su tarea, aunque cometa, a veces, faltas de ortografía. He tenido el privilegio de ser su mujer, su compañera, su amiga y su colega durante 51 años y debo reconocer que son pocos los días que ha dejado de sorprenderme. Siempre tiene un nuevo reto, una nueva

idea, un proyecto utópico por el que se juega entero; un artículo pendiente que sin duda escribirá, o un viaje lejano para entender cómo viven y habitan comunidades desconocidas y remotas. La riqueza estética que colma nuestras retinas y el acervo cultural que hemos recogido es incalculable. De regreso, nuestras maletas han venido siempre repletas de libros y cargadas de documentos que hemos compartido por 25 años con quien los necesite.

Por iniciativa de Bruno, en 1994, fundamos el Instituto de Arquitectura Tropical (IAT) como una manera de devolverle al país las oportunidades que nos ha dado. A través del IAT, hemos compartido y puesto a disposición del público general y del gremio de arquitectos

en particular, nuestra biblioteca y otros recursos. Al menos 50 arquitectos de distintos países y de 4 continentes, han sido invitados a Costa Rica por el Instituto y han expuesto sus conocimientos y obras en espacios libres y gratuitos.

Como padre, amigo, abuelo y ciudadano, Bruno ha sido desprendido y cariñoso, respetuoso, exigente sí, pero para bien, para hacer crecer, para sacar lo mejor de uno, para motivarlo a esforzarse, para abrir camino y no desperdiciar oportunidades. Porque hay personas que nacen para ensanchar y alargar los surcos, y otros para transitar por ellos. Bruno es de los primeros.



Biblioteca, Instituto de Arquitectura Tropical, 1994

BRUNO STAGNO : APRENDIENDO DE LA MODERNIDAD

Marq. Luis Alberto Monge Calvo.

Santiago: Años formativos y grandes maestros:

De niño, Bruno Stagno creció en la ciudad de Traiguén a 700 km al sur de Santiago, donde el gobierno había invitado a colonos suizos, franceses y de otras nacionalidades para asentarse y trabajar el campo. Es por eso que Stagno creció fuertemente influenciado por la cultura de los inmigrantes, especialmente la italiano-genovesa de su padre y la suiza-francesa de su madre.

En Traiguén, los franceses establecieron el primer colegio francés de América del Sur, para mantener y desarrollar su cultura. Gracias a esta

influencia, no es de extrañar que realizará su educación secundaria en el Lyceé Alliance Française de Santiago, obra en que intervino el arquitecto Emilio Duhart Harosteguy (1917-2006), descendiente también de inmigrantes franceses y que, según Cristián Boza se dejó influenciar por Gropius y la Bauhaus en ese proyecto (Boza, 1990).

Duhart era nativo de la región de la Araucanía, más o menos de la misma generación de la madre de Stagno y buen amigo de la familia. Además, cuando recién regresaba de sus estudios en Harvard, diseñó



junto a su socio Mario Pérez de Arce Lavín (1917-2010) la nueva casa familiar, en el año 1956, luego de que la primera casa quedará muy dañada por un sismo.

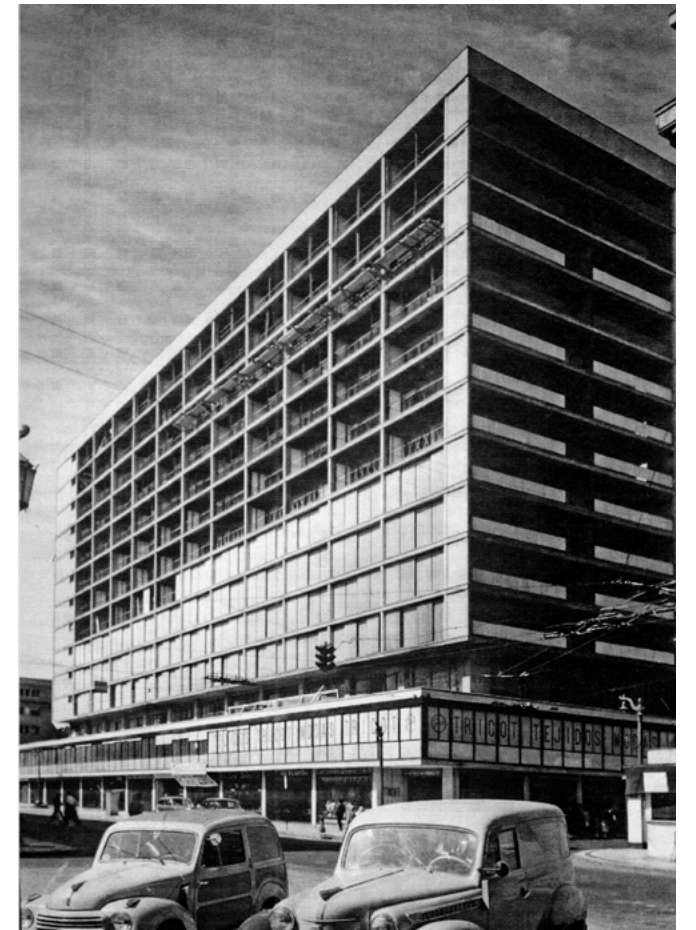
Cuando viajaba a Santiago, el joven Stagno vivía con su abuelo materno en una casa estilo Bauhaus de techo terraza, paredes curvas y muebles modernos. Incluso, el abuelo poseía uno de esos autos Studebaker diseñado por Raymond Loewy (1893-1986); una temprana exposición a lo moderno que es considerada por Stagno como el origen de su sensibilidad hacia la modernidad.

Sin embargo, a pesar de tener una fuerte relación con el diseño, el hecho de que su padre Dino Stagno Maccioni (1909-1990) fuera un respetado médico con una importante obra social, fue una fuerte influencia para estudiar medicina; como lo haría, de hecho, su hermano mayor. Pero el destino quiso que él no entrara a medicina y como opción apareció la arquitectura.

Para cuando llegó a la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica era decano Sergio Larraín García Moreno (1905-1999), uno de los principales arquitectos modernos de Chile, graduado de esa misma universidad (1928), profesor de taller por más de 30 años, ganador del Premio Nacional de Arquitectura (1972) y doctor honoris causa de su propia alma máter (1984).

Larraín fue uno de los primeros en llevar a Chile los textos de Le Corbusier (1887 - 1965); además de visitar la Bauhaus, donde conoció a Hannes Meyer (1889-1954) y a Marcel Breuer (1902-1981). Todo eso le permitió en palabras de Murtinho desarrollar el Plan Reforma (1950) para romper con el Beaux Arts e iniciar la enseñanza de la arquitectura moderna en la Universidad Católica (Murtinho, 1990).

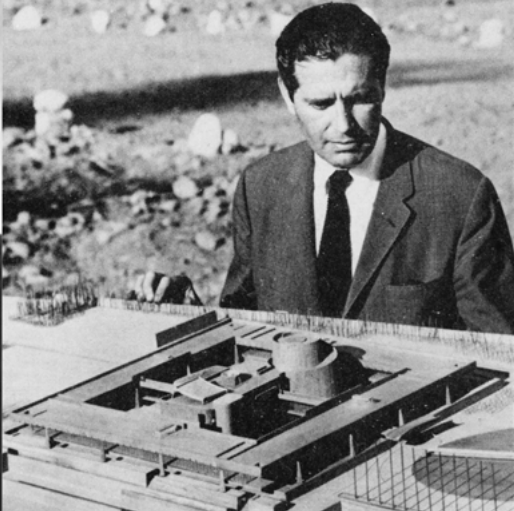
Larraín fue socio de un joven Duhart en varias obras, entre ellas el Lyceé de la Alliance Française (1958) –aquel donde Stagno realizó sus estudios de secundaria– y otros proyectos como el Colegio Verbo Divino (1947), el edificio Plaza de Armas (1955), o el Seminario Pontificio (1955). Además del decano, los tres profesores que más marcaron al estudiante fueron: Fernando Castillo Velasco (1918-2013), Jaime Bellalta (1923-2012) y Emilio Duhart.



Lycée Alliance Française, 1958, Emilio Duhart H.
Edificio Plaza de Armas, 1955, Sergio Larraín GM.



Sergio Larraín GM.



Emilio Duhart H.



Fernando Castillo V.

Fernando Castillo en la Universidad Católica fue alumno de Sergio Larraín y de Jorge Aguirre Silva (1912-1998). Formó parte de la firma Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro (BVCH), de gran prestigio, pues lograron desarrollar más de un millón de metros cuadrados de construcción y mantenerse vigentes por más de 20 años. Castillo, incluso, recibió el Premio Nacional de Arquitectura en 1983.

En 1965 fue nombrado primer alcalde de la comuna de La Reina, cargo para el que fue reelegido en 1967; y desde ese mismo año y hasta 1973 fue Rector de la Universidad Católica, puesto que ocupaba al graduarse Stagno como arquitecto. Desde 1974 fue profesor en la Universidad de Cambridge y luego en la Universidad Central de Venezuela. En 1977 ganó la primera Bienal de Arquitectura de Chile, antes de regresar definitivamente a su país a dar clases el año siguiente.

Stagno recuerda con especial cariño al arquitecto Castillo: "La gente quería mucho a Fernando, era muy fino, asequible y muy amistoso, tenía una especie de aureola, él fue mi profesor de último año y de mi último proyecto que era de interés social. Escogí a Fernando por su visión social".

Emilio Duhart, después de graduarse de la Universidad Católica, cursó un magíster en la Universidad de Harvard (1942) con Walter Gropius (1883-1969), y posteriormente trabajó en su oficina; además de asistir a cursos con György Kepes (1906-2001) y Laszlo Moholy

Nagy (1895-1946). En esa época consiguió el segundo lugar en el concurso "Post-war housing" junto con I.M. Pei (1917-2019). Posteriormente, en 1952, obtuvo una beca para estudiar urbanismo en París, donde trabajó con Le Corbusier. Paralelamente, Duhart consiguió que Josef Albers (1888-1976) viajara a Chile a trabajar en la Universidad Católica. Su obra más reconocida es el Edificio de la CEPAL (1966), sede de la Comisión Económica para América Latina, obra que según Celis y otros, posee claras referencias

Comunidad Quinta Jesús, 1977, Fernando Castillo



formales con algunas obras de Le Corbusier realizadas a partir de 1950 (Celis d'Amico, Echeverría Valiente, & Da Casa, 2013).

Sobre Duhart, Stagno recuerda que: "era un arquitecto de edificios únicos. Visité varias de sus obras en construcción, por ejemplo, como estudiantes de la universidad nos hizo una visita guiada antes de entregar el proyecto de la CEPAL".

Jaime Juan José Bellalta (1923-2012), estudió en la Universidad Católica de Chile, en la Universidad de Harvard y en la Universidad de Londres. Fue profesor en la Universidad Católica (1968-1975) y, desde 1976, de la Universidad de Notre Dame, donde llegó a ser profesor emérito. En Chile fue director de la Corporación de Mejoramiento Urbano, donde trabajó Stagno en sus últimos años de universidad.

Sobre Bellalta recuerda: "Mientras hacíamos la tesis nuestro profesor guía era Jaime Bellalta, que venía llegando de Londres con las ideas muy claras de que el CIAM no era suficiente. Él nos dio referencias claras de Louis Kahn y nos empezamos a interesar en él".

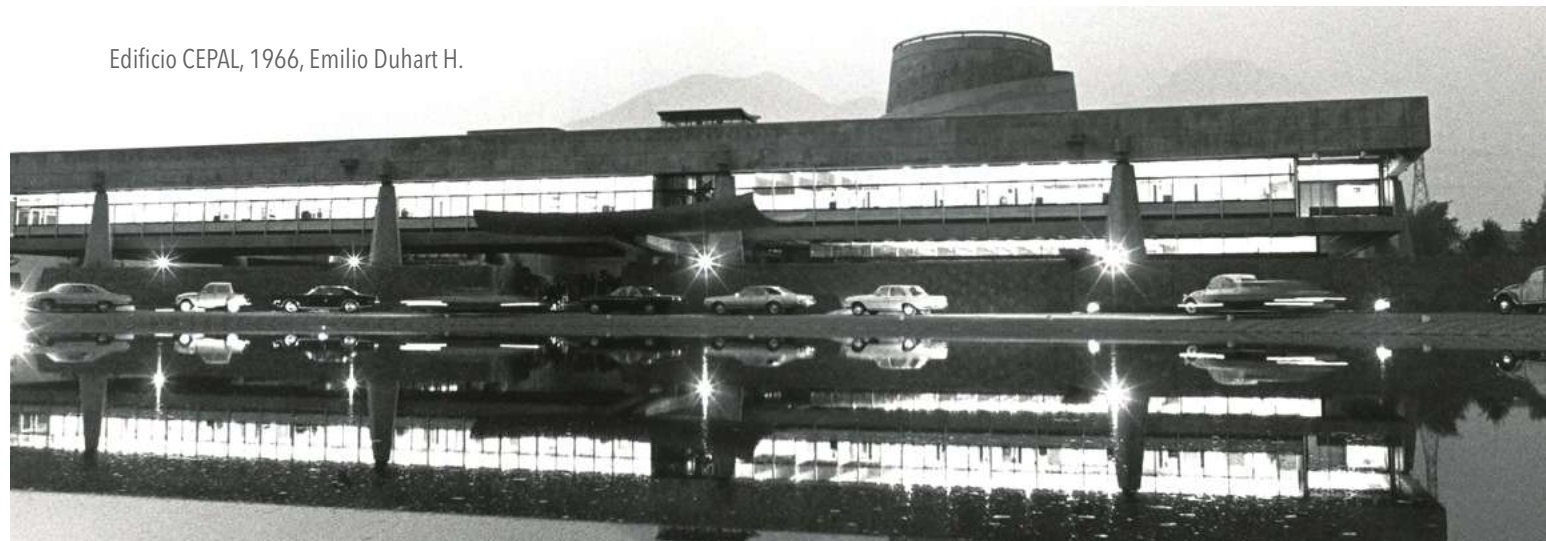
También en la Escuela de Arquitectura tiene contacto con otros arquitectos destacados, uno de ellos sería Roberto Dávila Carson (1889-

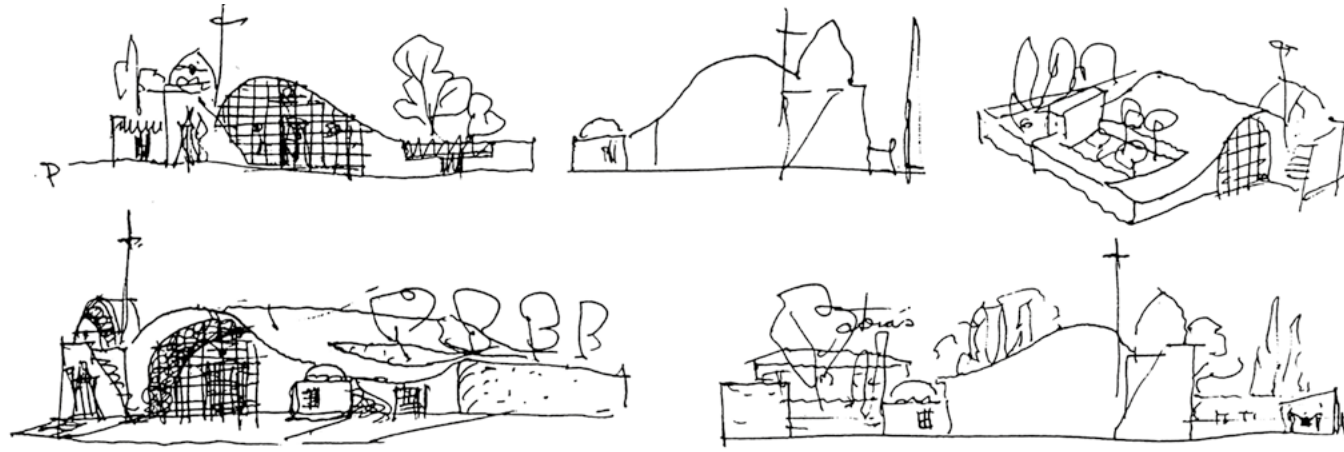
1971), que llegó como parte del jurado para un proyecto de taller: "Mi proyecto era un poco sui generis, no tenía nada que ver con el CIAM, había tenido ciertas dificultades para entenderlo, y más para explicarlo, pero, el maestro Dávila escucha toda la presentación y me dice: lo has presentado mal, esto es un Soko árabe- para luego continuar explicándolo tal como se debió presentar".

Gracias a ese pensamiento claro y conciso, Stagno y varios compañeros decidieron visitarlo y conversar con él regularmente. Dávila Carson había viajado a París gracias a una beca, lo que le facilitó ser primer arquitecto chileno que trabajó con Le Corbusier (1932), estudió con M. Georges Vantongerloo (1886-1965) y Theo Van Doesburg (1883-1931). Además, en Bruselas asistió al Tercer Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), visitó la Bauhaus de Mies van der Rohe (1886-1969), en Viena ingresó al taller de arquitectura de Peter Behrens (1868-1940) y estudió con él en la Academia de Bellas Artes.

Su obra más reconocida es el restaurante Cap Ducal (1936) ubicado en Viña del Mar. Dávila vivió casi toda su vida en la casa de la calle Catedral 1814, esquina con Almirante Barroso, a unas pocas cuadras de la Plaza de Armas; fue la casa de su padre y posteriormente su oficina y taller arquitectónico. Hasta allá llegaban los jóvenes a escuchar sus

Edificio CEPAL, 1966, Emilio Duhart H.





Bocetos Parroquia Santo Toribio, 1961, Roberto Dávila



El cuervo y la firma de Le Corbusier

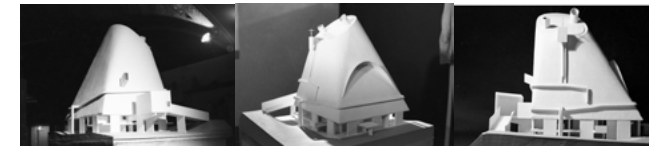
experiencias y para acompañarlo en sus caminatas nocturnas al cerro San Cristóbal, mientras conversaban sobre arquitectura.

París: A la sombra del cuervo y el impacto de Kahn.

Stagno llega a París en enero de 1969, donde entra en contacto con dos arquitectos que colaboraron estrechamente con Le Corbusier: José Oubrierie (1932) y con el chileno Guillermo Jullian de la Fuente (1931-2008). Bajo esa influencia, Stagno hizo la primera traducción al español de las cartas que Le Corbusier le escribió a su maestro Charles L'Éplattenier (1874-1946).

Stagno trabajó en el proyecto de la Iglesia Saint-Pierre de Firminy-Vert, basado en lo que se hizo en el 35 rue de Sévres hasta la muerte de Le Corbusier, sumado principalmente el trabajo posterior desarrollado por Oubrierie y él. Sobre la iglesia, recuerda que "la idea formal de Le Corbusier era como la de un dedo pulgar puesto en un cruce de caminos".

Sobre Le Corbusier, Stagno destaca: "La iglesia tiene una costilla que rigidiza para que no se deflece la estructura; para mí esas son las actitudes que distinguían a Le Corbusier: él no escondía la razón de ser



Iglesia Saint Pierre de Firminy-Vert, Le Corbusier

de las cosas, si vamos a sacar el agua, que se vea, si tenemos que poner un elemento estructural, que se vea, que sea parte de la arquitectura".

Otro hecho relevante en París, fue la visita de Louis Kahn (1901-1974) que se llevó a cabo en los primeros meses de 1969, evento al que asistieron Stagno y Oubrierie. Stagno aún recuerda la impresión de ese día: "tuve un shock importante con Kahn, para mí era evidente que estaba ante un genio, primera vez que me sentí así, fue un balde de humildad que asimilé, me puso en mi nivel, me hizo darme cuenta de mis debilidades y de mi ignorancia".

Terminada la actividad, Stagno se entera de que Louis Kahn se interesaba en la iglesia de Firminy, por lo que de inmediato existió empatía con él: un café y varias horas más de escuchar al maestro y a Oubrierie hablar, aunque parecía que allí terminaría todo. El sábado en la mañana entra una llamada de Jullian, que dice: "Bruno ven a mi taller, va a venir Louis Kahn a hablar del hospital de Venecia", así que de nuevo Stagno pudo estar cerca de Kahn.

Santiago y la urgencia de salir.

Stagno regresa a Santiago en Diciembre del 1971 para trabajar en el Instituto Nacional de la Vivienda, desarrollando la propuesta de edificios para lo que se llamaba los campamentos urbanos. Sobre ello recuerda: "no me gustó la experiencia excesivamente politizada, muy manipulada".

Sin embargo, también es justo acotar que el arquitecto que volvió de París no era el mismo que salió de Santiago, y no sólo porque el país había cambiado; él también había cambiado y al poco tiempo la situación del país era inmanejable. Fue entonces que la familia decidió buscar opciones... y apareció en el horizonte el nombre de un pequeño país llamado Costa Rica.



Bruno Stagno, montando en Les Halles, la exposición de la Iglesia de Firminy, París, 1970.

Viaje de Bruno Stagno a Costa Rica, 1973.



APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA

Arq. Margherita Valle Pilia.

Sin duda la infancia es una época que marca fuertemente los intereses de un individuo, deja rastros en los deseos a través de los recuerdos, mientras que al mismo tiempo ve aparecer el talento, las pasiones y las habilidades.

Bruno Stagno habla de esa época con una peculiar sonrisa: él está consciente que el arquitecto nació en aquel entonces. Estamos lejos del petricor¹ de las lluvias de Costa Rica y sus "sombrillas de pobre". Estamos lejos de los aleros ligeros y pronunciados y de las cerchas estéreo-espaciales.

Esta es una historia que, como los mejores cuentos, empieza en un castillo, pero no en un castillo cualquiera de las noblezas arcaicas europeas, sino es más bien un contexto borgiano en el cual don Bruno reflexiona sobre su acercamiento a la arquitectura y al diseño.

El Castillo

El período en el fundo El Castillo es el momento de una infancia feliz y bucólica, de muchas aventuras en la extensa propiedad agreste de la familia del bisabuelo Jean Widmer en Traiguén, un pueblo en la zona de La Frontera, en Chile. De esta vivencia del palazzo, una construcción ecléctica que mezclaba un frontón barroco con torres renacentistas, don Bruno destaca muchos detalles que, en su mayoría, están ligados al diseño y a la arquitectura, y nos dicen mucho de su capacidad de observación como niño y de su fascinación por las formas, los materiales y las proporciones.

El contexto fomentaba ese gusto que le ofrecía ver de todo, desde lo clásico y formal, que representaba El Castillo, hasta las vanguardias atrevidas del tiempo, como el modernismo alemán, en la casa esquinera de estilo buque que la familia tenía en Santiago. Allí pudo apreciar desde niño la armonía del diseño entre arquitectura y mobiliario, como lo eran en esta residencia urbana, la mesa circular de vidrio y cromo, las sillas de Marcel Breuer y closets con puertas de acordeón.

Esa atención al diseño era en realidad una peculiaridad de su abuelo, el cual amaba la vanguardia y la arquitectura, a tal punto que estaba suscrito a varias revistas internacionales del sector, a las cuales el joven Bruno tenía fácil acceso. Éstas, junto al vasto diccionario enciclopédico, llenaban los días grises y lluviosos frente a la chimenea.

El tren

En aquellos años, los largos viajes a Santiago de Chile era común hacerlos en tren, dado que existía un excelente servicio comparado con las difíciles rutas de carretera. Eso ofreció al arquitecto la posibilidad de reflexionar sobre los espacios reducidos, en cómo se les puede sacar provecho para que sean lo más confortables y cómo, además, el mobiliario podía cambiar de función, sobre todo en los viajes de El Nocturno donde el asiento se transformaba en cama.

Siempre atento observador, el pequeño Bruno percibía el diseño en todo lado: no es una excepción la capacidad de entender y apreciar la funcionalidad de la vajilla que se empleaba en estos viajes, la cual, descubrió años después, era también un diseño de la Bauhaus.

El ladrillo

A raíz del terremoto de 1949 y las consecuencias que sufrió la estructura de El Castillo, la familia decidió contratar el diseño y la construcción de una nueva residencia, la cual quedó a cargo del reconocido arquitecto chileno Emilio Duhart Harosteguy. El proyecto de la nueva residencia se volverá también una importante experiencia acerca del mundo de la arquitectura y de la construcción, revelando otro elemento que se volvió fundamental para Stagno: el ladrillo.

Sin embargo, este no es el primer acercamiento a ese material, pues, de hecho, el abuelo del pequeño Bruno era dueño de una fábrica de tejas y ladrillos. Eso se vio reflejado en la escogencia de la materialidad del proyecto, ya que la empresa familiar pudo producir unos ladrillos

especiales que pudieran forrar la estructura de concreto. Los recuerdos de la experiencia de la nueva casa van más allá de la presentación de planos y perspectivas, pues don Bruno recuerda con claridad la visita del arquitecto Duhart para escoger el emplazamiento de la nueva residencia y además de sus proféticas palabras: "este niño será arquitecto".

El paisaje

La vegetación es otro leitmotiv reconocido en la obra del arquitecto., cuyo origen podemos también encontrar en su infancia agreste. El Castillo no sólo era la residencia patrimonial, sino todo el fundo heredado por la abuela Luisa Widmer. En esa amplia propiedad había una exuberante variedad de flora entre cipreses, eucaliptus, cedros, pinos, castaños y nogales. El joven Bruno sabía distinguir entre una encina y un álamo, apreciando de cada especie sus características.

El jardín había sido pensado, como todo el conjunto alrededor de El Castillo, entre lo funcional y lo estético. Éste último era un tema fundamental entre los miembros de la familia y permeaba la esencia de aquella vida campestre en cada aspecto de lo cotidiano. Una expresión de ello era la pasión por las flores y su cuidadoso cultivo para que, a lo largo de todas las estaciones, el jardín estuviera gozando de sus colores y aromas. No cabe duda de que esta memoria botánica sea la que hoy Stagno expresa funcionalmente en sus proyectos.

La comunidad

El padre de Bruno Stagno era médico pediatra y director del hospital local, pero fue más allá de su profesión, realizando una labor social que, enfocada en las necesidades de los niños de la región, se dedicó a construir infraestructura y redes de apoyo para una zona que contaba con pocos o nulos servicios de atención médica. Ese enfoque de dedicación y servicio fueron ejemplo para sus hijos que vieron siempre un padre dedicado a los demás y propositivo hacia la comunidad.

Traiguén, en general, como pueblo de colonos que era, reunía una variedad de personas y personajes de diversas nacionalidades que, sin embargo, como inmigrantes compartían fuertemente el valor del trabajo. En su memoria don Bruno tiene clara la figura de un excéntrico

colono de origen inglés, quién, apasionado de motores y de la aviación, aprovechaba su avioneta para ir todos los jueves a una isla cercana y traer a los niños que necesitaban cuidados de salud. En general se puede decir que en aquel pueblo se respiraba una atmósfera de "sentimiento social" y que, de alguna forma, el trabajo siempre tenía implicaciones hacia el otro.

La pareja

Un poco mayor, el joven Bruno pasó a Santiago, donde comenzó posteriormente sus estudios en la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En aquellos años, bajo el liderazgo de Sergio Larraín, la escuela emanaba vanguardia: habían pasado ya 10 años desde la famosa "quema del Vignola²", acto simbólico que había significado un cambio drástico en la enseñanza, dejando atrás la escuela orientada a las Beaux-Arts, para aceptar completamente el Movimiento Moderno según la visión del CIAM.

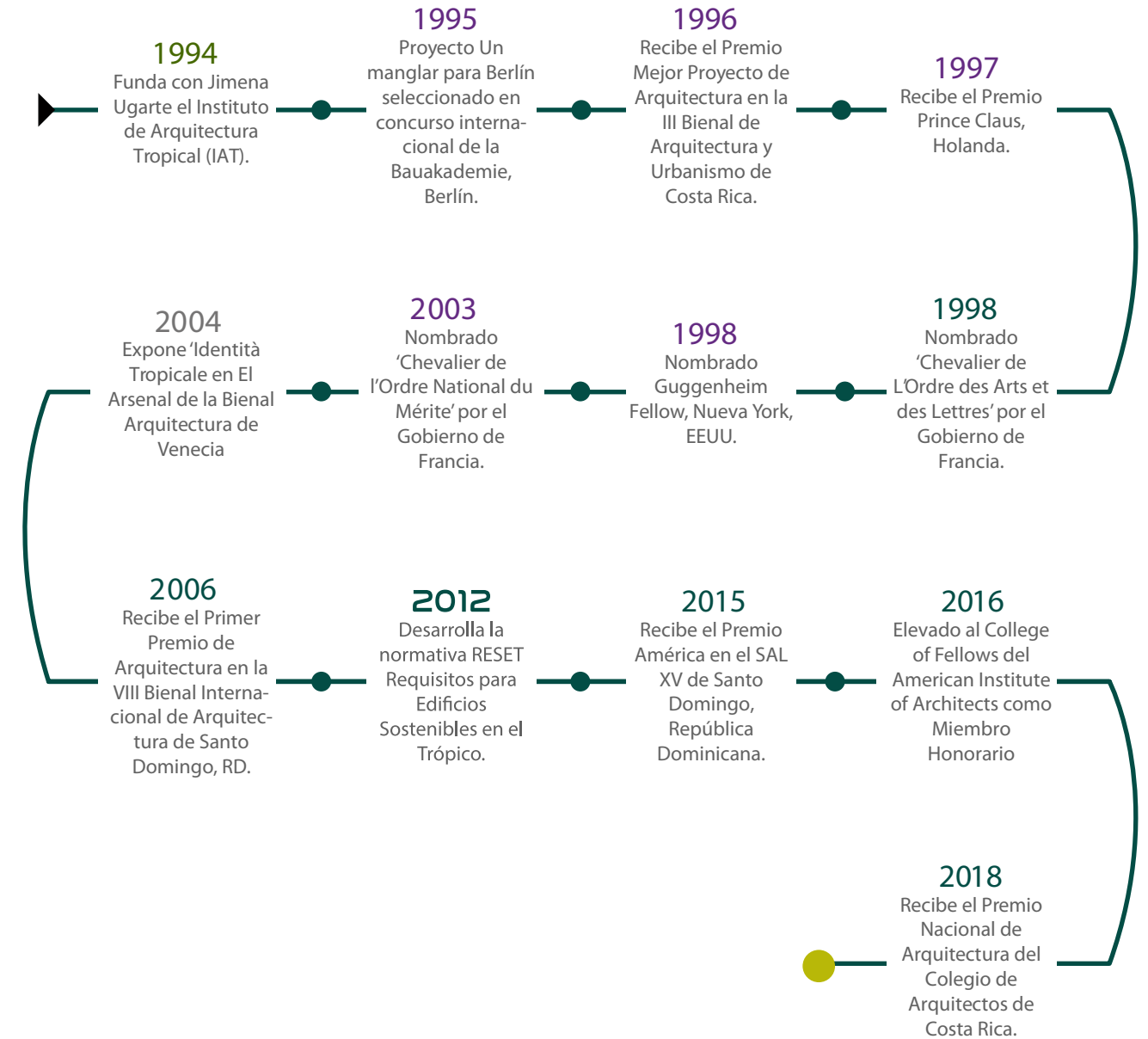
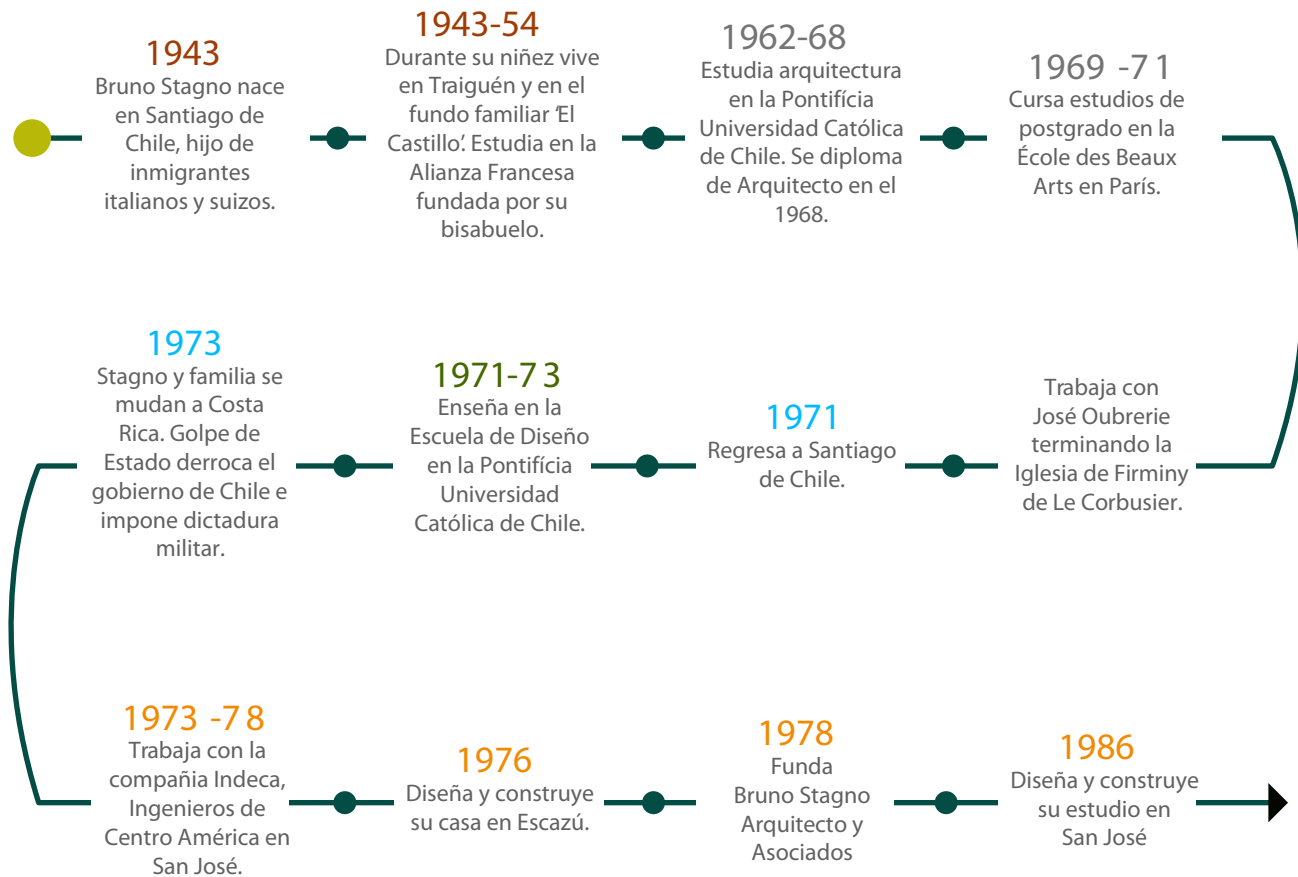
Fue en el ambiente universitario que Stagno conoció a su futura esposa y socia, Jimena Ugarte; él terminando ya la carrera de Arquitectura y ella ingresando a Bellas Artes y Diseño. Es justo en ese momento que el gobierno francés le otorga al joven arquitecto una beca para cursar un postgrado en París, por lo que éste decide viajar a Francia para iniciar sus estudios en la École des Beaux Arts. Sin embargo, serán pocos los días de separación oceánica: Bruno pedirá matrimonio a Jimena y se casarán en la Catedral de Notre Dame de París en 1969, ciudad donde seguirán viviendo hasta su breve regreso a Chile entre el 1971 y el 1973, antes de establecerse definitivamente en Costa Rica.

A partir de ese momento Stagno se involucrará en la academia, primero como docente en la Escuela de Diseño en la Pontificia Universidad Católica de Chile, como posteriormente en la Universidad Autónoma de Centro América y en la Universidad Veritas de Costa Rica.

También fundará su estudio de arquitectura y el Instituto de Arquitectura Tropical, coleccionando logros internacionales tanto en el diseño arquitectónico, como en la producción de reglamentación y también de proyectos de índole urbana, como se tratará más adelante en esta monografía.

LÍNEA DE TIEMPO

Personal Formación Trabajo Academia Distinciones Viajes



LO URBANO: APORTE CIUDADANO

Arq. Margherita Valle Pilia

Cuando nos sentamos a hablar de ciudad con Bruno Stagno y Jimena Ugarte, entendemos concretamente cual fue la labor del Instituto de Arquitectura Tropical (IAT) como organización sin fines de lucro, más allá del discurso bioclimático. Ambos fundadores estaban movidos por un fuerte deseo de mejorar el entorno urbano de Costa Rica y a eso han dedicado sus esfuerzos de agentes promotores de proyectos en colaboración con los gobiernos locales y fondos internacionales para el desarrollo.

Mas ¿en qué momento decide Stagno involucrarse con este tema? Ya en la universidad todo proyecto tenía relación con un contexto específico, sobre todo en proyectos de vivienda social para asentamientos en precario, que pudieran mejorar desde el punto de vista vivencial poblaciones desatendidas. Posteriormente empezó a trabajar en una nueva institución del estado chileno: la CORMU, Corporación de Mejoramiento Urbano, cuyo departamento técnico era dirigido por el arquitecto chileno Jaime Bellalta. De regreso de Inglaterra, éste había introducido sus sistemas de planeamiento, al tiempo que se incorporaba a la Pontificia Universidad Católica (PUC), donde dirigió la tesis de don Bruno.

Dicha tesis tenía un planteamiento ajeno a los CIAM, pues era intencionalmente abstracta y de ruptura, inspirada en los arquitectos holandeses Aldo van Eyck, Jaap Bakema y Herman Hertzberger, el italiano Giancarlo de Carlo y en Louis Kahn. El trabajo de grado, titulado Densidad-Intensidad sentó un antecedente en una escuela lecorbusiana como la de la PUC, tan así que Stagno y sus compañeros de tesis tacharon provocativamente con un signo de interrogación la imagen de un icónico proyecto de Le Corbusier.

En Francia la academia todavía no respiraba el mismo fermento de cambio que existía en América Latina en cuanto a la arquitectura. A pesar de que en el '69 se derribó el sistema de las Beaux-Arts, que era muy conservador, escaseaban los profesionales que pudieran operar en oficinas de arquitectura particularmente contemporáneas como la de Candilis, Josic y Woods, y André Wogensky. En este panorama los nuevos arquitectos latinoamericanos eran

mucho más contemporáneos que sus colegas franceses y eso les permitió tener oportunidades únicas en las oficinas más vanguardistas de París.

La pasión de Stagno por la ciudad no se queda en Francia: en la Universidad Autónoma de Centro América, bajo la dirección de Hernán Ortiz, impartió el curso de "la ciudad en la historia"; y en la Universidad Veritas dio seguimiento a proyectos con connotación urbanística. Junto a un grupo de estudiantes, en un aniversario de la ciudad de San José, se ideó el proyecto alrededor del Banco Central: Un Pórtico para San José, cuya idea era desplazar a los vehículos para generar un pórtico alrededor de la plaza. Este se puede considerar su primer trabajo para la ciudad de San José.

Después de este siguieron proyectos más formales como San José Posible que, a pesar de plantear inicialmente un alcance de acción extendido a 56 manzanas del casco central josefino, se enfocó en la peatonalización de la Avenida 4, actualmente Paseo de la Unión Europea. Esto se dio en colaboración con la Municipalidad de San José y el Ministerio de Vivienda y Asentamientos Humanos los cuales, en 2004, lanzaron una convocatoria con el objetivo de repoblar la ciudad de San José.

Sin embargo, el Instituto de Arquitectura Tropical (IAT) tomó posición con respecto a la propuesta recomendando no actuar a través de reglamentos,

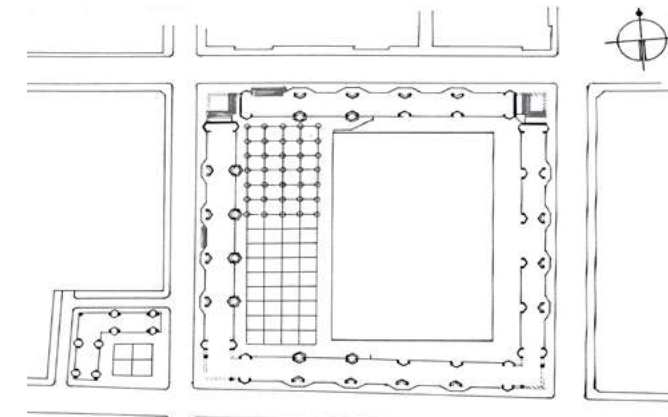


Imágenes de la Tesis de Bruno Stagno y compañeros, 1968

sino con un proyecto concreto. Éste se gestó como una donación a la ciudad por parte de un equipo que don Bruno y doña Jimena conformaron junto a los también arquitectos Carlos Manuel Escalante, Adrián Guzmán, Marlo Trejos y Diego Meléndez.

Ya desde el 1981 se había planteado un proyecto de Acupuntura Urbana para esa misma zona, pero sin éxito. En esta oportunidad se buscó más difusión: el director del periódico La Nación Alejandro Urbina, el economista Eduardo Lizano y el expresidente Oscar Arias fueron invitados al Instituto para conocer personalmente el proyecto. A éste se dedicó también un especial el suplemento "Metro" de La Nación, e inclusive el presidente de la República del momento, Abel Pacheco, los llamó para darles su apoyo.

Mas, con San José Posible fue distinto. Por coincidencia, la cooperación europea estaba buscando financiar proyectos de mejoras por 12 millones de euros, en convenios donde los gobiernos locales aportaran lo correspondiente al 50% del valor de la obra. Fue así como se pudo desarrollar y realizar el proyecto para 16 cuadras de las más deterioradas, donde el Instituto se encargó de elaborar los planos de construcción, así como realizar la inspección.



Planta Un Pórtico para San José, 1986.



El proyecto Un Pórtico para San José, abrazaba la manzana donde se ubica el Banco Central de Costa Rica, en pleno corazón josefino.



Si San José Posible tuvo un enfoque en el peatón y en la generación de un espacio público transitable y recreativo ejemplar, es con la propuesta de Floresta Urbana que se empieza a proponer cómo se puede aplicar el diseño bioclimático a la ciudad: la idea es entretejer las islas verdes existentes de la ciudad introduciendo en las aceras árboles medianos, para transformar San José en un verdadero bosque urbano.

Los conceptos a aplicar en el espacio público son fundamentalmente de ventilación natural, frescura y sombra, es decir, un paisajismo apto a la condición climática del país y enfocado en las vías, en los espacios residuales



Proyecto San José Posible, Avenida 4, Paseo de Unión Europea.



Imágenes del Paseo de la Botica Solera

y en los ríos. Este proyecto no se llegó a ejecutar, sin embargo, aceleró la siembra de árboles en los cascos centrales de la ciudad.

La oficina de Stagno colaboró también durante tres años con estudiantes franceses de ingeniería del paisaje, los cuales se especializan en el manejo del verdor urbano de Francia. Entre los proyectos desarrollados está el de la rehabilitación urbana de la zona entre la Botica Solera y el Museo de los Niños. Esa área, ubicada en la franja norte de la ciudad, colinda con el río Torres, uno de los más contaminados a nivel mundial según el periódico La República (Gutiérrez, 2018), y se caracteriza por el deterioro de los edificios, las problemáticas sociales y la ubicación de terminales de buses.

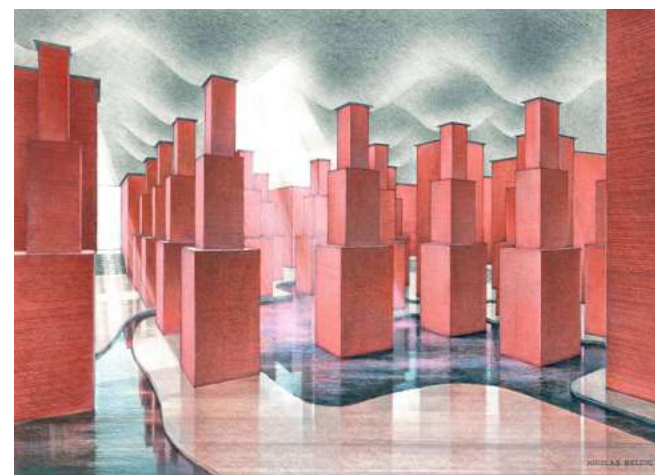
En ese proyecto también se propuso intervenir por medio del paisajismo, creando una conexión verde entre el abandonado edificio patrimonial de la Botica Solera, construida en 1933, y la Antigua Penitenciaría Central que hospeda hoy el Centro Costarricense de Ciencia y Cultura. Ese centro integra en su conjunto: el Museo de los Niños, el Auditorio Nacional, la Galería Nacional, el Museo Penitenciario y el espacio Crea+; y está rodeado por una extensa área verde que funciona como colchón hacia las zonas conflictivas, manifestando su potencial de parque urbano.

Como podemos observar en su historia de vida el IAT ha invertido muchos recursos y tiempo en el tema urbano. Entre otras actividades de mérito que cabe destacar en sus esfuerzos urbanos, están los cinco Encuentros de Arquitectura Tropical y la realización del libro "Ciudades tropicales sostenibles, pistas para su diseño".



Paseo peatonal josefino, parte de la propuesta Floresta.

Es de recordar, también el proyecto urbano Un manglar para Berlín presentado al concurso de ideas convocado por la BauAkademie de Berlín, en el año 2000; una propuesta para la ubicación de un nuevo edificio de la Academia en el río Spree, cuyo concepto se basaba en los manglares de Costa Rica, por la presencia simbólica de árboles en el agua fluvial y que, como el resto de proyectos mencionados, evidencian la sensibilidad que por lo urbano tiene el arquitecto Bruno Stagno desde siempre.



Proyecto urbano Un manglar para Berlín, Finalista en el concurso de ideas convocado por la BauAkademie de Berlín (2000).

¹ Petricor es un nombre dado al olor que se produce al caer la lluvia en los suelos secos, equivalente al popular «tierra mojada» o simplemente «olor a lluvia».

² Se conoce como la "Quema del Vignola" al acto simbólico realizado el 25 de noviembre de 1949 en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile. Ese día, en efecto, se quemaron los célebres tratados de Jacomo Vignola sobre arquitectura, con lo que se marcó el momento más controversial de la primera huelga estudiantil en la historia de todas las universidades católicas del mundo. Tras ello, estudiantes y profesores lograron instaurar de una vez por todas la Modernidad como un eje fundamental de la enseñanza de la institución.

BRUNO STAGNO: PROYECTOS

Premio Nacional de Arquitectura "José María Barrantes" 2018

Arq. Andrés Fernández

*"Estamos conscientes que en Costa Rica no podemos
pretender acrobacias tecnológicas, pero sí realizar audacias ambientales".*
Bruno Stagno

Llegado a Costa Rica en 1973, no fue sino en 1978, cuando este arquitecto creó la firma Bruno Stagno Arquitecto y Asociados -BSAa, un estudio que, además de caracterizarse por la originalidad de sus diseños, ha sido pionero en la región en los temas de sostenibilidad, de una arquitectura responsable con el ambiente y adaptada al trópico, y que ahorra energía al incorporar tecnologías pasivas, aquí aplicadas desde 1980.

Entre sus proyectos –muchos de ellos publicados en decenas de revistas y libros nacionales e internacionales– se cuentan edificios de oficinas, apartamentos, escuelas, bancos, viviendas, centros comerciales, hoteles, planes maestros, planteles industriales, centros de distribución, incluyendo el paisajismo, entre otros. En todos, eso sí, su estudio se ha enfocado en aprovechar las condiciones climáticas tropicales y el uso de materiales locales para generar espacios que aporten calidad de vida a la ciudad y a sus habitantes.

Arquitecto y latitud

Como él mismo ha puesto de manifiesto innumerables veces, su carrera profesional de nació signada por la corriente arquitectónica predominante en el pasado siglo, la del Movimiento Moderno. Mas, como aquella, él mismo entró en crisis, al entrar en contacto con una realidad que le era desconocida: la del trópico; y más concretamente la del trópico costarricense, que lo marca desde entonces, tanto en el plano existencial como profesional.

Por eso, hombre de pensamiento crítico y práctica consecuente, según sus propias palabras: "Al declinar la ortodoxia de la modernidad, los hombres volvieron su vista hacia lo interior, actitud que se fortaleció,

maduró rápidamente y se hizo evidente no sólo en la arquitectura sino también en las demás manifestaciones culturales. Así nació una postura que tiene como objetivo el diálogo entre la razón y la subjetividad y que pretende ahora una vida moderna más poética, que equilibre el exceso de funcionalismo, supere el desencanto de la modernidad e incluso nos permita retomarla".

"El resultado de esa actitud es la creación de edificios que tienen continuidad con una arquitectura tradicional, que están adaptados a un contexto, que son contemporáneos y que expresan una arquitectura para una latitud, en suma, para una cultura. En síntesis, se trata de una arquitectura de espacios poseídos, a la vez, por la tradición y por la modernidad".

Al ser merecidamente reconocido con el Premio Nacional de Arquitectura "José María Barrantes" 2018, le consultamos al arquitecto Stagno: ¿qué ha significado Costa Rica para usted como profesional de la arquitectura? Esto fue lo que nos respondió, con su habitual franqueza y su buena prosa:

"En realidad, Costa Rica me "fertilizó". Llegué como inmigrante a esta fértil y hermosa tierra y no sólo me cautivó, sino que me enamoré de ella, me fertilizó con sus brillos, colores, verdes, reflejos, nubes viajeras, amaneceres coloridos, atardeceres multicolores, tormentas eléctricas espectaculares, rayerías imponentes..."

Aquel fue un proceso existencial: "Efectivamente, venía de un mundo y una cultura de días grises, de pensamiento cartesiano, lineal y concluyente. Aquí me enfrenté con un mundo alegre, vistoso, sencillo, donde



me preguntaban: ¿cuál es el apuro? ... aquí nadie sufría de úlceras. Y descubrí que había otra forma de vivir la vida, más apegada a la tierra, más acorde con la naturaleza y más enfocada en las personas. Eso me gustó: ¡me encantó!"

"Una vez aceptado eso, me enfoqué en aprender y aprehender todo lo que podía de las arquitecturas existentes aquí, para llegar a un lenguaje propio y adaptado. Descubrí muchas cosas para mí inéditas, que me fueron aclarando el camino a seguir. Me quedé con lo que me convenía y me convencía, y descarté todo lo superfluo, lo decorativo y traté de entender por qué eran así las cosas. Tomó tiempo, varios años, escribí mucho, borré mucho, me equivoqué a menudo, pero traté de ser honesto y marcar la cancha."

"Esto no es fácil, porque es autoimponerse unas reglas que nadie le exige en realidad. La propia es la más difícil de las exigencias. Me dije que no podía seguir haciendo arquitectura mediterránea como me habían enseñado... y tuve que empezar de cero. Intuitivamente, comencé a aplicar conceptos de diseño que desconocía, como la ventilación cruzada, el efecto venturi y otros que me ayudaban a refrescar los recintos internos: sincretismo ambiental lo llamamos entonces."

"Así, poco a poco fui creando un abecedario para expresar la latitud y darle una identidad propia a la arquitectura que hacíamos aquí. Era una estética novedosa, que pocos entendían y que llamaba la atención, sobretodo fuera del país. Empecé a contactarme con arquitectos de la cintura tropical y entendimos que todos teníamos los mismos desafíos y los mismos problemas."

Un instituto para el trópico

Llegado a ese punto, Stagno y su equipo se vieron en la necesidad de capitalizar lo aprendido, pero de hacerlo de un modo científico, realizando análisis objetivos de los proyectos que quedaban registrados, para poder comparar su eficiencia y así mejorar cada vez más la experiencia y el bienestar de las personas a que iban destinados.

"Cuando llegamos a un cúmulo de información y conocimiento, decidimos crear, en 1994, el Instituto de Arquitectura Tropical, como una forma de retribuirle al país la oportunidad que nos había dado, aportando

de forma desinteresada información para otros profesionales. Pusimos la biblioteca privada al servicio del público y empezamos a organizar eventos locales e internacionales, que nos permitían compartir y entender a numerosos colegas de los diversos continentes."

Aquel intercambio fue afianzando las convicciones del equipo y les permitió continuar con las investigaciones dichas: "Fuimos descubriendo al trópico como una región global que necesitaba atención por su dimensión, recursos, biodiversidad y población. El trópico representa el 50% de la población del planeta, por lo tanto si no atendemos y respondemos adecuadamente a las necesidades de este territorio, la mitad del planeta estará desatendido.

"Sus soluciones de vivienda deben ser adaptadas y adecuadas a sus condiciones climáticas y el diseño debe permitir una calidad de vida que no dependa de las soluciones tecnológicas, sino pasivas. De modo que con esas y otras múltiples consideraciones, fuimos acumulando una valiosa experiencia que nos permite diseñar con independencia y convencidos de que las soluciones en el trópico deben ser logradas con más diseño que con tecnología."

Para ello, agrega el arquitecto: "Al comienzo, enumeré algunos elementos que me cautivaron y no puedo, por ello, dejar de mencionarlos: los brillos y reflejos en el suelo, en los charcos de agua, en las hojas de los árboles después de una lluvia torrencial; los múltiples tonos de verde, desde el verde amarilloso más tierno, hasta el verde casi negruzco en la vegetación; los colores de las flores incandescentes y casi indecentes en su explosión; la limpieza de la atmósfera; las mañanas soleadas con un sol penetrante; las nubes de la tarde en viaje permanente empujadas por la brisa bendita que nos permite eliminar el aire acondicionado; la ira de las tormentas eléctricas que nos alertan que debemos tomarnos las cosas en serio; las rayerías memorables que parecen que viene bajando Zeus del Olimpo a darnos instrucciones..."

"Me di cuenta de que la arquitectura, entonces, estaba sometida a la naturaleza y no al revés; que tenía que ser humilde, austera y no competir con esas muestras de poderío y fuerza, sino trabajar con ellas y a favor

de ellas. Fue así como surgió "arquitectura para una latitud" que me ordenó las ideas y me señaló un camino a seguir.

"A partir de entonces, en cada proyecto me pregunto dónde estoy y que me puedo permitir hacer acatando los mensajes del entorno. Hemos transformado edificios para no botar árboles, no sacamos del lote la tierra vegetal, la guardamos para volverla a su sitio porque contiene toda la biodiversidad, todos los nutrientes y gérmenes de elementos que están aclimatados al lugar. Vestimos los edificios como lo hace la gente, que se puede quitar o poner prendas, pero nosotros para climatizar los edificios, los motivamos a abrir o cerrar ventanas, celosías, parasoles, pantallas, etc."

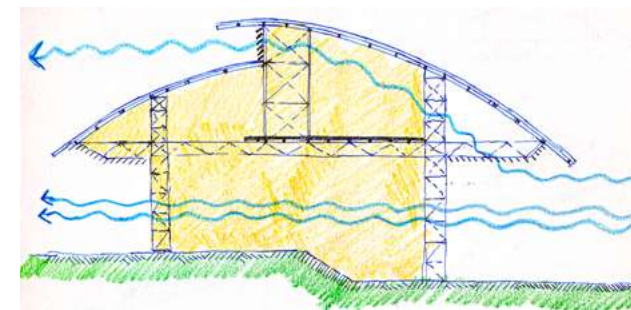
Sincretismo ambiental

"Así, he aprendido a respetar a la naturaleza y entiendo las amenazas a que me expongo si no lo hago. No me interesa lo que está de moda sino lo que es correcto. No es el camino más fácil, pero sí es el más fascinante." Por eso, en la obra de Bruno Stagno, más allá de la penetración fenomenológica que evidencia con el medio ambiente tropical, hay también una verdadera poética espacial devenida de su compromiso cultural con el medio que la acoge: un auténtico sincretismo ambiental.

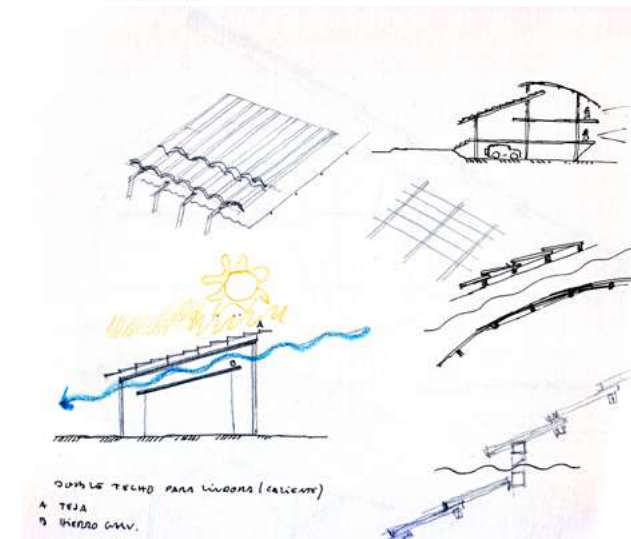
Quizá, por ese mismo compromiso humano esencial, recalca el arquitecto, con tanta empatía como lealtad: "Hemos contado con un equipo sólido y leal que nos ha acuerpado en esta incansable labor, y me refiero tanto a los ingenieros que nos asisten, como a los colaboradores permanentes del estudio. Muchos de ellos han sido nuestros cómplices en esta búsqueda incesante de respuestas oportunas."

Mas, a pesar de cuán cierto resulte esa afirmación, es imposible no estar de acuerdo con aquella otra, la de nuestro colega Álvaro Rojas Quirós, cuando sostiene con acierto que, por todo lo dicho aquí: "Bruno Stagno es uno de los pocos arquitectos que exploran, descubren... y construyen la nueva arquitectura: la que mejorará la cultura costarricense y que será valorada más allá de nuestras fronteras".

VIVIENDAS UNIFAMILIARES



NOTA: LA VENTILACION ESTA REALIZADA
TECHO DE TEJA!!!



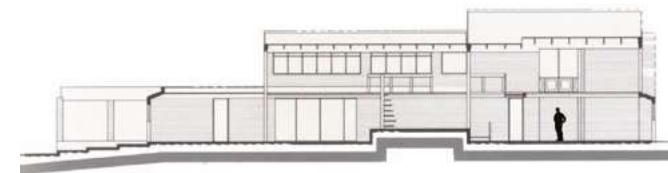
COMPLETAR TECHO PARA VENTILACION (CALIENTE)
A. TEJA
B. PIEDRA GRU.



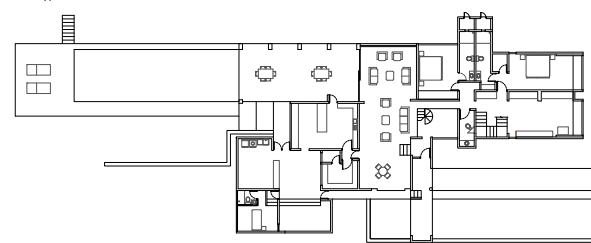
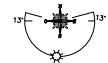
EVOLUCION DEL TECHO A PARTIR
DE LA CASE EN LA GUADELOUPE

"El diseño aporta a los recintos su cuota de naturaleza, ventilación e iluminación natural que ofrece el entorno. Se aprovecha la topografía para orientar y fundar la casa. Procuramos intervenir lo mínimo posible el terreno. Conservamos la tierra removida, porque ahí se encuentra toda la biodiversidad del lugar".

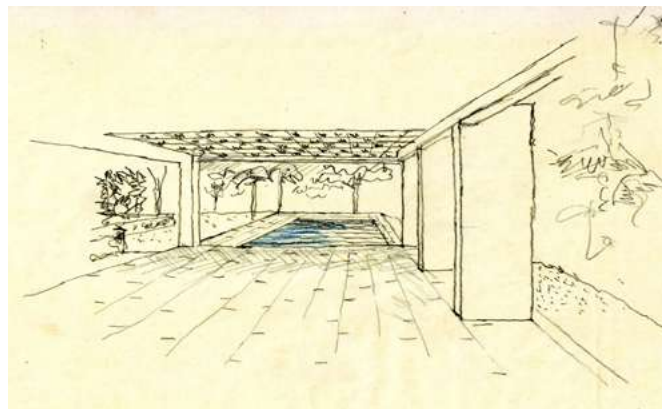
CASA STAGNO



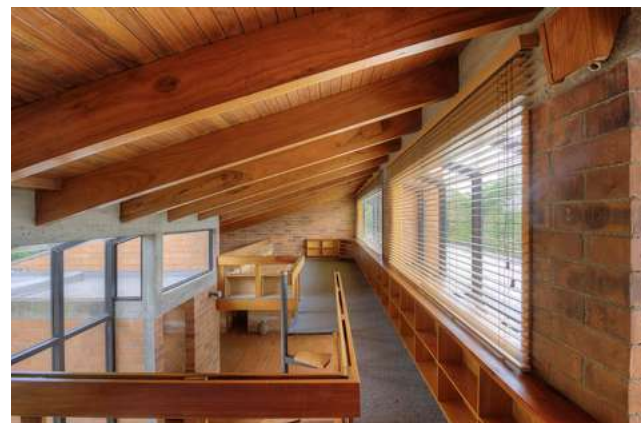
SECCION LONGITUDINAL
CASA STAGNO



PLANTA ARQUITECTONICA
CASA STAGNO



LOCALIZACIÓN: Escazú, Costa Rica



CASA STAGNO 1976



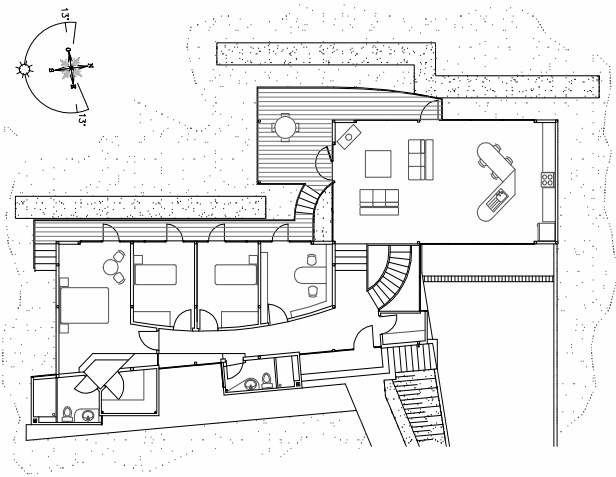
CASA STAGNO 1976



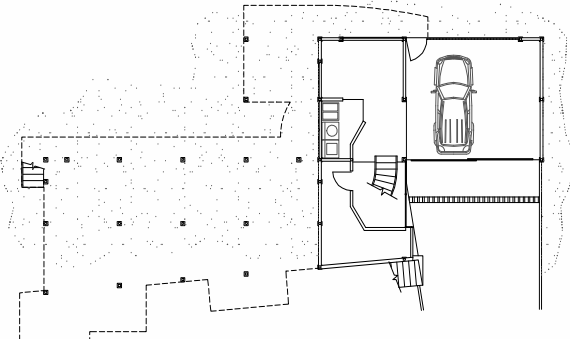
CASA STAGNO 1976



CASA ROSERO 2000

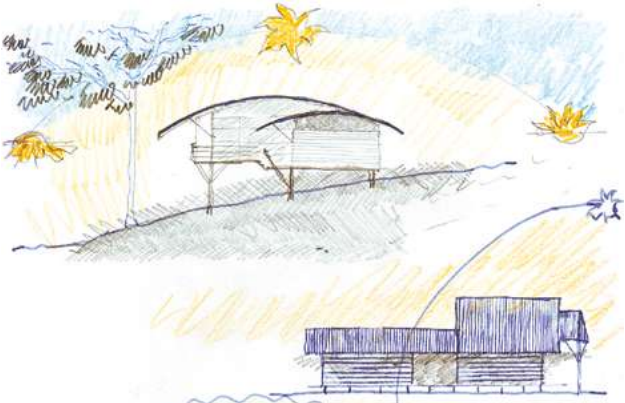


PLANTA ARQUITECTONICA
PRIMER NIVEL - CASA ROSERO



PLANTA ARQUITECTONICA
NIVEL SOTANO - CASA ROSERO

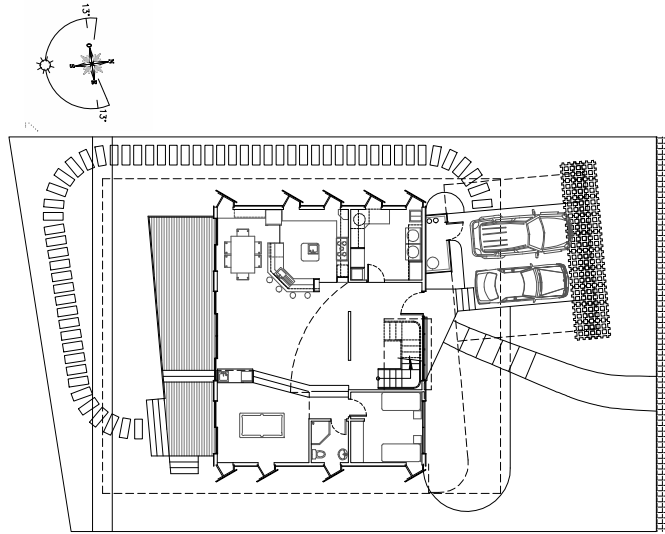
LOCALIZACIÓN: San Ramón de Tres Ríos, Costa Rica



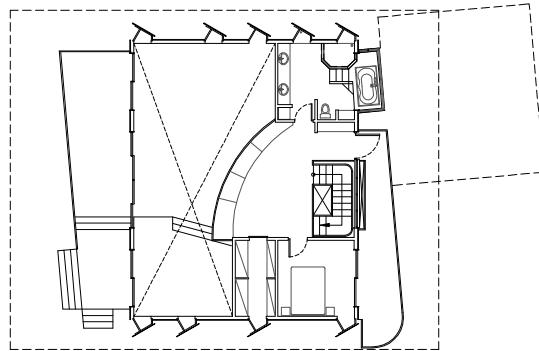
CASA ROSERO 2000



CASA RODRÍGUEZ 2002



PLANTA ARQUITECTONICA
PRIMER NIVEL - CASA RODRÍGUEZ

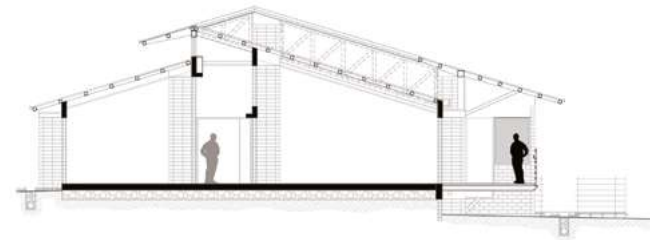


PLANTA ARQUITECTONICA
SEGUNDO NIVEL - CASA RODRÍGUEZ

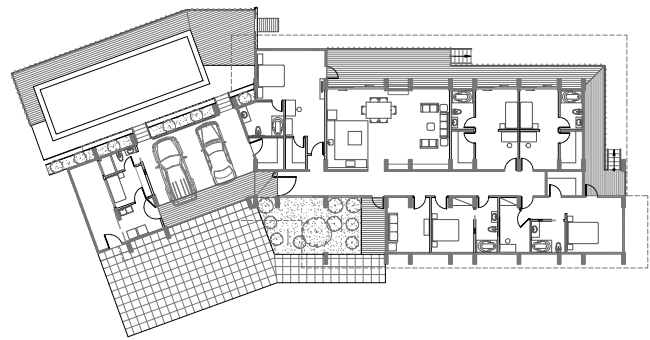
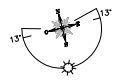
LOCALIZACIÓN: Valle del Sol, Costa Rica



CASA LOUMAY 2013



SECCION TRANSVERSAL
CASA LOUMAY



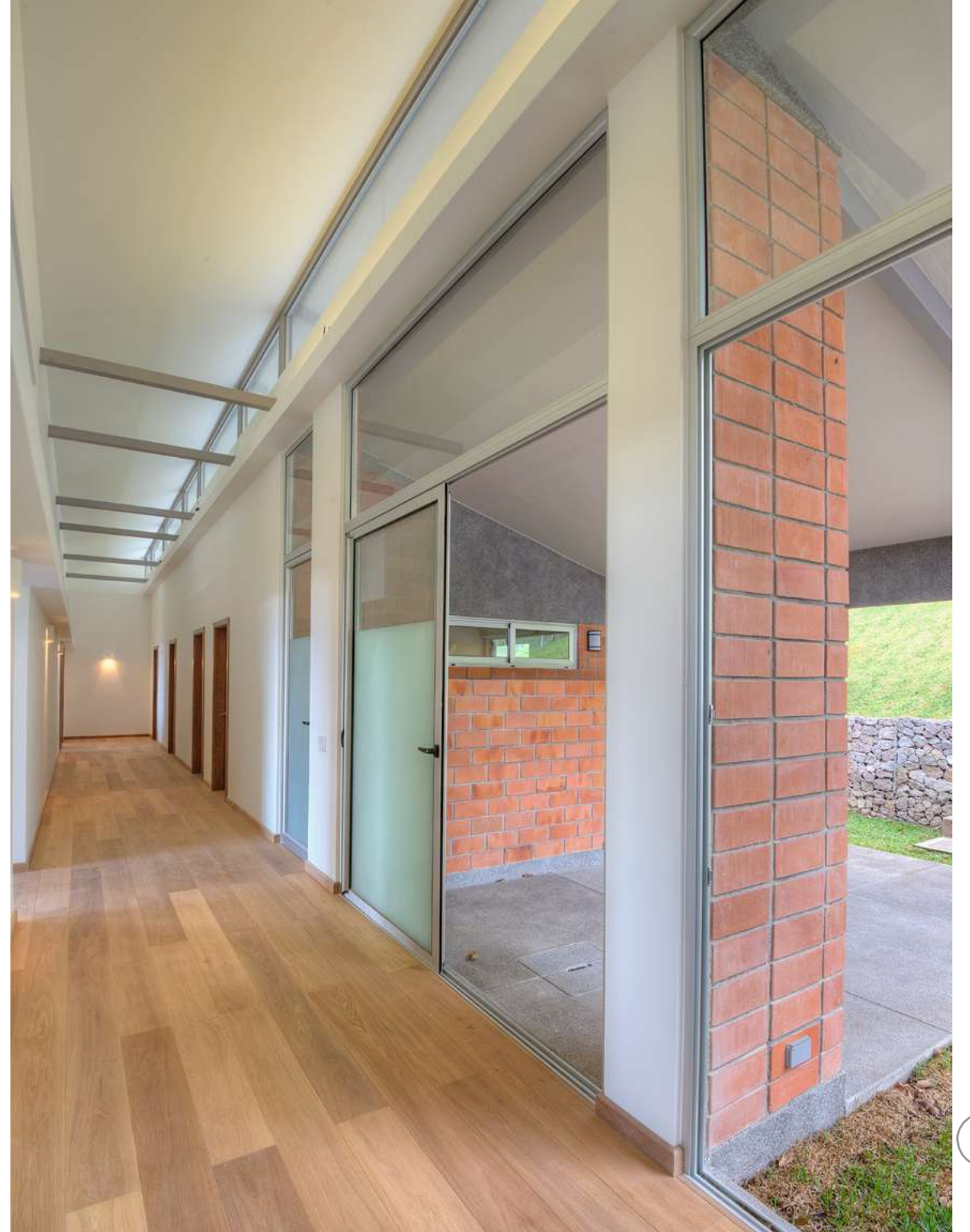
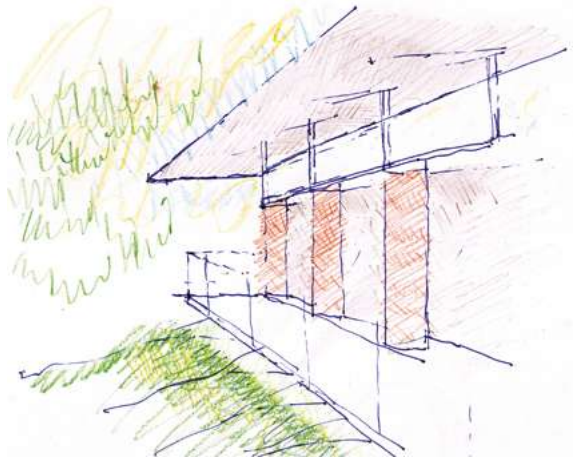
PLANTA ARQUITECTONICA
CASA LOUMAY

LOCALIZACIÓN: San Antonio de Escazú, Costa Rica

CASA LOUMAY 2013

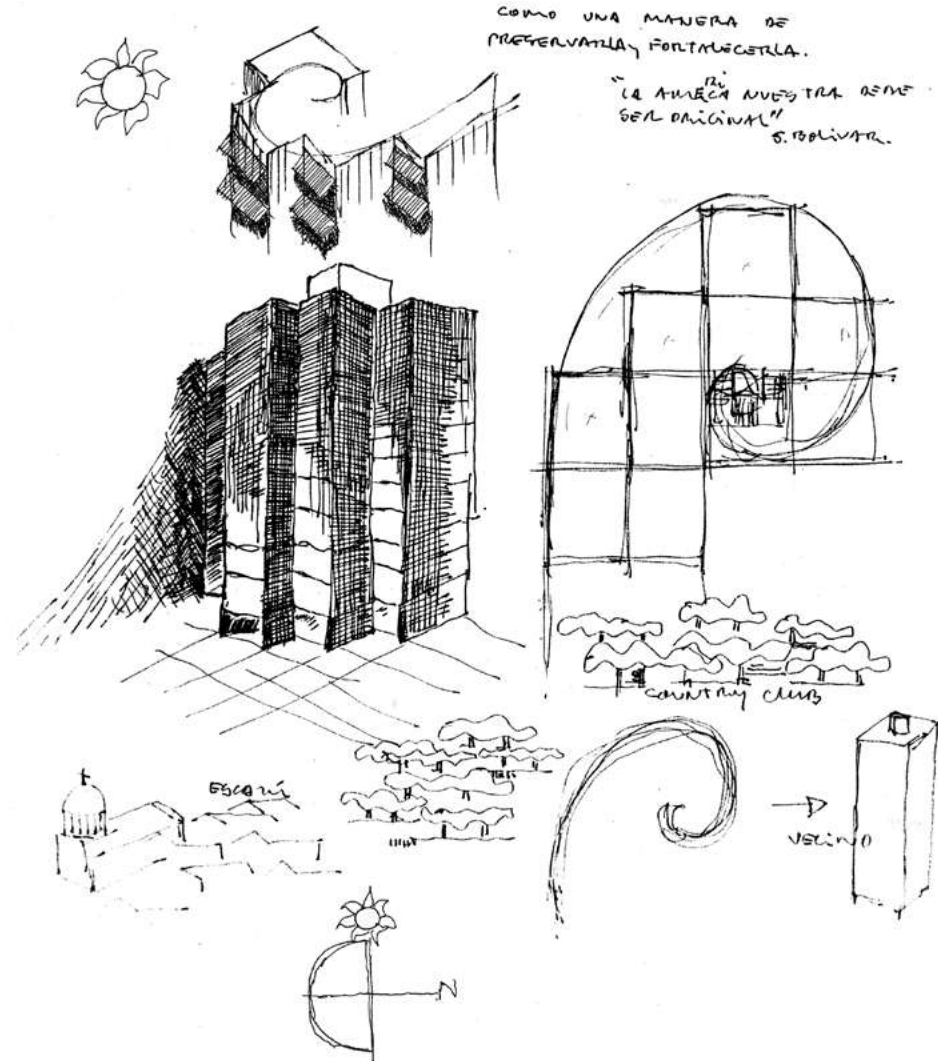


CASA LOUMAY



EDIFICIOS DE APARTAMENTOS

APARTAMENTOS BELLAVISTA 1988



Como respuesta al clima, los edificios habitacionales demandan soluciones apropiadas de acuerdo a su orientación, retiros con los vecinos, altura y condiciones de viento. Cada una de estas imposiciones se torna en oportunidad para resolver y diseñar soluciones adecuadas que den carácter al edificio a la vez de ser un aporte a la ciudad.



PLANTA ARQUITECTÓNICA
EDIFICIO BELLAVISTA

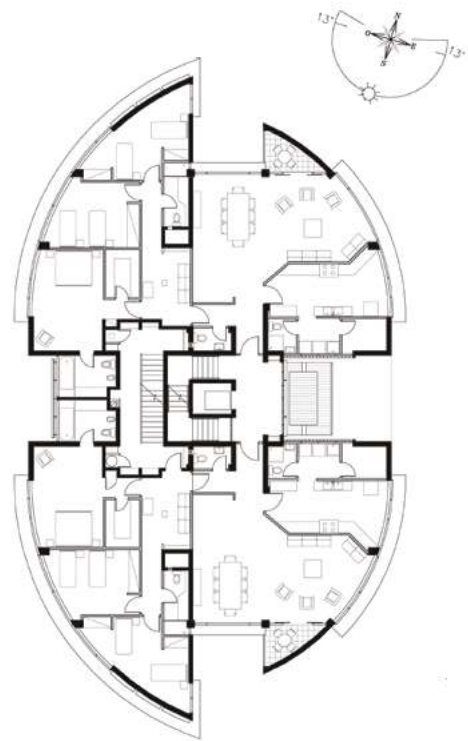
LOCALIZACIÓN: Escazú, Costa Rica



APARTAMENTOS BELLAVISTA 1988



APARTAMENTOS TRIGAL 1996

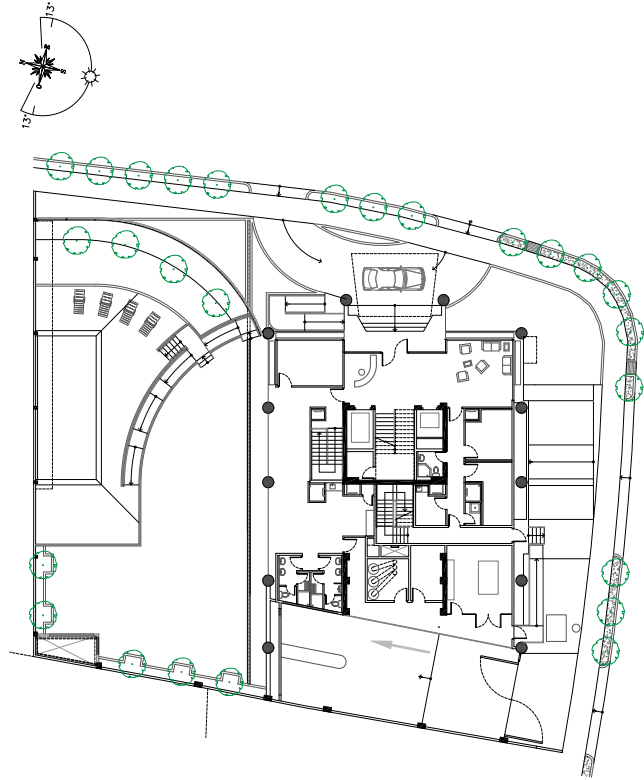


PLANTA ARQUITECTONICA
EDIFICIO TRIGAL

LOCALIZACIÓN: Rohrmoser, San José, Costa Rica

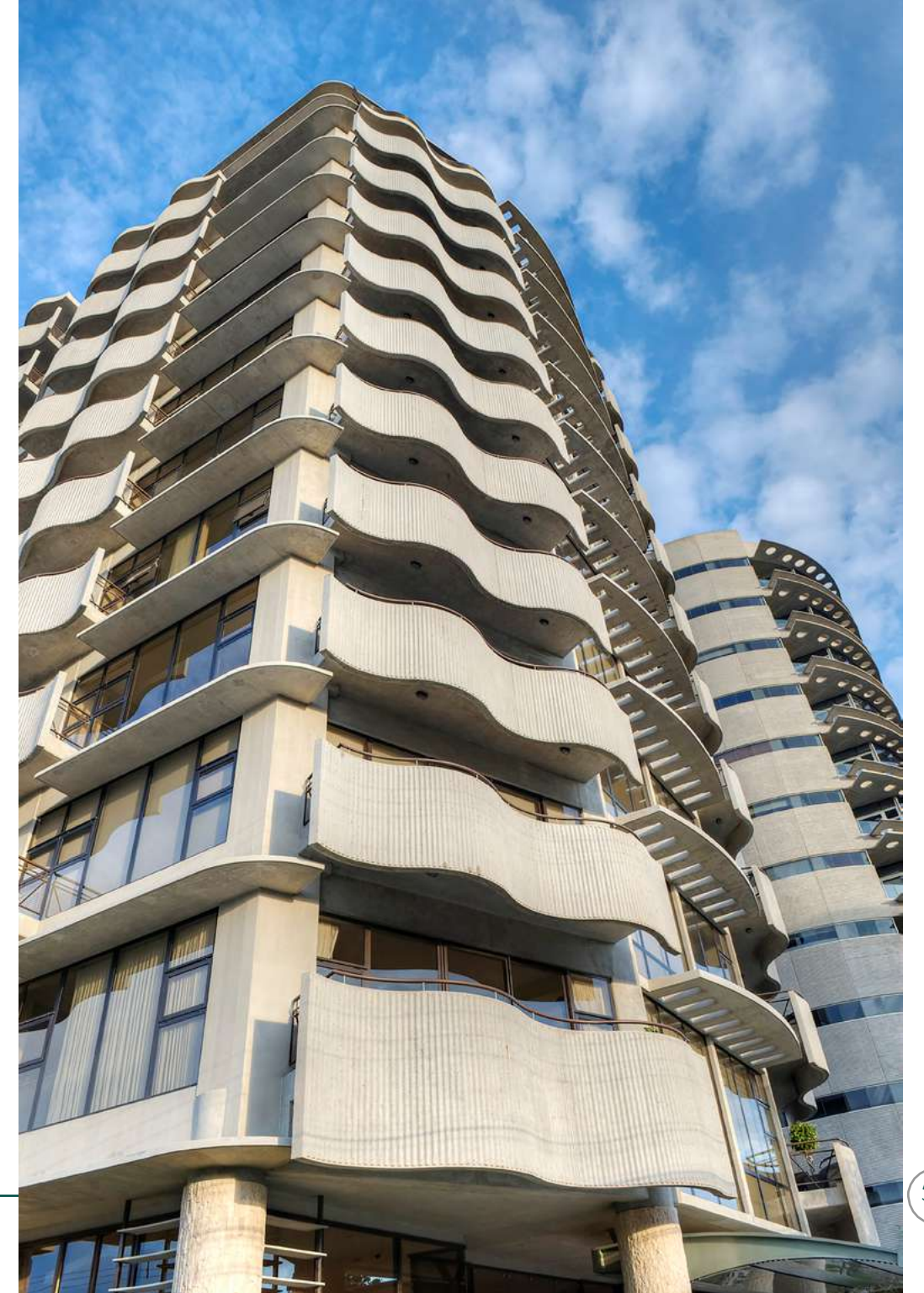


APARTAMENTOS URBANO 2010

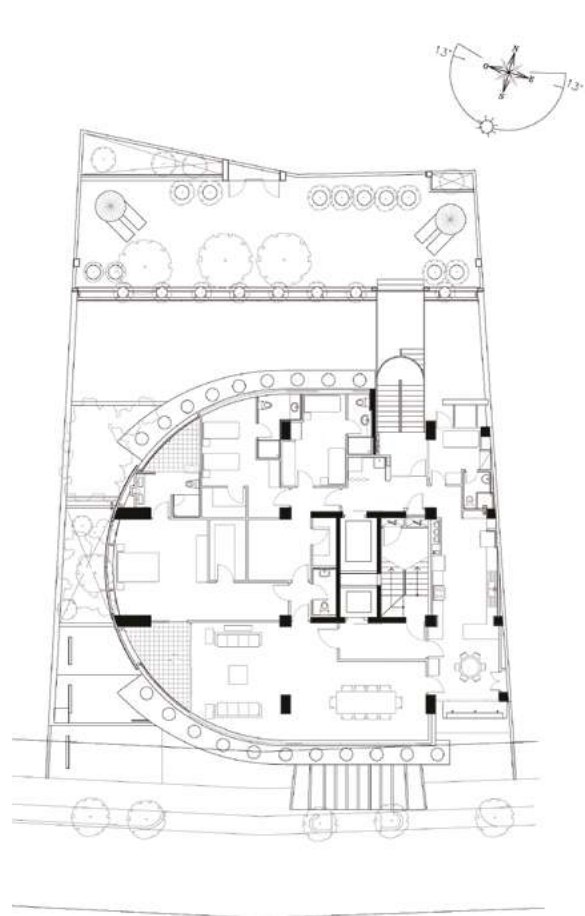


PLANTA ARQUITECTONICA
APARTAMENTOS URBANO

LOCALIZACIÓN: Rohrmoser, San José, Costa Rica



APARTAMENTOS LE PARC 2008



PLANTA ARQUITECTÓNICA
APARTAMENTOS LE PARC

LOCALIZACIÓN: Rohrmoser, San José, Costa Rica



APARTAMENTOS LE PARC 2008



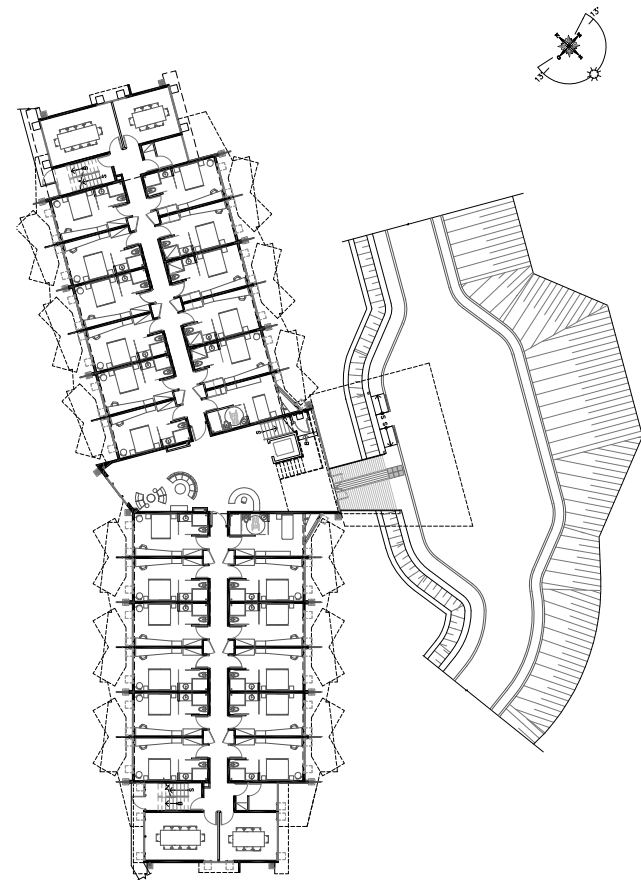
APARTAMENTOS LE PARC 2008



SECCION TRANSVERSAL
APARTAMENTOS LE PARC



DORMITORIOS INCAE 2015



PLANTA ARQUITECTONICA
DORMITORIOS INCAE

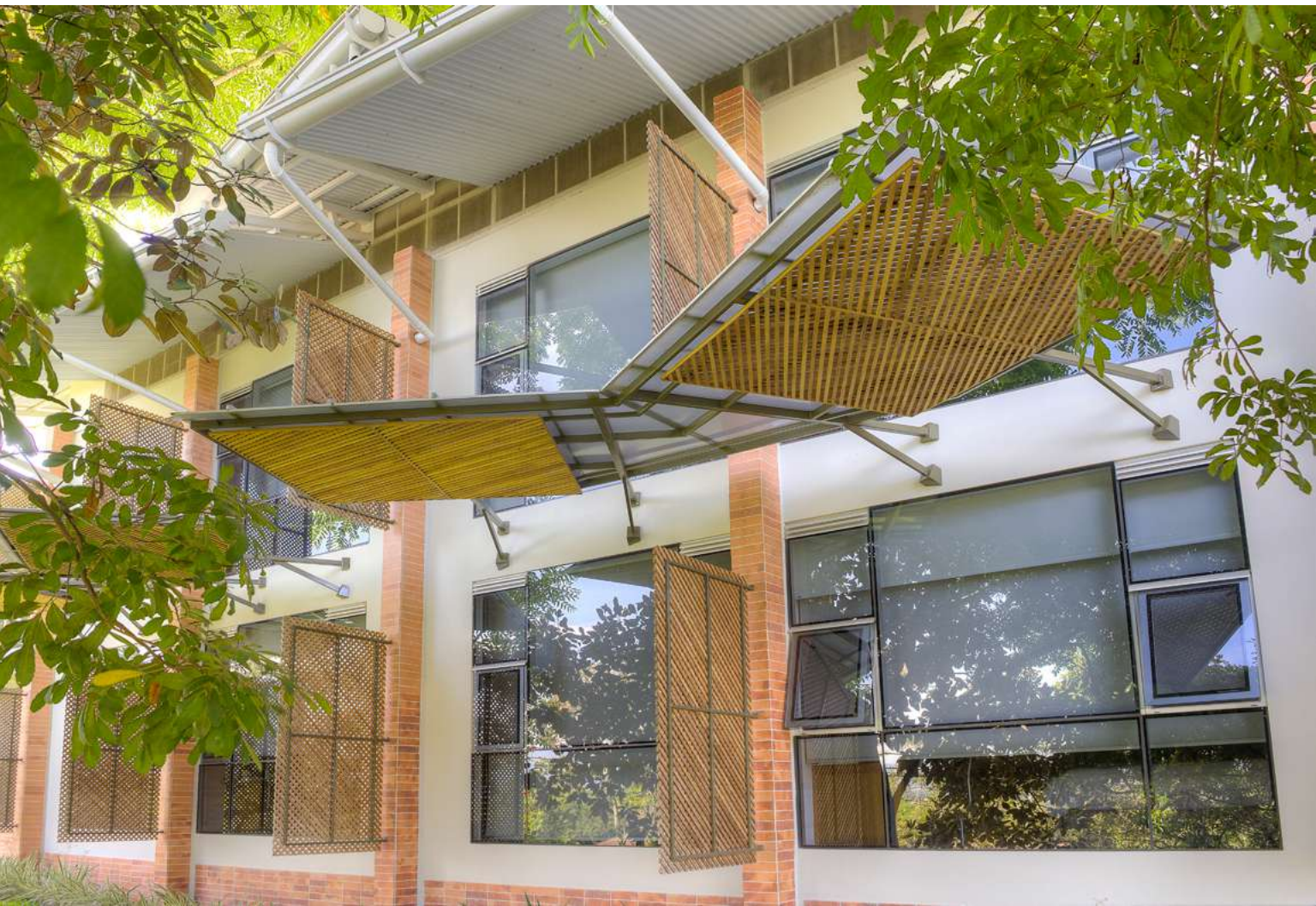
STAGNO STUDIO
LOCALIZACIÓN: La Garita Alajuela, Costa Rica



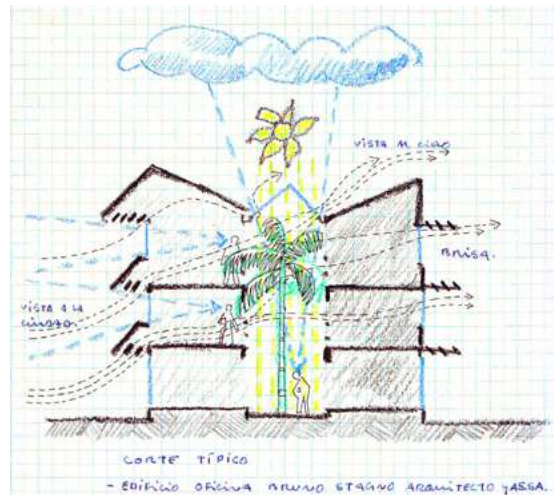
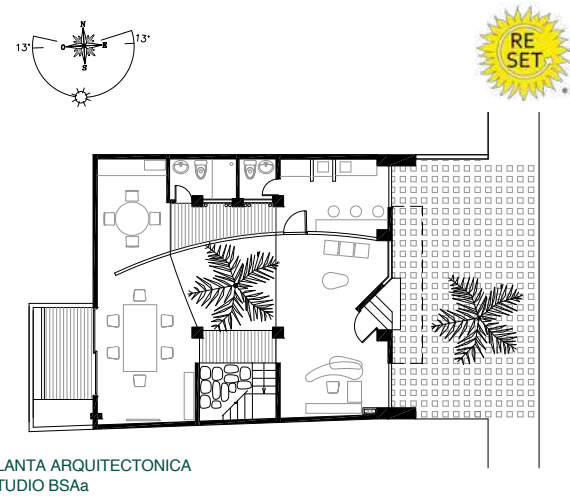
DORMITORIOS INCAE 2015



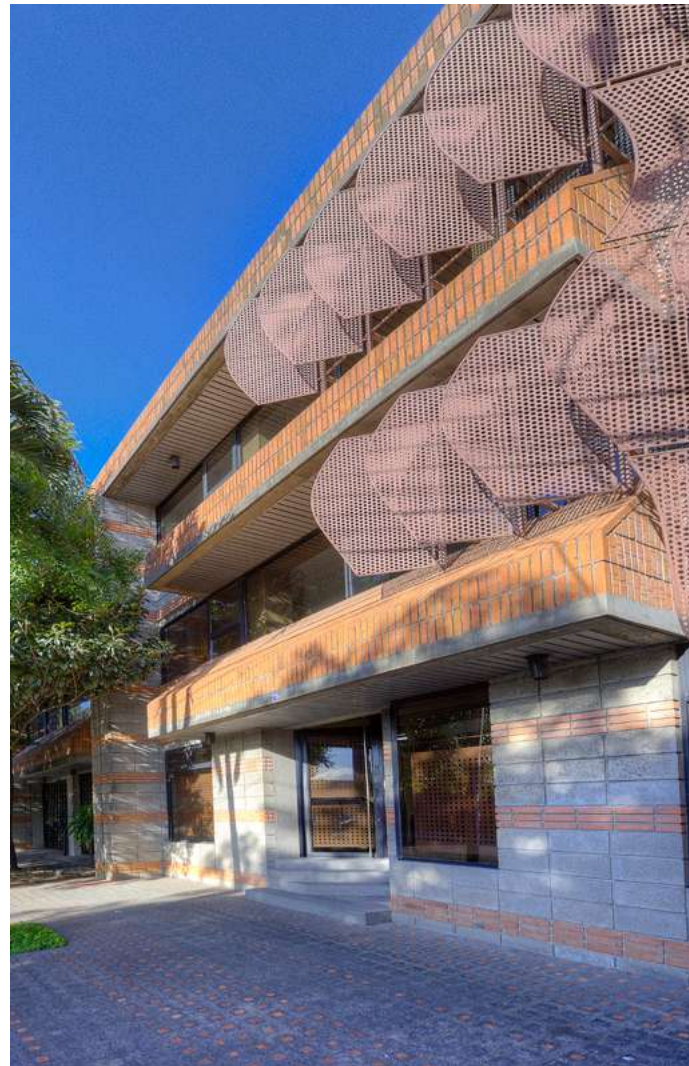
DORMITORIOS INCAE 2015



OFICINAS



LOCALIZACIÓN: La Pitahaya, San José, Costa Rica



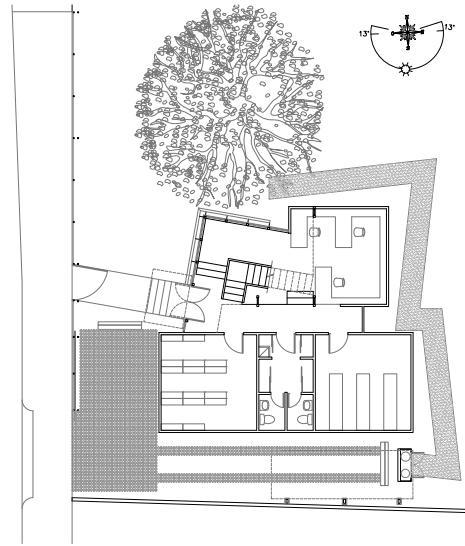
Compensamos el trabajo sentado y concentrado en un monitor con espacios en penumbra, controlando en la fachada la claridad exterior. El diseño interno está en sintonía con la arquitectura del edificio. Para mejorar la calidad de vida de los usuarios, diseñamos aportando el beneficio de los espacios amplios y acogedores.

STUDIO BSAA 1986

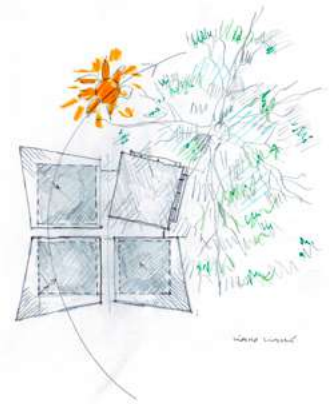




EDITORIAL LIBRO LIBRE 2001



PLANTA ARQUITECTÓNICA
EDITORIAL LIBRO LIBRE

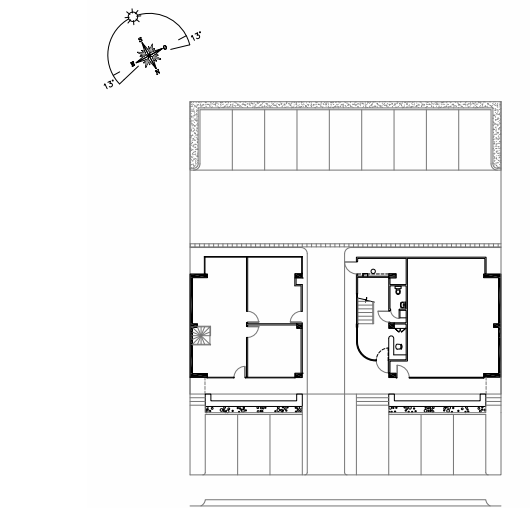


LOCALIZACIÓN: Escazú, Costa Rica

EDITORIAL LIBRO LIBRE 2001



EDIFICIO JyR 2000



PLANTA ARQUITECTONICA
OFICINAS J y R



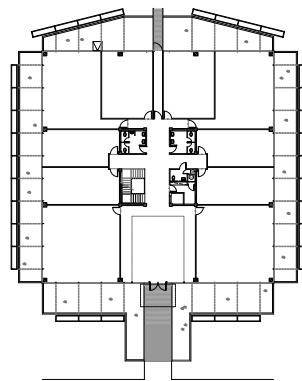
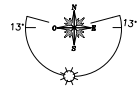
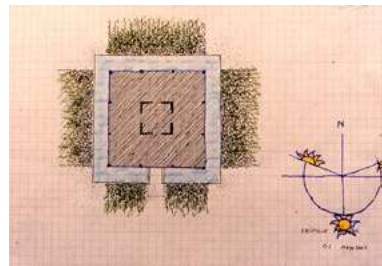
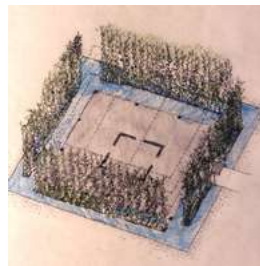
LOCALIZACIÓN: Uruca, San Jose, Costa Rica



EDIFICIO JyR 2000



EDIFICIO PERGOLA / TRIBU 2003



PLANTA ARQUITECTONICA
EDIFICIO PERGOLA / TRIBU

LOCALIZACIÓN: San Antonio de Belén, Costa Rica

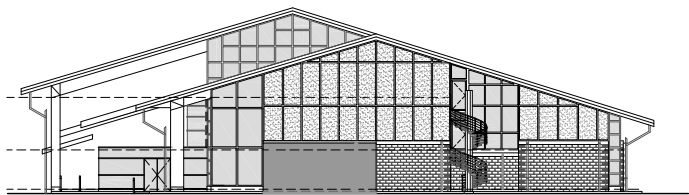


EDIFICIO PERGOLA / TRIBU 2003

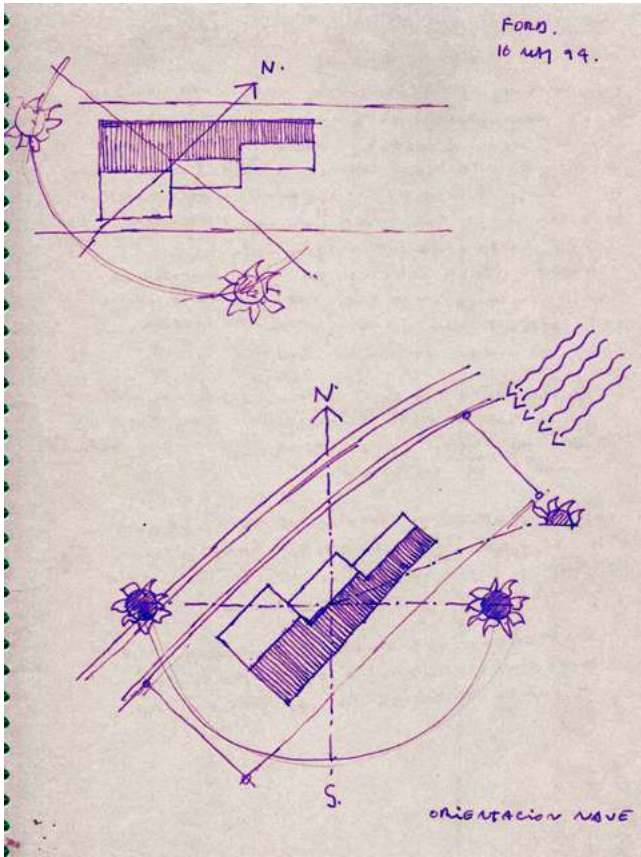


LOCALIZACIÓN: San Antonio de Belén, Costa Rica

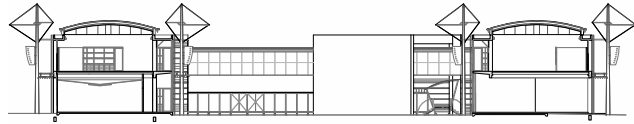
CENTRO OPERATIVO BAC 2007



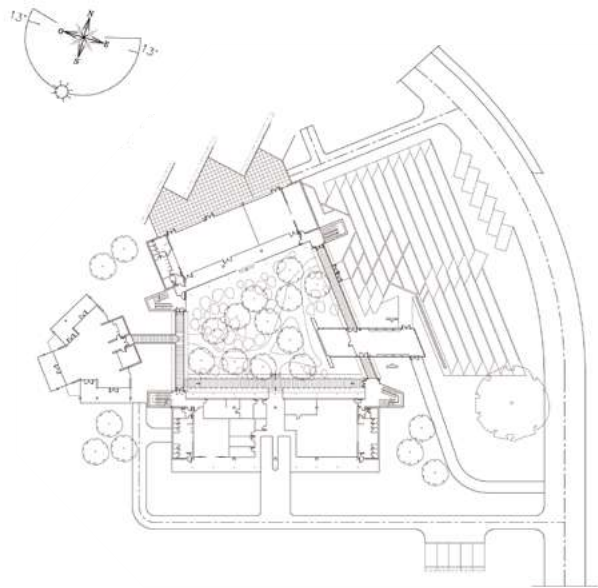
ELEVACION SUROESTE
CENTRO OPERATIVO



HOLCIM COSTA RICA 2003



SECCION TRANSVERSAL
OFICINAS HOLCIM COSTA RICA



PLANTA ARQUITECTONICA
OFICINAS HOLCIM COSTA RICA

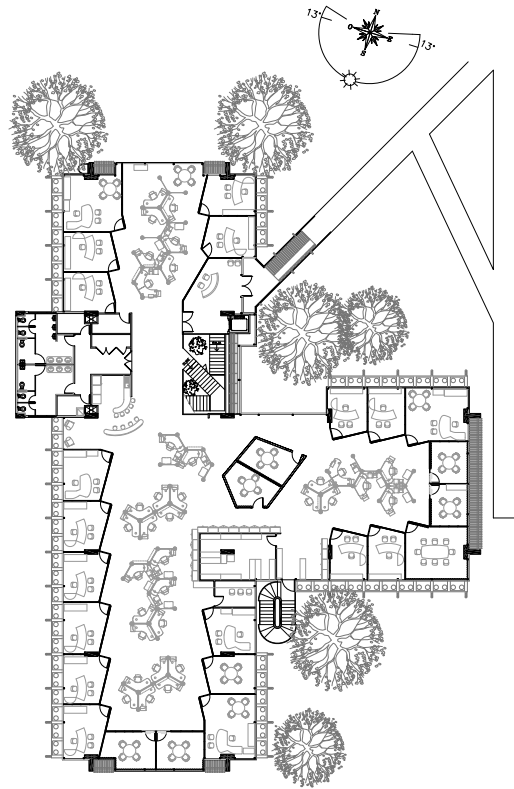
LOCALIZACIÓN: San Rafael de Alajuela, Costa Rica





“En esta latitud es la sombra la que alumbra la vida”

BATCCA / SEDE CORPORATIVA 2006

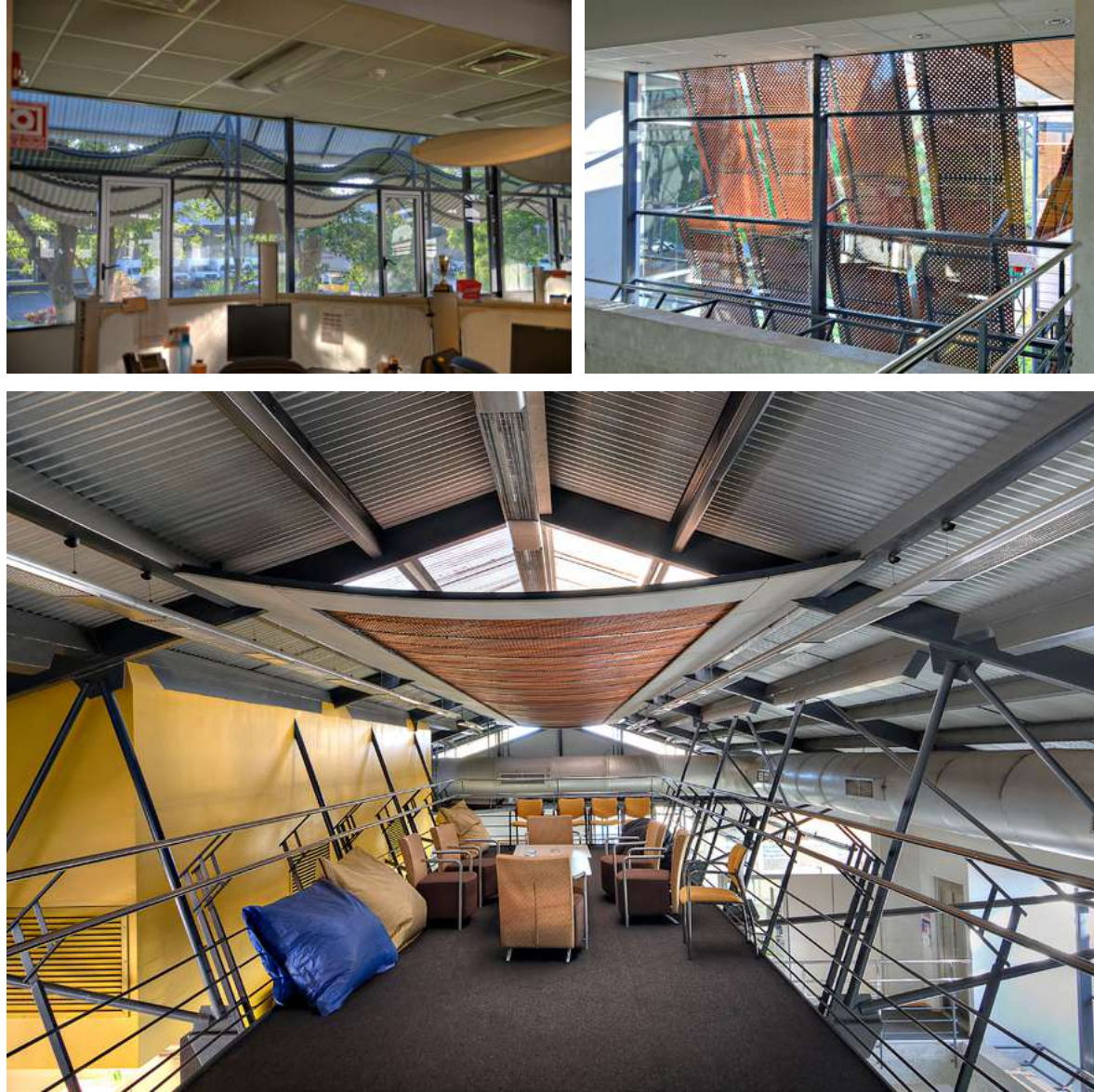


PLANTA ARQUITECTONICA
BATCCA / SEDE CORPORATIVA

LOCALIZACIÓN: San Joaquín de Flores, Alajuela, Costa Rica



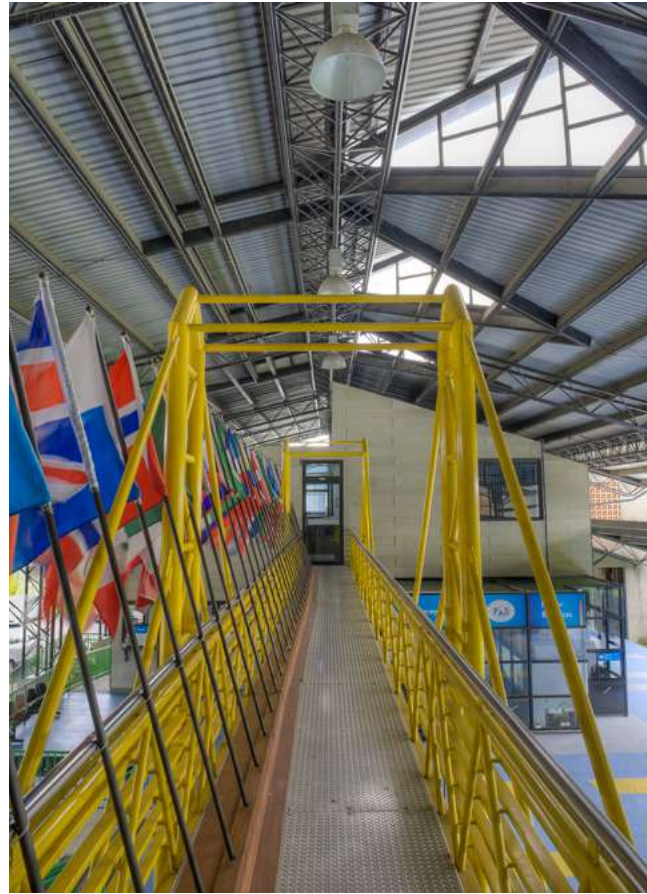
BATCCA /SEDE CORPORATIVA 2006



BATCCA /SEDE CORPORATIVA 2006



EDUCACION

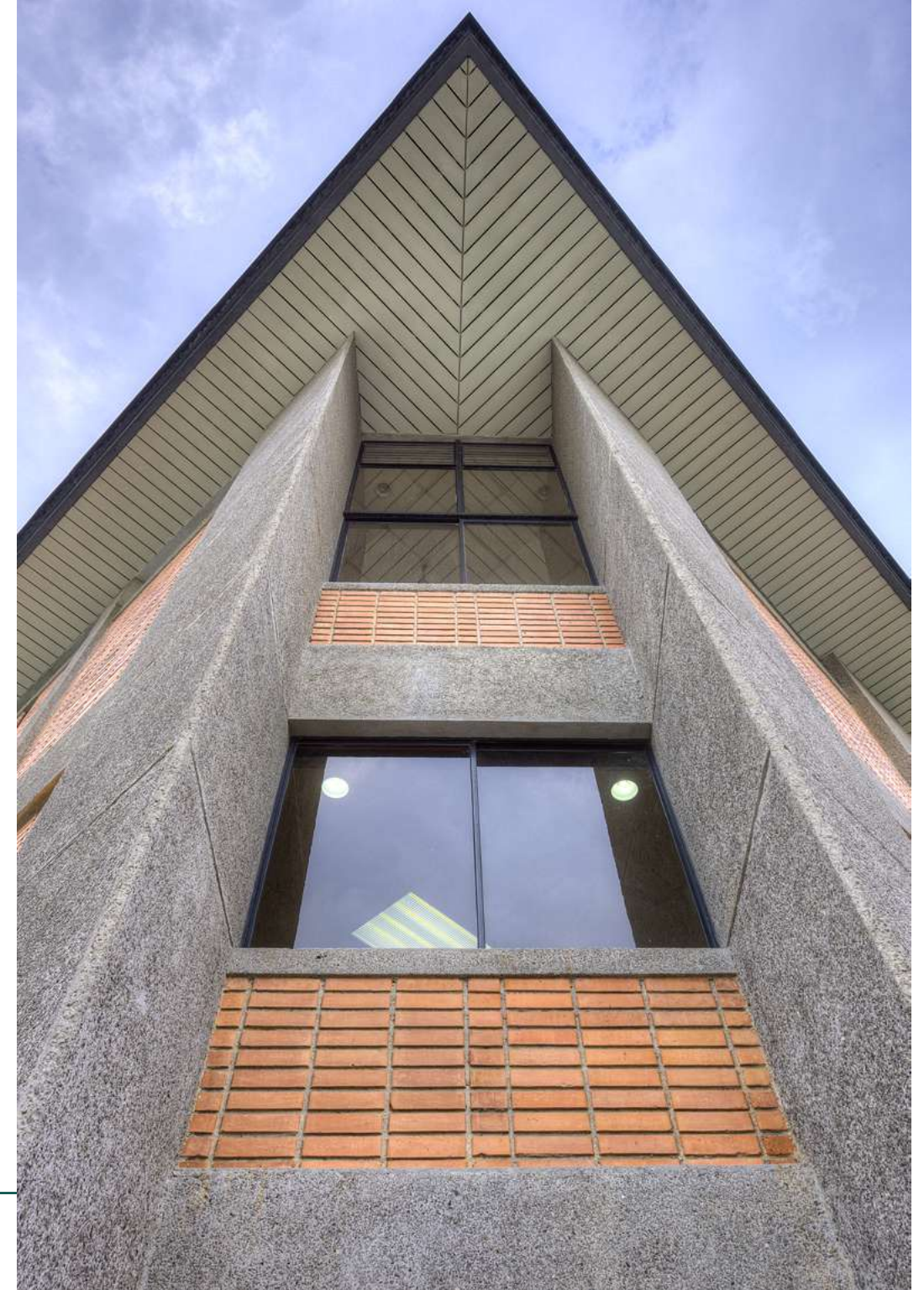
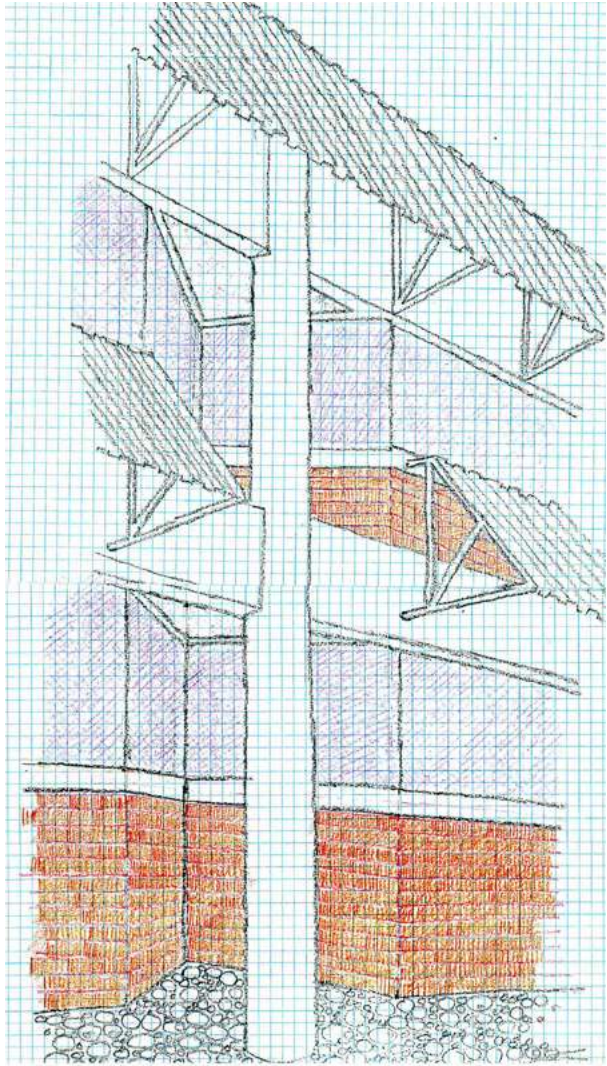


La complicidad con el vigor y la inquietud de los niños y jóvenes, provoca el diseño de espacios alegres, estimulantes, llenos de libertad y que comuniquen su propósito. La presencia de la naturaleza como un escenario variado de verdes y cielos, cerros y valles, mezclando la materialidad con el paisaje. Cada proyecto es una nueva oportunidad.

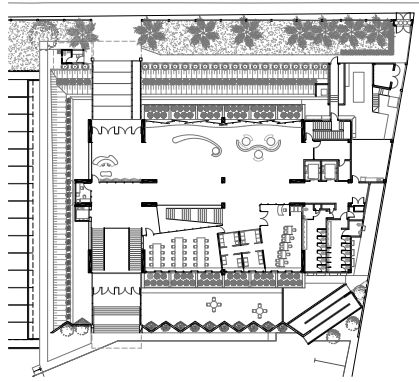
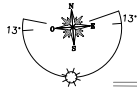
COLEGIO PANAMERICANO 1996-2020



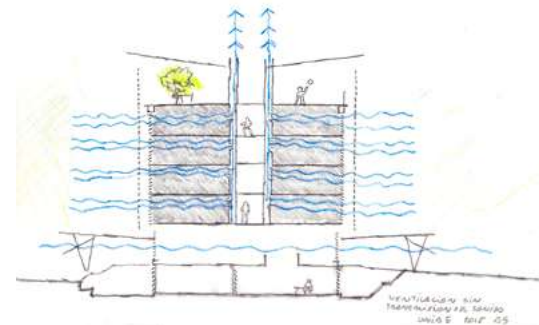
INSTITUTO PEDAGOGICO HUMBOLDT 1989



UNIBE / UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA 2014

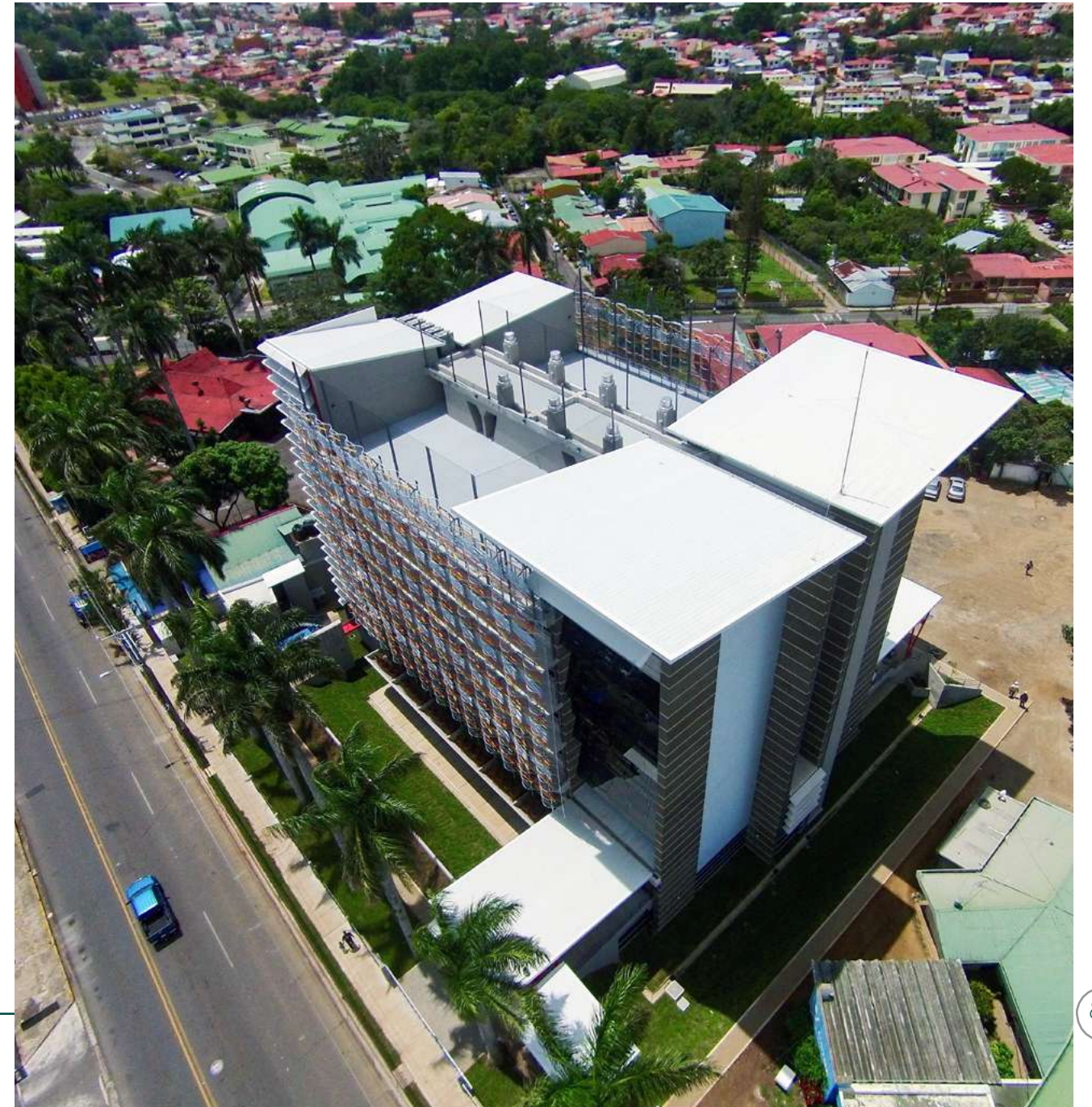


PLANTA ARQUITECTÓNICA
UNIBE / UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA



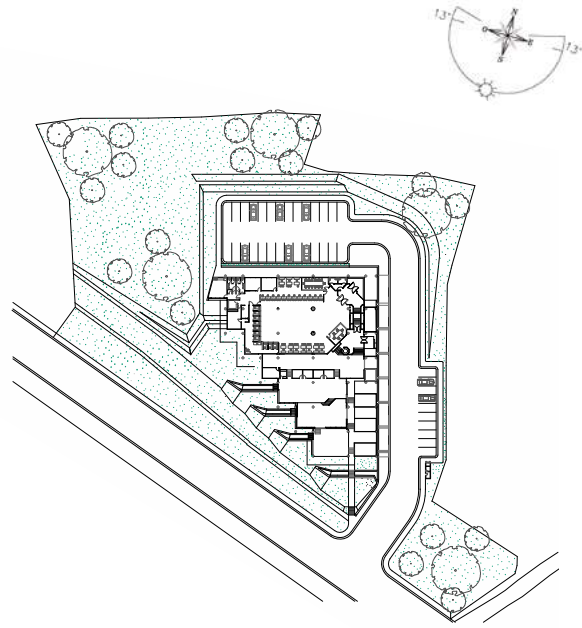
STAGNO STUDIO
LOCALIZACIÓN: Tibás, San José, Costa Rica





EDIFICIOS BANCARIOS

BANCO BAC SAN JOSÉ CURRIDABAT 1994



PLANTA ARQUITECTONICA
BAC SAN JOSE CURRIDABAT

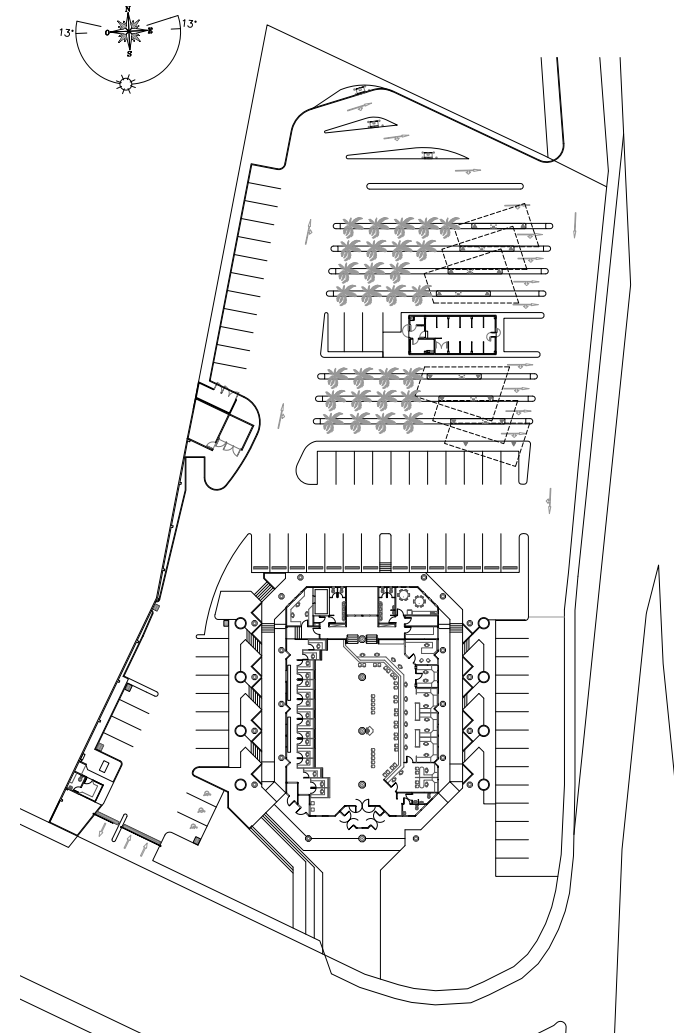
LOCALIZACIÓN: Curridabat, San José, Costa Rica



La serie de 7 edificios bancarios para BAC-Credomatic propone espacios para una experiencia llena de humanidad y descanso para los clientes, mientras esperan en ambientes claros, transparentes y frescos. Son edificios íconos urbanos que comunican innovación por su arquitectura, que además logró 57% de ahorro en el consumo de electricidad.



BANCO BAC SAN JOSÉ ROHRMOSER 2000



PLANTA ARQUITECTONICA
BAC SAN JOSE ROHRMOSER

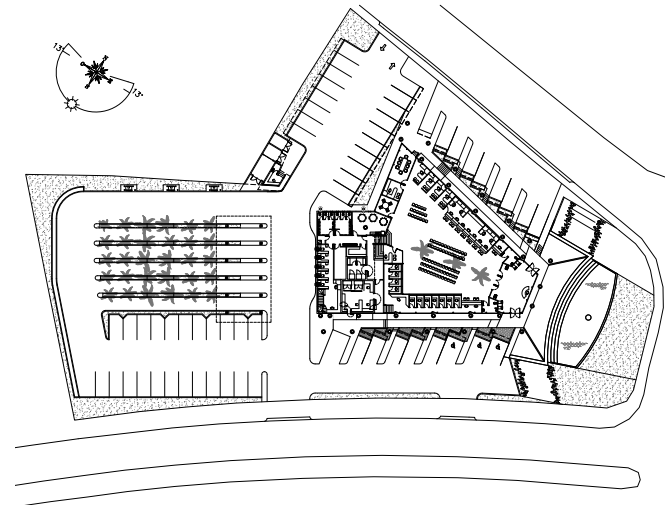
LOCALIZACIÓN: Rorhmoser, San José, Costa Rica



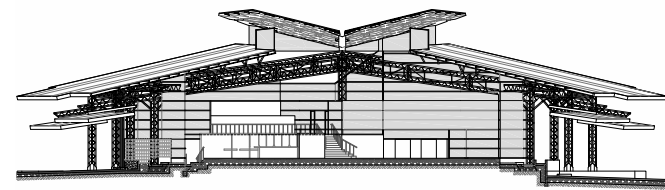
BANCO BAC SAN JOSÉ ROHRMOSER 2000



BANCO BAC SAN JOSÉ LA BANDERA 2004



PLANTA ARQUITECTONICA
BAC SAN JOSE LA BANDERA



SECCION TRANSVERSAL
BAC SAN JOSE LA BANDERA

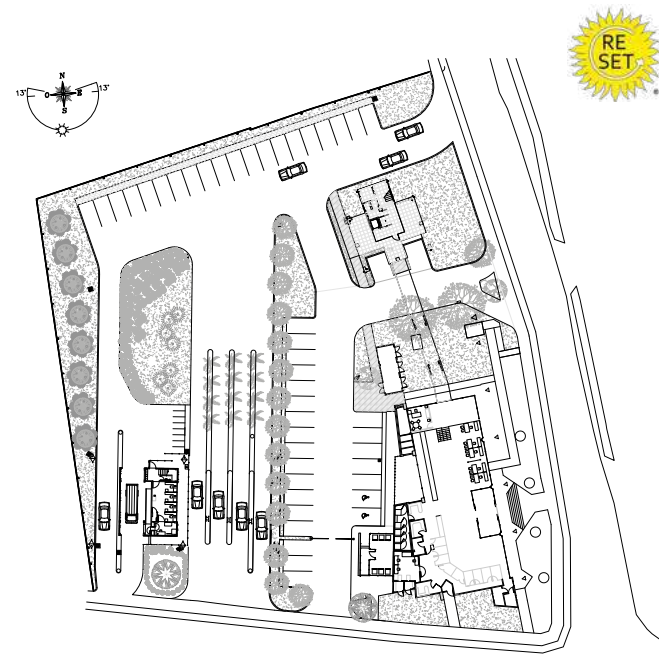
LOCALIZACIÓN: San Pedro de Montes de Oca, San José, Costa Rica



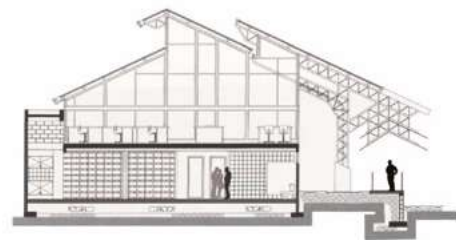
BANCO BAC SAN JOSÉ LA BANDERA 2004



BANCO BAC SAN JOSÉ ESCAZU 1996-2014



PLANTA ARQUITECTONICA
CONJUNTO BAC AUTOBANCO ESCAZU



CORTE A-A
BAC AUTOBANCO ESCAZU

STAGNO STUDIO - 2014

LOCALIZACIÓN: Escazú, Costa Rica



BANCO BAC SAN JOSÉ ESCAZU 1996-2014



BANCO BAC SAN JOSÉ ESCAZU 1996-2014



BANCO BAC SAN JOSÉ ESCAZU 1996-2014



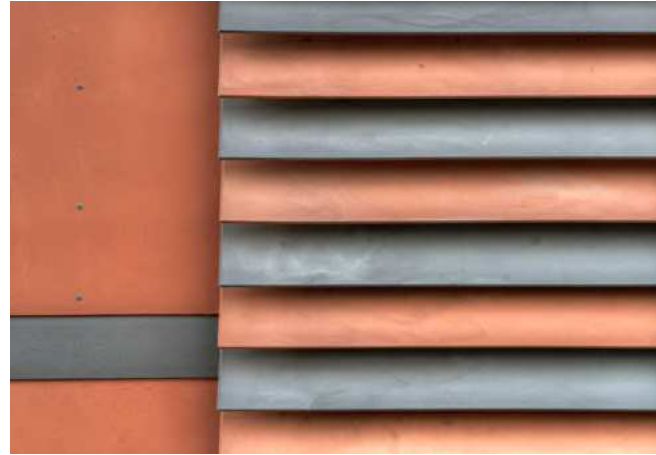
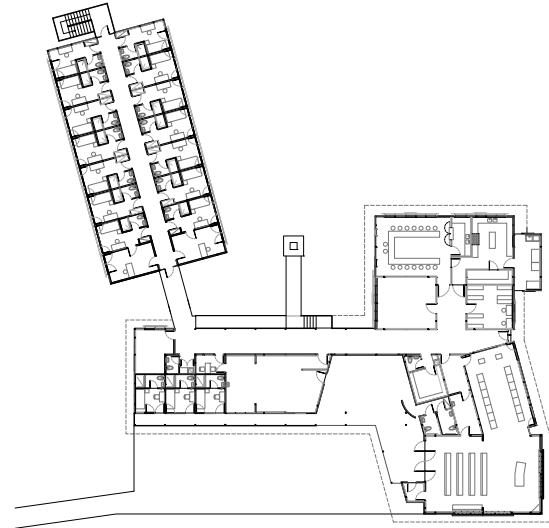
COMERCIO

AUTOMERCADO NOHE/HEREDIA 2001



Por su dimensión los centros comerciales tienen un impacto en la ciudad que es importante matizar. Los grandes volúmenes se alejan ampliando el espacio público y se fragmentan para que se perciban a escala humana. En el clima de la Meseta Central, los amplios espacios de los supermercados tienen iluminación y ventilación natural.

EL RECOGIMIENTO



PLANTA ARQUITECTONICA
MONASTERIO LA ANUNCIADA



La acelerada vida actual nos induce a buscar recogimiento y experimentar el éxtasis del silencio, y el asombro de las emociones sensoriales.
Los espacios arquitectónicos pueden despertar adormecidas áreas del espíritu, que ayudan a reencontrar el equilibrio.
Los espacios con este fin, creo, serán cada vez más necesarios en las ciudades.

MONASTERIO DE LA ANUNCIADA 2010



MONASTERIO DE LA ANUNCIADA 2010



BRUNO STAGNO: DESCUBRIENDO LA TROPICALIDAD

Marq. Luis Alberto Monge Calvo.

De Santiago hacia Costa Rica

Una vez escogido Costa Rica como destino, saltó a la mesa que el único contacto en ese país era el arquitecto Javier Coronas Urzúa, graduado de la Pontificia Universidad Católica, pero Stagno no lo conocía. Sin embargo, Coronas era amigo de Luis Moreno, quien dirigía el Instituto Moseñor Carlos Casanueva, donde Coronas había sido profesor. Además, Moreno era director de la escuela de diseño donde Stagno era profesor; gracias a lo cual, éste se animó a escribirle a Coronas, cercano al ingeniero Eduardo Jenkins (1926-2007), quien se interesó en contratarlo en Costa Rica.

Una semana después de recibir la carta, Stagno estaba en el país trabajando en el proyecto del Centro Cívico de Desamparados: era junio de 1973. Tres meses después, su esposa Jimena Ugarte, el pequeño Bruno, de 3 años, y Pietro, de 6 meses, abordaban un barco de la línea italiana Valparaíso-Génova, con destino a Colón, Panamá.

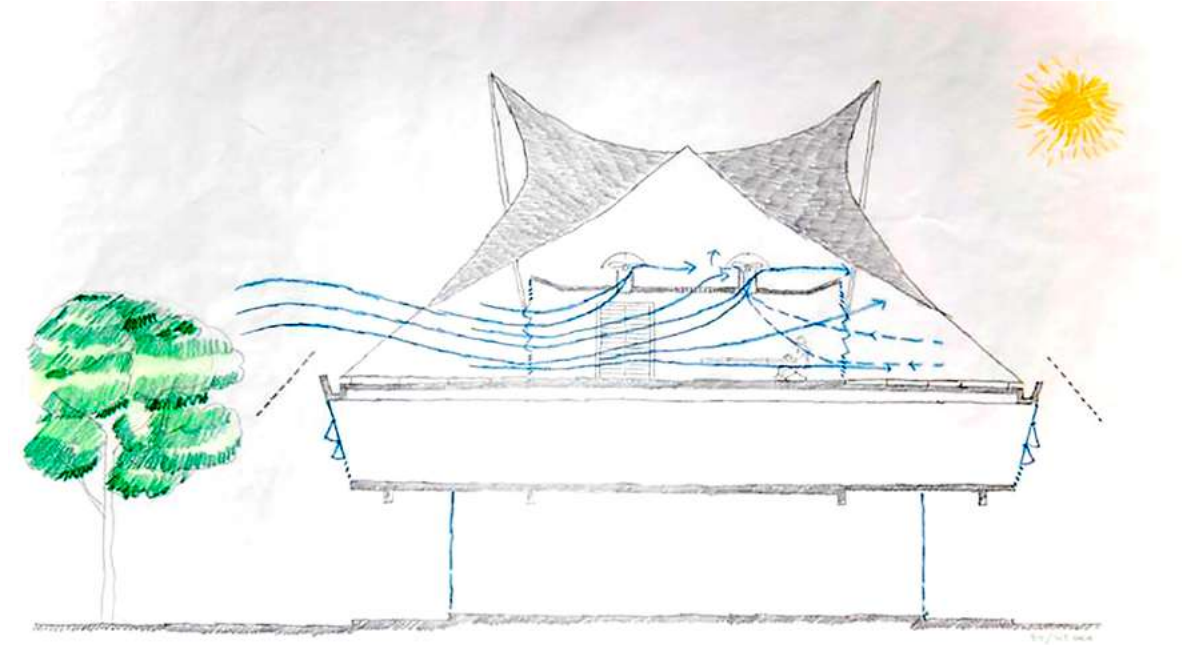
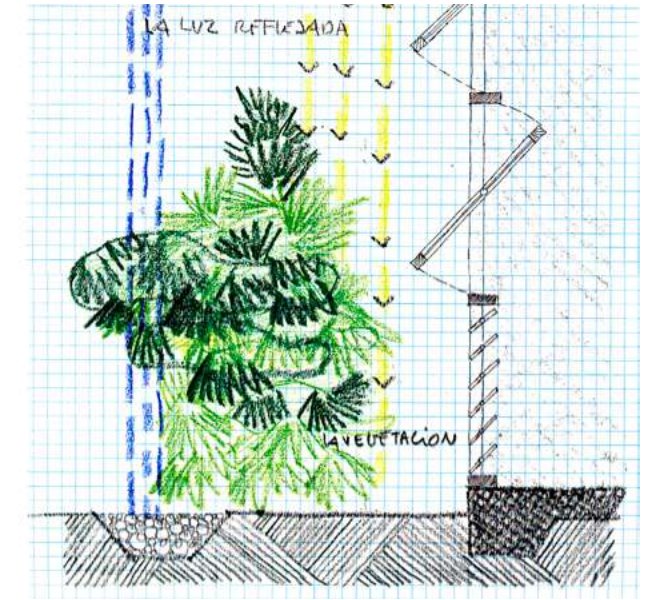
A partir de allí, una serie de circunstancias le permitieron a Stagno descubrir el lado más solidario del costarricense; con lo que pudo comprar un auto, alquilar una casa y, después, gracias a un préstamo de la CCSS, construir –en apenas tres años– su propia casa en un lote por el que la dueña no le cobró intereses. Fue en esa época, también, que

los colegas Hernán Ortiz (1935-2019) y José Luis Chasí le ofrecieron contratarlo para ser el primer editor de la revista *Habitar*, lo que le permitió independizarse.

Sobre estos gestos, Stagno afirma que: “Nosotros tenemos una deuda con Costa Rica de generosidad que no es normal, es por eso que el Instituto de Arquitectura Tropical (IAT) hace todo de manera gratuita, para compensar en algo lo recibido. Tenemos una deuda y la sentimos genuinamente, porque encontrar una cadena de personas tan desprendidas, tan dispuestas a hacer el bien, eso no es habitual”.

Viviendo en el trópico y la arquitectura tropical

Al descubrir el trópico y la tropicalidad, se hizo evidente para Stagno que debía buscar nuevos hilos conductores para enfocar su arquitectura; tal y como lo resume el arquitecto: “nos dimos cuenta con bastante certeza y convicción que lo que habíamos aprendido en la universidad, toda esa arquitectura del Movimiento Moderno con esas formas tan determinantes, no tenían relación directa con el clima, las costumbres,



las vivencias, el modo de pensar o los materiales que encontramos en el trópico”.

Para Stagno el enfoque estaba en la arquitectura tropical que define como: “Una arquitectura adaptada a sus circunstancias, al lugar, a los materiales y la mano de obra disponible, acorde al modo de vida y las vivencias de la gente. Es una arquitectura de lo necesario, si necesito resolver un cobijo uso lo que tengo, usualmente materiales baratos o sencillos, pero si los trabajo con imaginación y creatividad les voy a poder dar expresión más propia, más característica y más contemporánea”. Para definir esta nueva visión de la arquitectura, inició con un trabajo muy disciplinado, que incluyó múltiples visitas para conocer las construcciones tradicionales y los diferentes climas del país; información que Stagno empezó a documentar por medio de fotografías, mientras la utilizaba para escribir artículos y dar conferencias. Para 1994, se decidió a formalizar la fundación del Instituto de Arquitectura Tropical, pues ya había un acervo de investigaciones y una biblioteca orientada hacia el trópico.

El Instituto de Arquitectura Tropical

En 1997, el Instituto obtuvo su primer reconocimiento con el premio Príncipe Claus de Holanda. El dinero proveniente de dicho galardón fue un trampolín para el Instituto, que lo utilizó en la organización del Primer Encuentro de Arquitectura Tropical en Costa Rica. Luego, en 1998, vino la beca Guggenheim, con cuyos recursos se publicó el libro *Arquitectura Rural en el Trópico. Enclaves bananeros en Costa Rica*.

Al inicio, el Instituto tuvo el apoyo del arquitecto costarricense Richard Woodbridge, el norteamericano Matthew Berman y, de forma permanente, de Jimena Ugarte, quien ha organizado los cinco encuentros de Arquitectura Tropical y publicado los libros con todas las charlas brindadas, además de su tesis de grado en arquitectura: *Ciudades tropicales sostenibles* (2004).

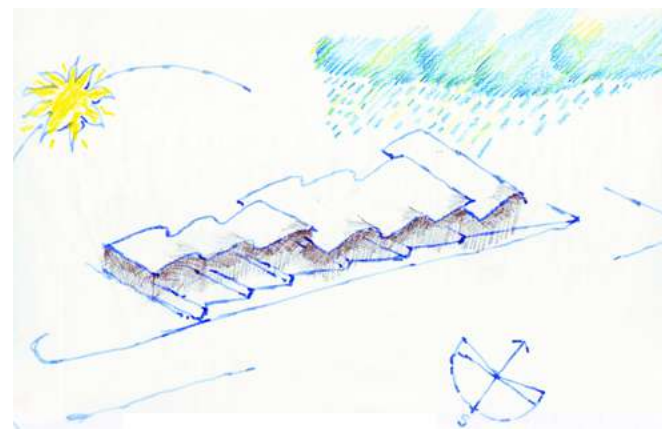
Además, a través de los años el Instituto contó con varios consejeros tales como los arquitectos: Ken Yeang (1948), Roberto Segre (1934–2013), Kenneth Frampton (1930), así como el Premio Nobel de la Paz Oscar Arias Sánchez (1940).

Entre los principales trabajos del Instituto destacan la colaboración con las empresas Amanco y Plycem, para diseñar casas populares según las regiones climáticas del país; el catálogo de árboles urbanos; la colaboración con la Comisión de Regeneración y Repoblamiento capitalino, al proponer la intervención de la avenida 4 –hoy Paseo de la Unión Europea– en el marco del proyecto San José Posible; así como el que tal vez sea el de mayor impacto: la creación de la norma RESET.

La norma RESET de Costa Rica para la franja tropical

En el año 2000 dado que, el US Green Building Council promovía globalmente la normativa LEED para certificar edificios sostenibles, el IAT se cuestionó la utilidad de LEED para certificar edificios en el trópico. Se propuso entonces estudiar la posibilidad de hacer una norma para Costa Rica.

Al inicio contó con un grupo junior de ingenieros, biólogos y arquitectos, entre otros. El trabajo debía ser más constante, la tarea recayó entonces en Luz Letelier y Pietro Stagno, quienes desarrollaron la estructura de RESET tal como se conoce hoy en día. Reuniones semanales de avances y el estudio de 16 normativas a nivel mundial, permitieron evidenciar qué les faltaba a las otras normativas para ser aplicables al trópico.



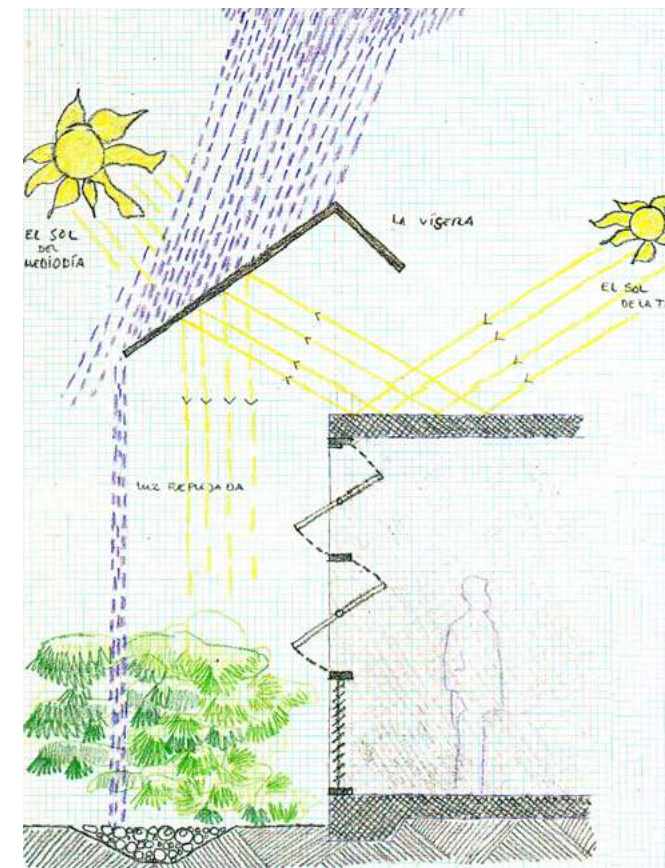
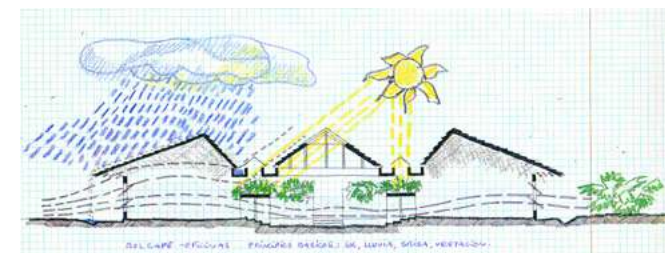
Para certificar la conformidad de la norma, se hizo una presentación a INTECO, y se llegó al acuerdo de donarles los derechos patrimoniales de la norma y se conformó un comité para su formalización. Después de un año y con la participación activa del CFIA, se llegó a tener listo RESET, cuya presentación oficial se realizó en la Bienal de Arquitectura de Costa Rica 2012 cuyo tema era la sostenibilidad.

RESET presenta 120 criterios para alcanzar la arquitectura sostenible, estableciendo un instrumento con énfasis en las decisiones de diseño, construcción y operación de una edificación en el trópico (INTECO, 2014). Así, para resolver la sostenibilidad, se coloca primero el oficio de los profesionales del espacio construido, en el contexto local, antes que la utilización de tecnología sostenible. Afirma Stagno que eso se puede resumir en: “sostenibilidad con más arquitectura que tecnologías”.

RESET fue diseñada para certificar todo tipo de edificios, mientras que otras normas son más corporativas o aplican para proyectos de altos costos; por ejemplo, se pueden certificar todo tipo de vivienda acorde a un concepto más amplio de diseño y construcción sostenible, al incorporar aspectos sociales y económicos en la evaluación.

Finalmente, al estar adaptada al clima y a las condiciones socioeconómicas del país, permite que los edificios sean sostenibles sin necesariamente ser más caros. De los 120 criterios que posee la norma, 85 no implican costo adicional, contrario a otras normas que incrementan el costo de los proyectos entre 20 y 25 % y requieren un mayor presupuesto para mantenimiento de equipos y sistemas inteligentes.

Para Stagno es primordial que la certificación RESET no cueste más, pues según afirmó : “en la franja tropical vive el 50% de la población del mundo, y la mayoría en países con economías en desarrollo, no podemos considerar como sostenible algo que implique costos adicionales. Para atender la sostenibilidad en países de ingresos bajos y medios, debemos dejar de pensar que es más fácil comprar bombillos que dicen ser sostenibles, que pensar en cómo iluminar naturalmente”.



LA POÉTICA DE UNA ARQUITECTURA A LA LUZ DE LA SOMBRA

Dra. Arq. Jeannette Alvarado Retana

Su interés en la arquitectura creció marcado por el “polvo de arcilla”, que brotaba como material precioso, en la fábrica de tejas y ladrillos de su abuelo; los juegos entre la infraestructura y los procesos de fabricación, de donde brotaban las figuras que luego se convertirían en edificaciones, hicieron que la creatividad y sus años de niñez corrieran en diferentes tiempos y espacios.

La vivencia en las casas de la ciudad y la finca familiar en un pueblo a 700 kilómetros al sur de la ciudad de Santiago, le permitió mantener una relación muy directa con la naturaleza. El calor y el frío, ese “estar afuera”, “estar adentro”, le permitieron ver la vida y relacionarse con el mundo de distintas maneras.

En la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica, algunos profesores le daban mucho énfasis al tema de la calidad



del habitar, con una fuerte inclinación por la poética y por cómo se creaba un espacio arquitectónico; por lo que desde muy temprano, los estudiantes leían al filósofo Heidegger (1889-1976) y a Hölderlin (1770-1843), poeta lírico alemán, que se refería al habitar como el “estar” del hombre y a lo poético de ése habitar desde un modo esencial.

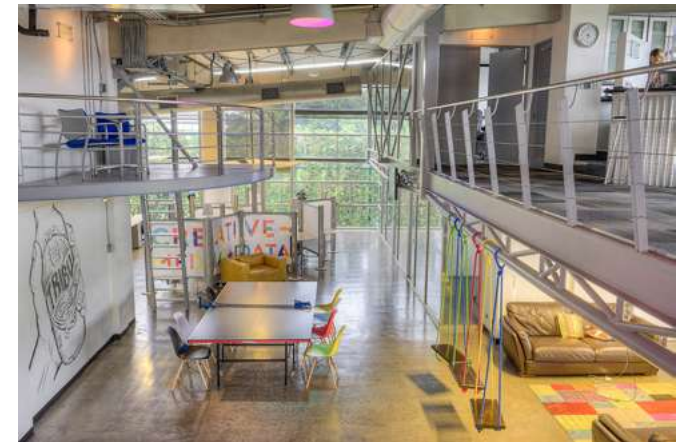
Recuerda don Bruno que en los cursos se reflexionaba y escribía sobre la calidad del espacio y cómo éste se creaba, influenciados, también, por los arquitectos del Movimiento Moderno. Eso le creó una sensibilidad, una inclinación por unir dos cosas: la calidad de la vida y la calidad del espacio. Para él, en un buen espacio, bien concebido, bien dimensionado, bien orientado, la vida se vive mejor: hay más armonía, hay “poesía” en el habitar, si están asociadas a una sensible atmósfera espacial.

Esta concepción le hace reflexionar sobre el poder de la arquitectura sobre las emociones de las personas: de hacerles feliz, acorde a la intención del diseñador quien tiene en sus manos, en su mente, un poder impresionante, porque lo puede lograr y sabe cuando lo está haciendo.

Cada vez que don Bruno diseña, está poniendo a la persona en el lugar. La ubica, mientras reflexiona: ¿cómo va a estar?, ¿cómo se va a sentir?, ¿qué acciones posibles tiene ahí? Eso le ayuda a tomar ciertas decisiones que, a veces, no son las que espera el cliente, otras veces sí. Se da un juego en donde se debe tener muy claro, hasta dónde puede ceder como arquitecto.

En la Escuela de Arquitectura aprendió a hacer arquitectura del Movimiento Moderno, y por supuesto de Le Corbusier. Del maestro tomó su manera de pensar y su acercamiento poético hacia la arquitectura. Mas, cuando llega a Costa Rica, se asombra por el trópico y se pregunta ¿qué es esto? Él conocía otros paisajes, otros bosques, otras realidades.

Se da cuenta de que aquí había otras condiciones climáticas y vivenciales, dominadas por ese desenfado que ve la vida con positivismo, y se percata de que, lo que él había aprendido en la universidad era la arquitectura mediterránea del Movimiento Moderno, de techos planos,



techos blancos, pero que eso no era necesariamente lo que había que hacer aquí, entonces inicia una etapa de reflexión.

Entre los proyectos iniciales que realiza en Costa Rica, recuerda uno en particular, en donde se evidencia su rompimiento, su “exorcismo”, según sus palabras, de Le Corbusier: su liberación del maestro. Realiza una reinterpretación del Pavillon Heidi Weber de Zúrich, hecho casa, que plasma en el diseño de la Casa Vargas. Ahí, considera él, termina su relación con Le Corbusier; por quién, sin embargo, guarda la admiración



de su formación. La Casa Vargas fue su manera de desligarse del mentor; luego empezaron los primeros pensamientos sobre el trópico, totalmente seducido ya... se trepó en él.

Entonces se hablaba mucho de las tipologías y del posmodernismo. Don Bruno no encontró inspiración en esas tendencias y rehusó afiliarse a ellas. Prefirió recorrer Costa Rica y estudiar las arquitecturas tradicionales y nutrirse de su arquitectura, aunque sencilla, con identidad; con múltiples enseñanzas y recursos de diseño surgidos del sentido común. Efectúa una síntesis preguntándose ¿cuál arquitectura para Costa Rica? Un estudio sobre qué pasaba con la arquitectura precolombina, colonial, republicana, urbana, bananera y otras; lo llevó a establecer que, en Costa Rica, cada período de la historia se caracteriza por la adaptación de una arquitectura a las condiciones del clima y de los materiales de la época.

En la época moderna de fin del siglo XX, surge una arquitectura con los materiales existentes y en este clima. Ahí empiezan a asomar los primeros proyectos que van orientados en esa línea. Define que éste es un lenguaje de "sílabas". Las "sílabas" son la materialización arquitectónica para resolver la lluvia, los grandes aleros, los techos grandes en pendiente, resolver los temas del agua con canalizaciones, drenajes especiales expresados en piedra, la penumbra del espacio

tropical que reposa el ojo, la necesidad de sombra para tener confort y calidad de vida.

Encontró así el hilo conductor para elaborar un pensamiento que le llevó a la arquitectura para esta latitud, que tanto buscaba desde su llegada a Costa Rica. Observa y escribe para fijar posición y compromisos. Si en el trópico la convivencia se da a la sombra, es ésta la que debería convertirse en el sujeto del espacio. Le gusta definir su arquitectura como "una arquitectura a la luz de la sombra" porque, justamente, cuando se está cobijado por la sombra es cuando se encuentra el bienestar.

Lo anterior, considera, hace falta en nuestras ciudades y plazas duras que trajeron los europeos, conceptualizadas para tomar el sol, cuando lo que se necesita en estas latitudes son plazas arborizadas, para disfrutar a la sombra, que es donde la gente se encuentra, conversa y la pasa bien.

Una condición del espacio tropical es la penumbra que refresca y descansa y nos pone en actitud de bienestar. Es por esto que el espacio de la arquitectura tropical ha sido modelado tradicionalmente por la sombra y todas sus variantes de semi-sombras y claroscuros, disminuyendo la densidad de la luminosidad. La sombra es también

profundidades en el espacio; pues ella ofrece muchas posibilidades para modelar el espacio.

Para don Bruno "la penumbra es esa la sutil oscuridad de la luz", es como una suave bruma que llena el vacío y envuelve. Esa atmósfera de poca claridad es algo que distingue a su arquitectura. ¿Cómo empieza su proceso de diseño? Para él hay etapas claramente definidas. En la primera trabaja en solitario, recoge datos que "quedan ahí un rato tranquilos" -dice, y como todo proceso creativo, no deja de tener misterios. Se apoya para materializar lo concebido, en su equipo de colaboradores.

Se pregunta ¿cómo se va a percibir?, ¿cómo se vivirá?, tiene claro que

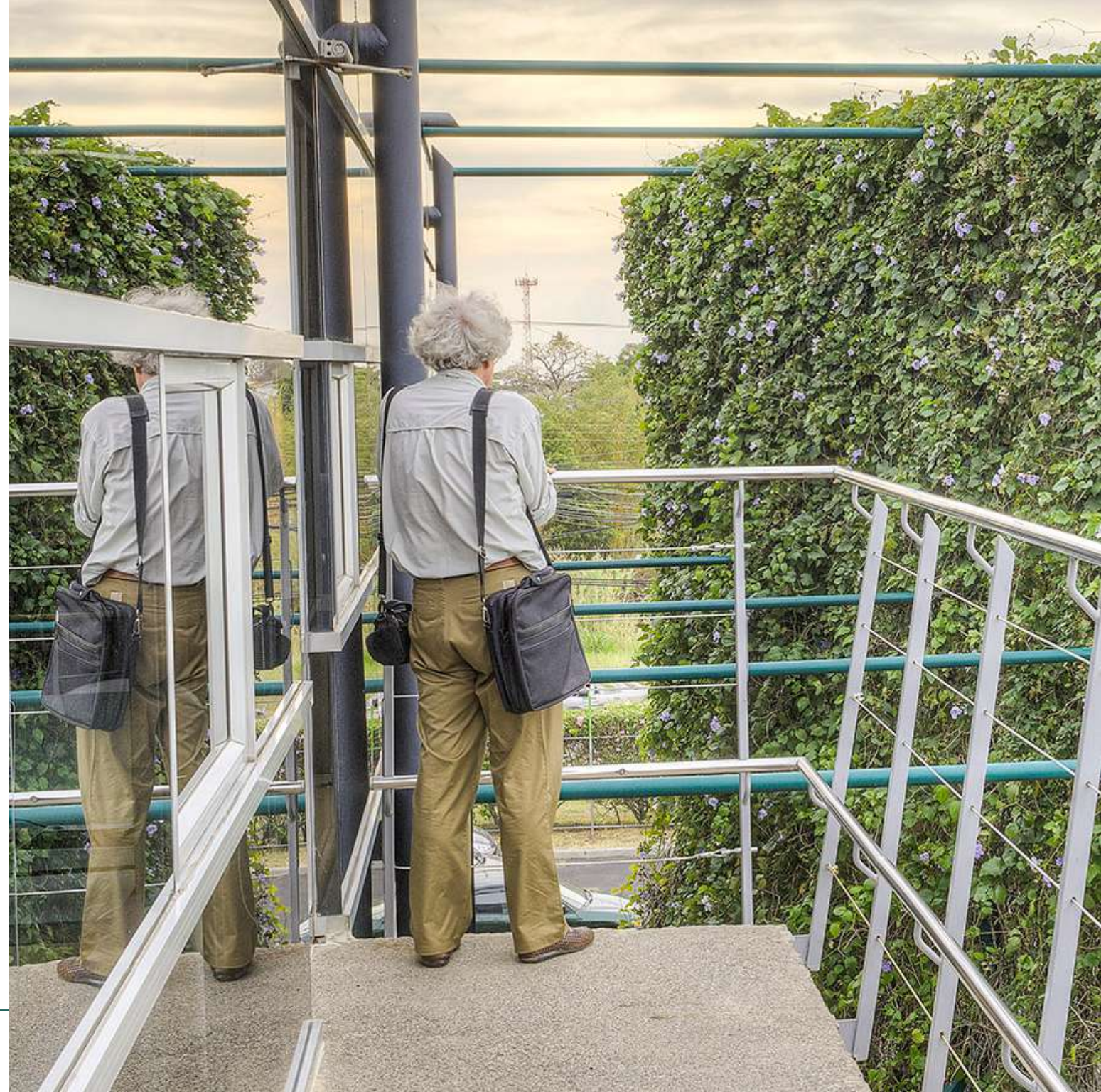
el edificio no será como otros, porque usa sus pautas de diseño para adaptarlo al paisaje, al clima y a las vivencias. No sigue un código estético establecido, ni mucho menos el que aprendió en la escuela. En lo formal será lo que el requerimiento mande, por aquí un alero, por allá un techo, una sombra vegetal etc. al final el resultado es ecléctico. Sus materiales tienen un alto contenido táctil, las fachadas con múltiples elementos funcionales y el techo protagonista con varias vertientes y aleros. Al final, el edificio es un espacio poético en penumbra y en sintonía con el entorno.

En la segunda etapa se pone a dibujar. Normalmente hace unos dibujos pequeños y rápidos, realiza unos cortes, que para él terminan siendo una herramienta importante. Son cortes bastante dimensionados.



Tiene, entonces, una noción de la espacialidad, del lugar, sabe por dónde viene el sol, sale o se pone, tiene la certeza de dónde generar aleros, sombras, percibe por dónde viene el viento y arrastra la esencia, eso lo interioriza, al igual que el programa, la dimensión, qué hay que hacer y entonces realiza cortes ligeros, define la altura, las personas, las vistas. Se pregunta ¿cómo se va a percibir?, ¿si va ser alto?, ¿cuáles proporciones va a tener?

Cuando dibuja plantas, va dibujando la estructura para ir "armando" todo. La parte constructiva y la gama de materiales se la imagina rápidamente, y después, cuando plasma un anteproyecto lo siente y lo vive. Cuando hay cambios en el programa le cuesta introducirlos porque tiene todos los aspectos amarrados integralmente. Echa para atrás, mira y ve cómo agenciarse para introducirlos. A veces se destruye lo planteado y ahí vuelve a armar el diseño en ese quehacer lúdico, plástico y dialéctico del espacio, la percepción, la luz y el abrazo de la sombra, su gran inspiración.



UN MAESTRO DE LA ARQUITECTURA TROPICAL SOSTENIBLE

Bach. Arq. Alberto Guillén

Conocí a Bruno en tiempos de universidad. Para los estudiantes de mi generación, Bruno Stagno era en ese entonces, un arquitecto algo diferente a lo que usualmente llegaba a la Escuela de Arquitectura de la UDI : hablaba del trópico de una manera distinta a lo habitual, no como algo exótico, sino como parte de nuestra identidad; hablaba del edificio como un texto compuesto por sílabas, no en términos abstractos, sino refiriéndose a cada una de las partes de la obra arquitectónica como parte a su vez de una gran composición, inspirada en algo tan simple y cotidiano como el modo de habitar según el clima.

En sus conferencias y exposiciones, Bruno Stagno hablaba de una inspiración basada en una arquitectura autóctona, propia de países tropicales como el nuestro, una invitación a dejar de ver hacia el Norte y hacia el Sur y fijar nuestra mirada al Este y al Oeste, a esa franja tropical donde encontraríamos más similitudes en las soluciones arquitectónicas, con tipologías certeras y simples, dentro de lo que él llama una "Lógica Tropical".

Eran tiempos donde el auge de arquitectos como Frank Gehry, Zaha Hadid, Daniel Libeskind, Norman Foster y muchos más, marcaban un horizonte en las escuelas de arquitectura del mundo, y las de Costa Rica no eran la excepción, con enfoques metafísicos, holísticos o de una muy alta tecnología. Sin embargo la obra de Stagno era menos pretenciosa en términos mediáticos, no buscaba unirse al "boom" del momento, sino rescatar y replantear una arquitectura honesta, de bajo costo, una arquitectura sin "pedigree" pero con un inmenso sentido de nuestra realidad climática y en simbiosis con el diverso medio ambiente circundante, utilizando materiales locales como láminas onduladas en paredes o cielos, bloques y ladrillos sin repello y una mano de obra

ingeniosa que, por años, había generado soluciones simples pero altamente adaptadas al clima y al modo de vida de nuestro trópico.

Poco a poco la obra de Bruno Stagno me fue cautivando más, y desde que conocí su oficina en San José, encontré un edificio sobrio, muy claro en su diseño, didáctico, con elementos salientes que servían para la sombra y ventilación a la vez y con una tectónica expuesta: sílabas y acentos de una melodía arquitectónica. Al entrar a ese edificio, entendí mejor su búsqueda, su planteamiento de ventilación e iluminación natural, espacios abiertos y participativos; un edificio alrededor de un pulmón central que absorbía el aire exterior a modo de branquias en sus aleros. Entendí entonces al edificio como un elemento vivo, adaptado al clima pasivamente, sin grandes gastos tecnológicos; la "lógica tropical" replicada por una arquitectura contemporánea, consciente de generar un espacio agradable "a la luz de la sombra" y de manera sostenible, un "edificio pasivo para gente activa", que cierra y abre sus elementos según el comportamiento del clima. Pasé así de ser un estudiante asombrado por la obra de un arquitecto, a un discípulo que admira y pone en práctica lo que aprende de su maestro.

Fue en 1996 cuando acompañé a Bruno al Congreso de la UIA en Barcelona, donde comprendí la magnitud y la aceptación en el mundo de una arquitectura consistente con su medio ambiente como era la propuesta de Bruno Stagno, cuya obra se empezó a difundir y publicar no como usualmente se hablaba de una arquitectura exótica del trópico, sino como una arquitectura con personalidad propia de una latitud específica, producto de la investigación y con soluciones innovadoras que sintetizaba y reinterpretaba la arquitectura vernácula del trópico, adaptada al clima y a la cultura.

En 1998 formé parte de una gira con otros 4 estudiantes de arquitectura a los antiguos enclaves bananeros en Golfito y Coto 47; fue una experiencia similar a la arqueología, pues todos los días se iba al campo a realizar registros fotográficos y levantamientos minuciosos y rigurosos de todos los modelos de casas y edificios. Estábamos frente a una arquitectura que no forma parte de ningún estilo ni movimiento, tipologías con un gran acervo tropical, con una identidad muy propia de nuestro clima, centrada en la adaptabilidad y habitabilidad del entorno tropical.

Ésta y otras investigaciones han sido divulgadas como material de investigación útil para el campo de la arquitectura y de nuestra identidad

como país. Forman parte de un importante recurso, para "replicar" en los diseños contemporáneos, para reafirmar una arquitectura propia del trópico y propia de Costa Rica.

La labor como arquitecto de Bruno Stagno, entonces, no solo se ha circunscrito al ejercicio de su profesión, sino que también ha significado labores de investigación y difusión a través de libros, artículos en revistas y periódicos, conferencias y mejoras urbanas sostenibles en la ciudad, así como la difusión de una tipología arquitectónica que ha estado dentro de nuestras raíces por muchos años, un defensor de la sostenibilidad y la arquitectura comprometida con el ambiente: por mucho, un maestro de la arquitectura tropical sostenible.



Alberto Guillén, Bruno Stagno, Jimena Ugarte, Paula Piedra y Catalina Tijerinos, en una de las giras de estudio a la zona bananera del Pacífico sur.

DOS SILLAS



**Silla Mínima, silla para showroom (1985).
Xerox Costa Rica.**

Como parte del mobiliario para mostrar las nuevas computadoras Apple en alianza con Xerox, se diseñó para Xerox Costa Rica la Silla Mínima, un tipo de silla trípode donde se utilizan tres elementos metálicos para su fabricación: angular, pletina y lámina metálica, modulados según el material de fábrica, minimizando el desperdicio por residuos de fabricación y costos de producción.

Su uso fue específicamente para el showroom no para bienestar, garantizando una corta estadía al usuario, justo lo necesario para conocer y practicar el funcionamiento de las computadoras Apple.

Fue utilizada en la I Feria Internacional de Costa Rica (Fercori 85) y posteriormente en el Showroom de Computadoras Apple en las instalaciones de Xerox, Costa Rica.

DE BRUNO STAGNO

**Silla Jimena, Lounge Chair,
versión II (1995)**

Como variación de la Silla Jimena I (1984) concebida en aquel momento con madera de cedro y asiento de cuero negro, se diseñó esta vez una versión de la silla donde se cambia el concepto de dos soportes de madera por una alternancia de horquillas de roble claro, otorgándole una mayor ligereza visual.

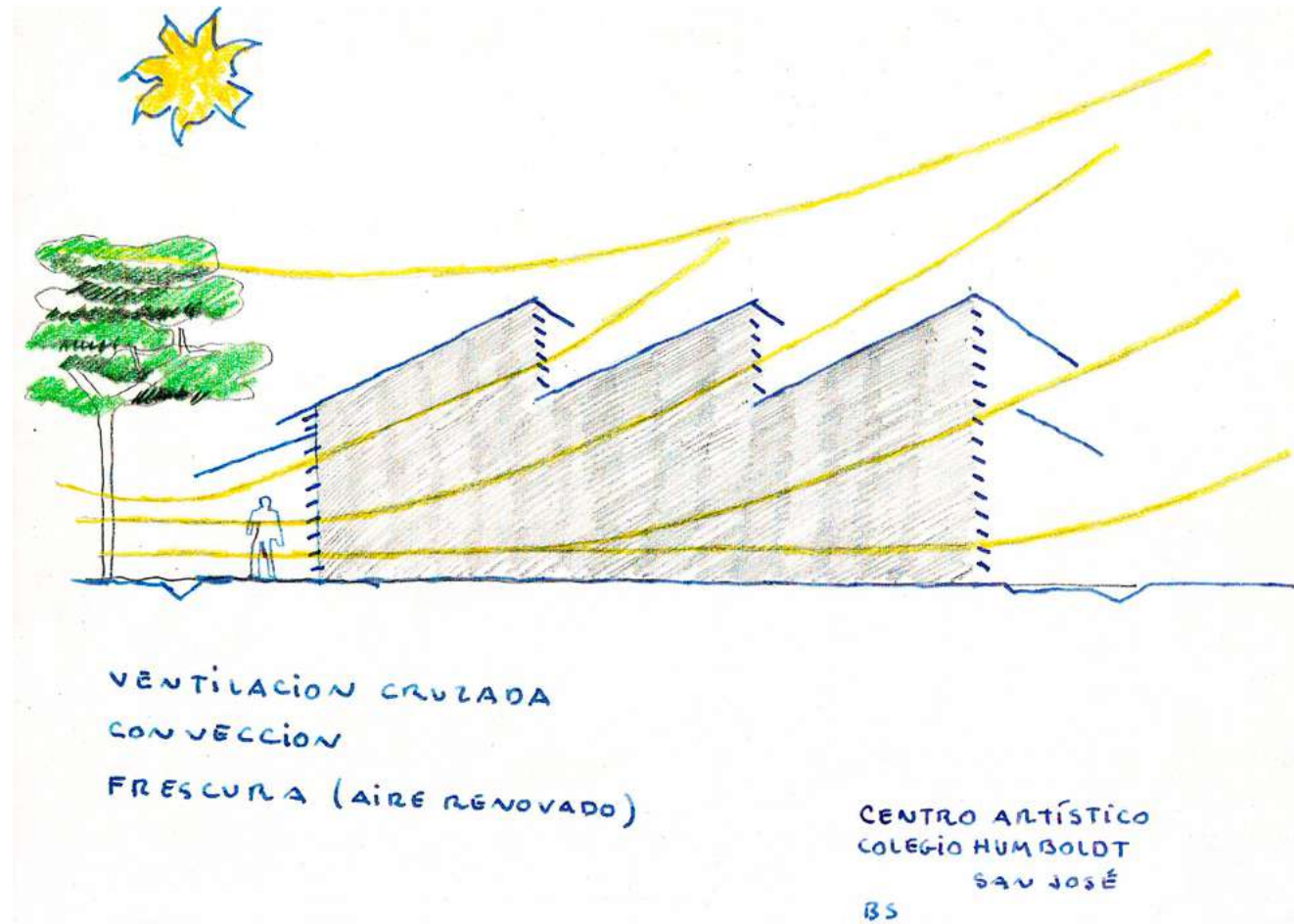
La concepción estructural de la silla lleva al extremo la resistencia de la madera en los ensambles y dimensionamiento de las piezas, confiando en la flexibilidad de la madera.

En el asiento se utilizó un tejido sintético para darle más inmaterialidad. La posición de la almohadilla de tela anaranjada se compensa con un rodillo de madera de idéntico peso y ajustable en altura.



CATALOGO DE PROYECTOS

"Arquitectura para una latitud"



Este catálogo expresa los principios del regionalismo crítico, en un momento en que la imagen de la globalización es la fuerza dominante. Privilegia el máximo aprovechamiento de las características climáticas y vivenciales en los trópicos, así como el uso de los materiales locales y enfatizando la biodiversidad en el paisajismo.

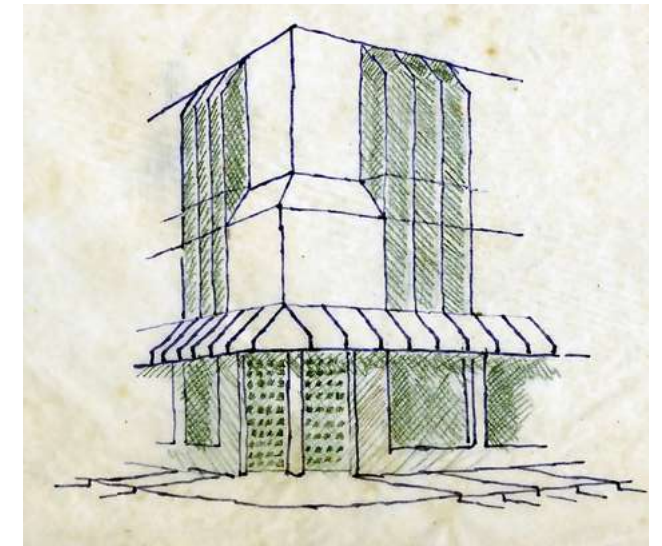
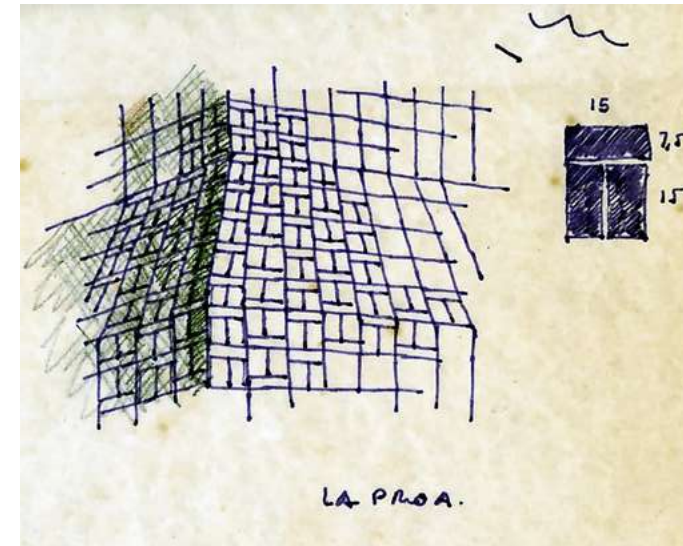


Comunidad La Carpintera, 1978

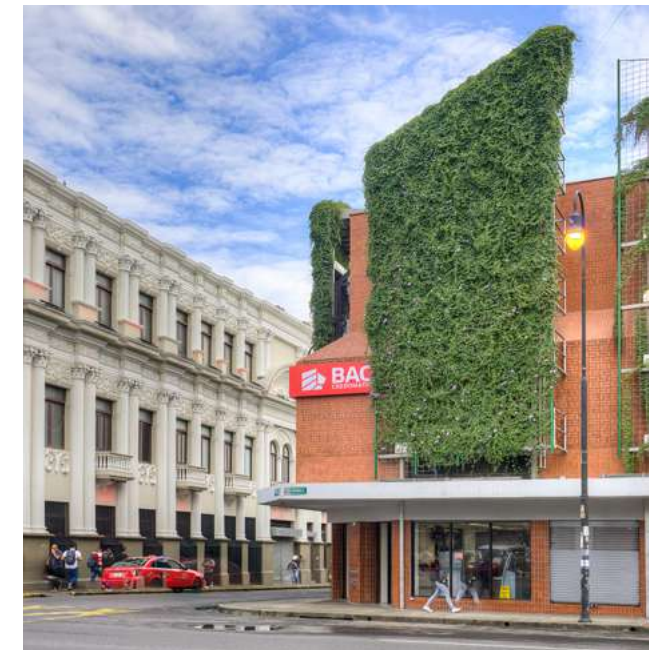


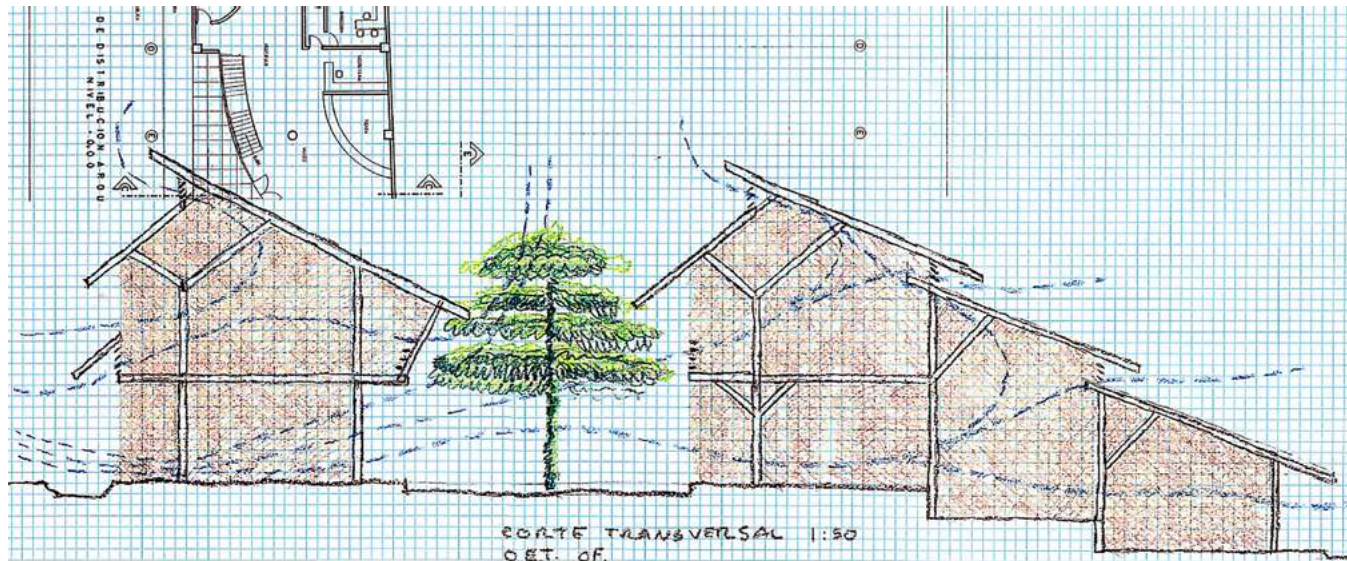
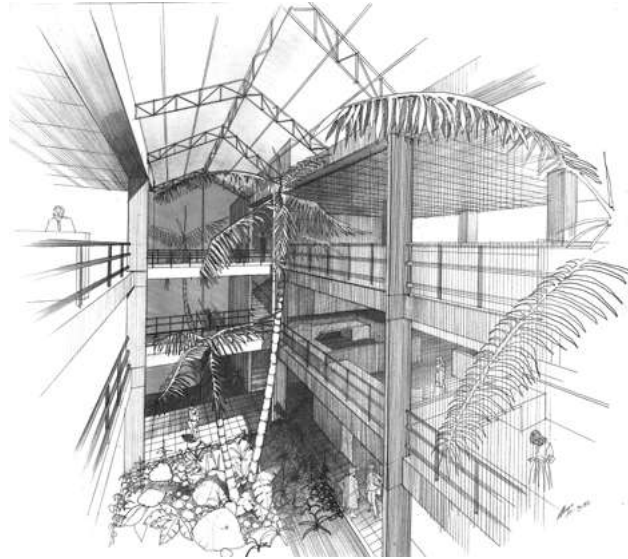
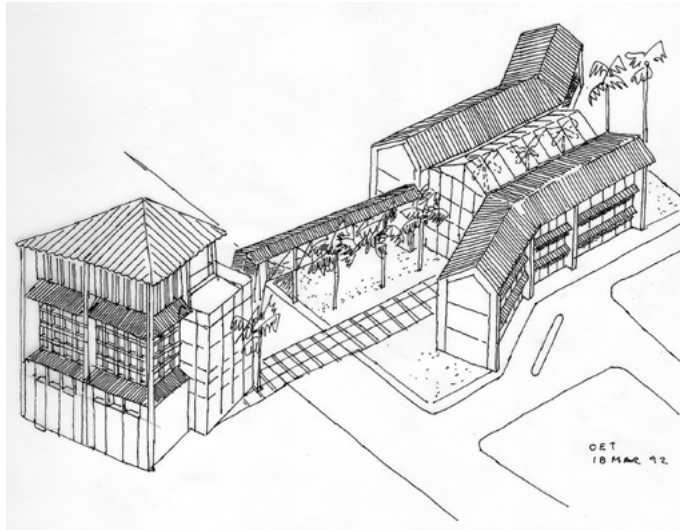
“Con más diseño que tecnologías. No estoy en contra de la tecnología, pero privilegio el diseño con sentido común”.

CDS - Country Day School, 1982



BAC Metropolitano, 2018, STAGNO STUDIO

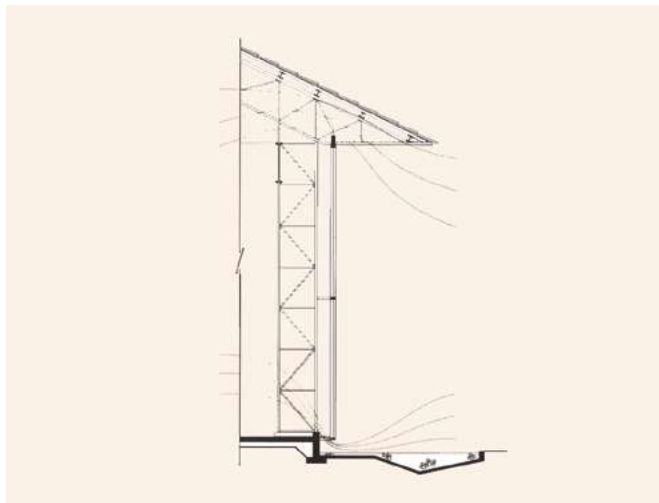




OET - Organización de Estudios Tropicales, 1990 -1992



Banco Continental, 1986
Videotek, Sony Visión, 1988 - 2019

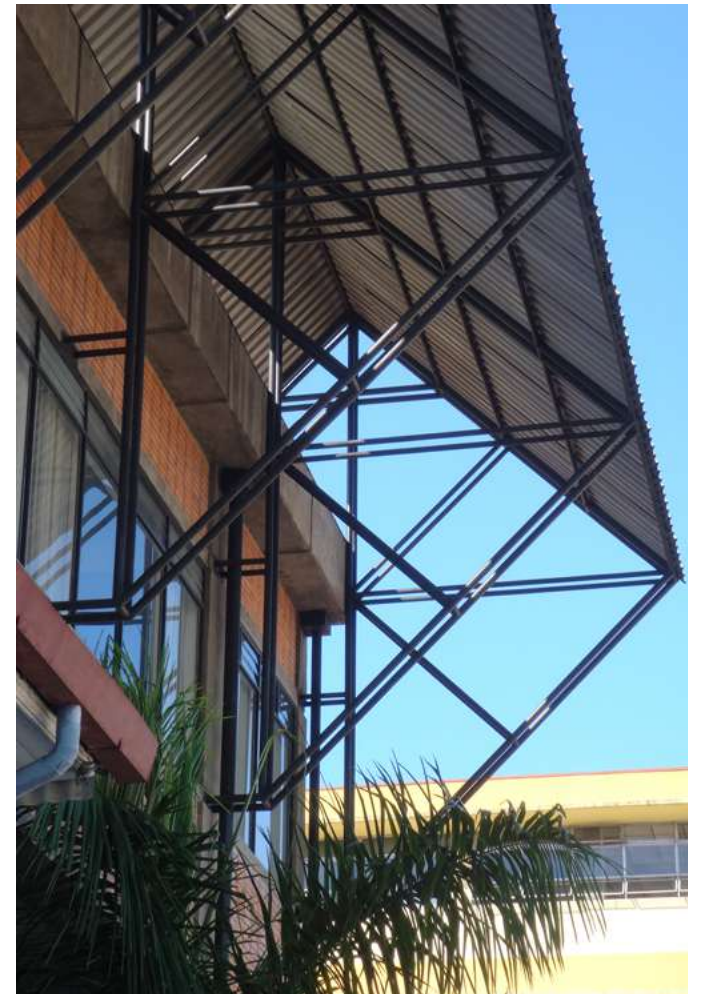


Edificio Bolcafé, 1986

XEROX, 1987 - 1994



Dole Headquarters Costa Rica, 1990

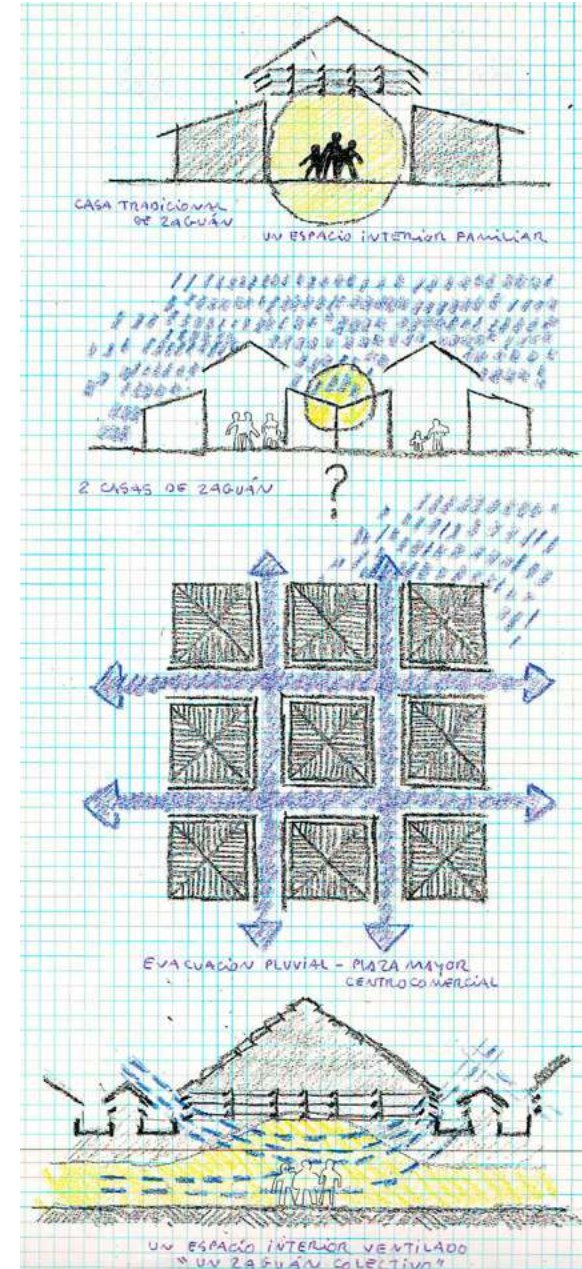
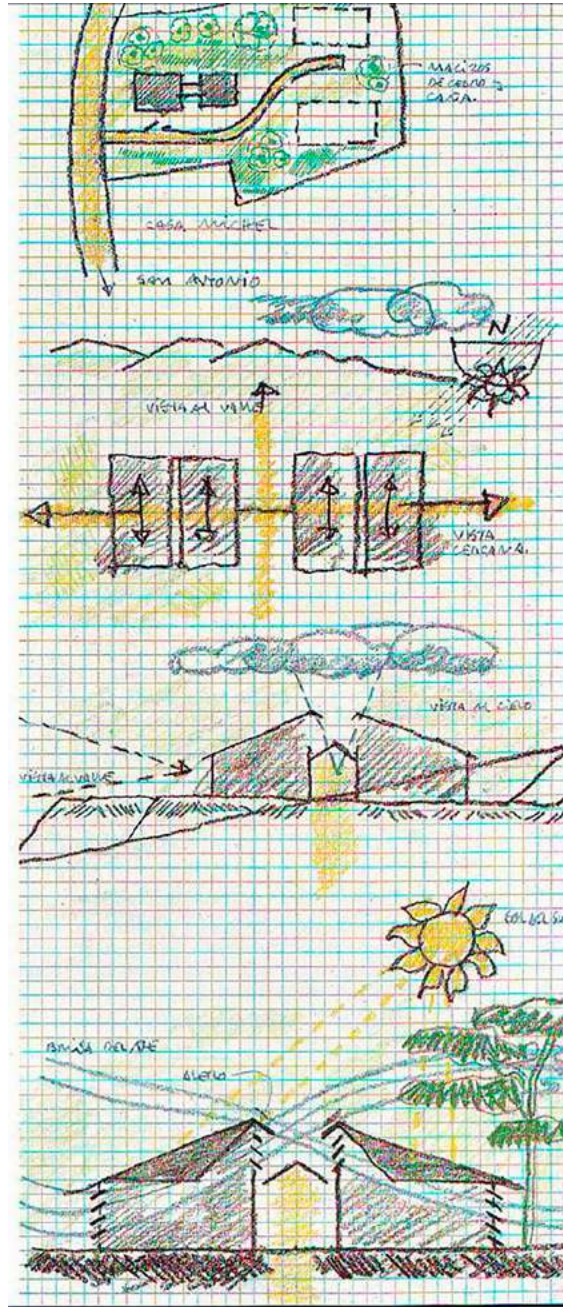


"Climatizando con el clima"

Edificio Ambos Mares, oficinas Lufthansa, 1988



Casa Michel, 1988

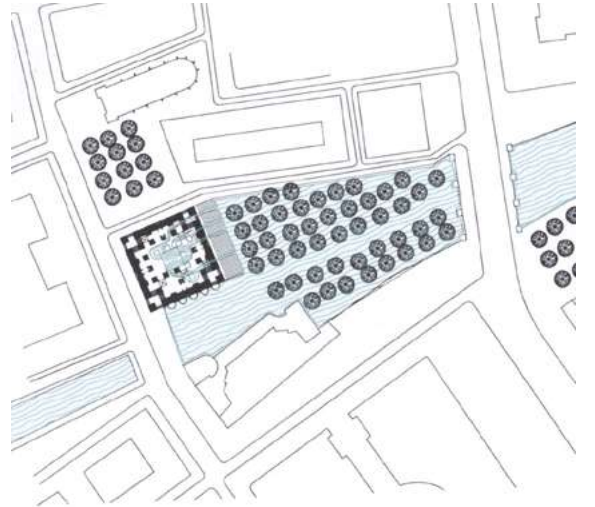
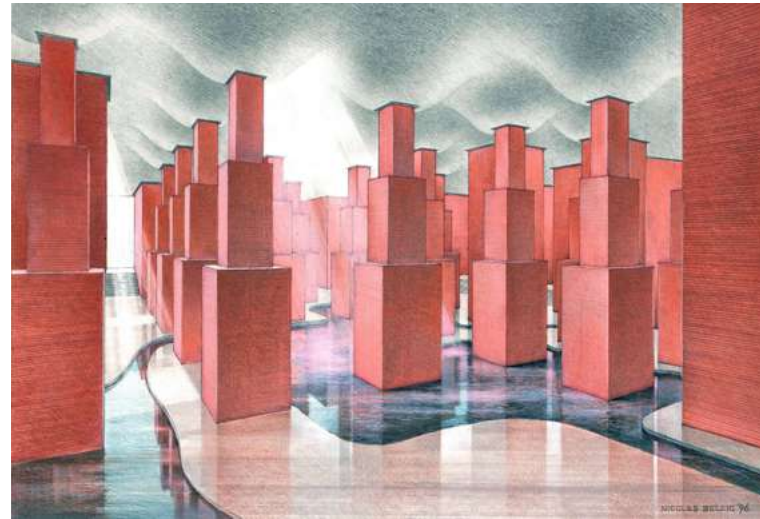
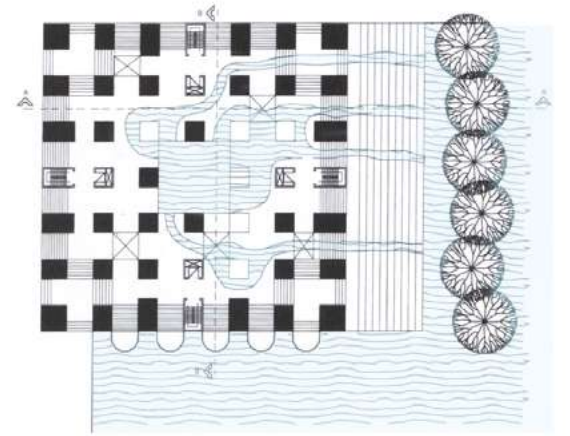


Plaza Mayor | etapa, 1988

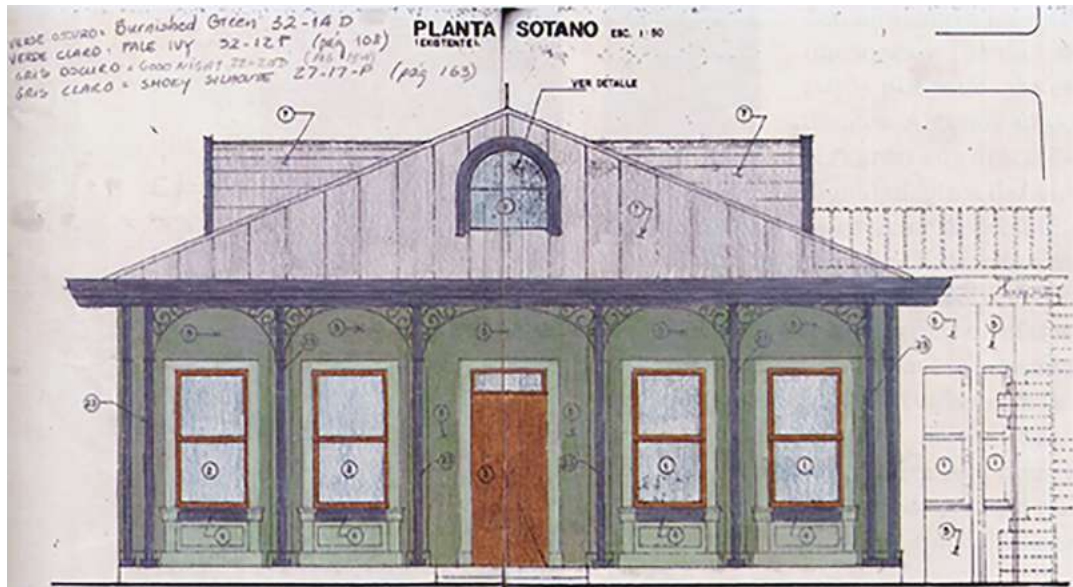




Distribuidora DINCA, 1991



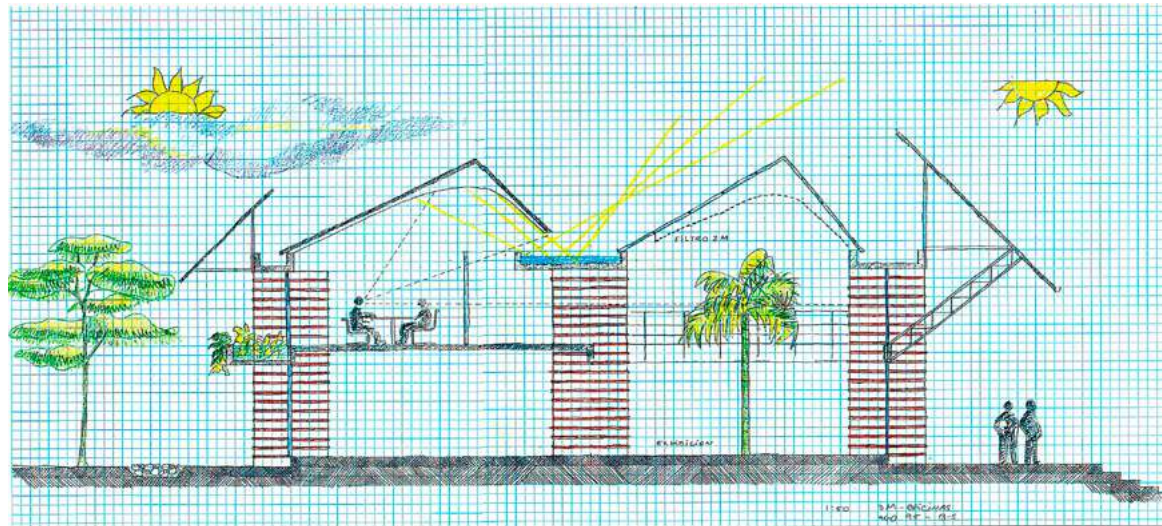
Proyecto finalista "Un Manglar para Berlin", Concurso Bauakademie, 1995



Restauración Casa Alianza Francesa, 1993



Restauración y diseño ampliación Casa Taboga, 1997



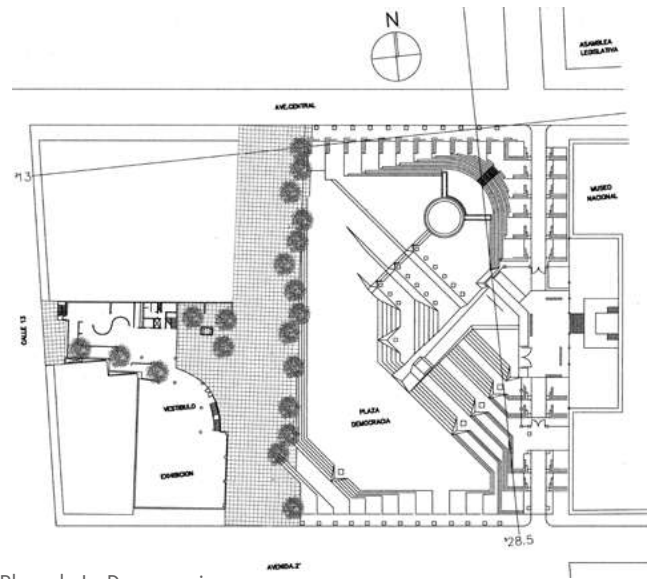
Edificio 3 M. 1995
Casa Jean Batiste de Boissel, 1999



"Estoy aquí, luego soy"

Casa Puente, 1999





Plaza de La Democracia



Vista desde Plaza de La Democracia.

Pasaje peatonal calle 13-15



Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano,
Centro Interactivo para la Paz, 1996



“El 11 de Junio de 1995 en compañía de Don Oscar Arias, visitamos al arquitecto Ieoh Ming Pei para dialogar acerca de la relación entre arquitectura, cultura y paz, en ocasión del proyecto para el Museo de la Fundación Arias para La Paz”.



Centro Artístico del Colegio Humboldt, 2000



Edificio Rayma, 2000

“Edificios pasivos para gente activa”



Edificio Credomatic, 2002



"La arquitectura como el ejercicio de la libertad y no como el dominio de los dogmas".

Monumento Jorge Manuel Dengo - EARTH, 2002



“El paisajismo tropical es un acondicionador climático”

Concurso BCIE, 2002



Navarro Spa, 2003



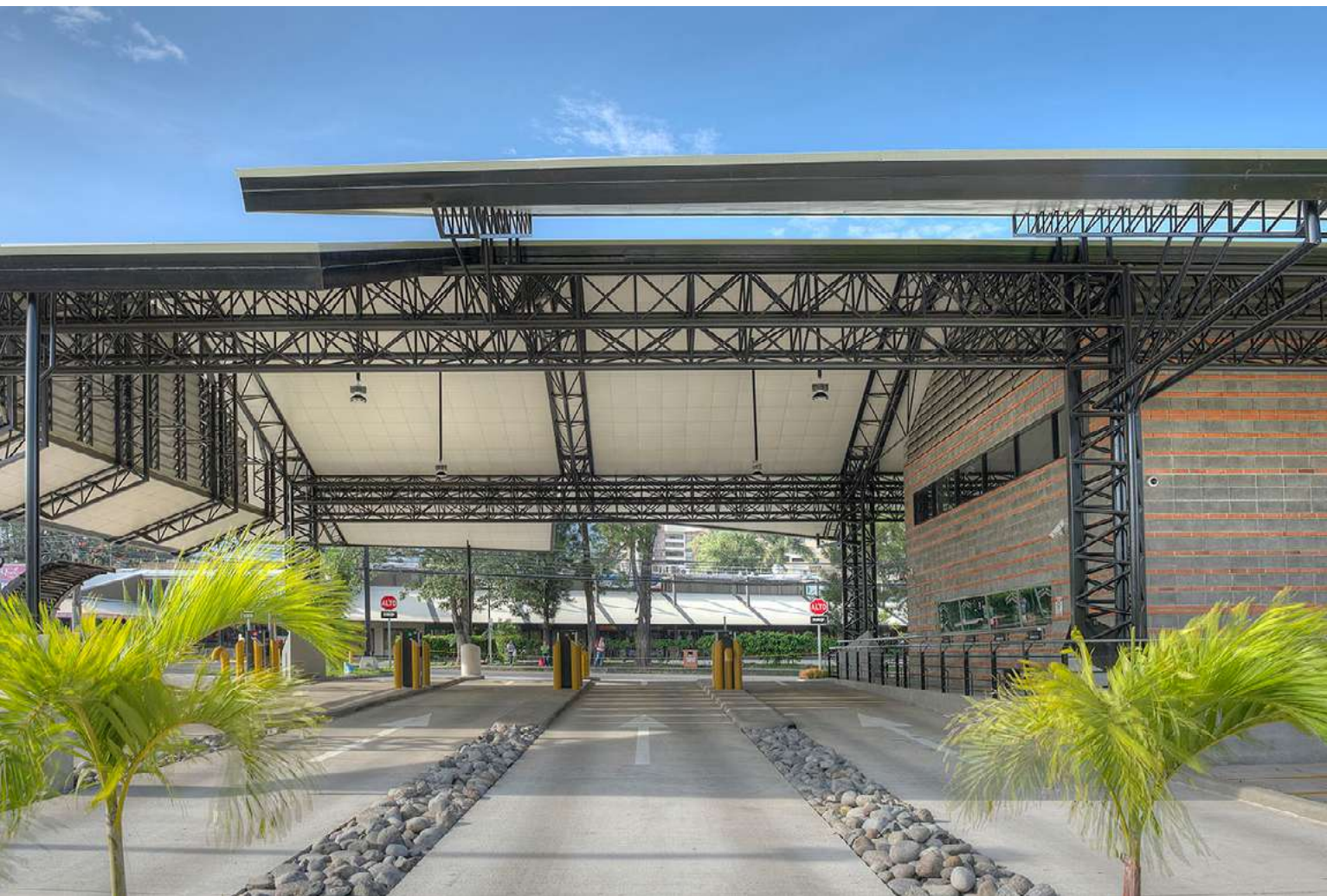
“El techo como fachada”

Autobanco BAC Rohmose, 2003

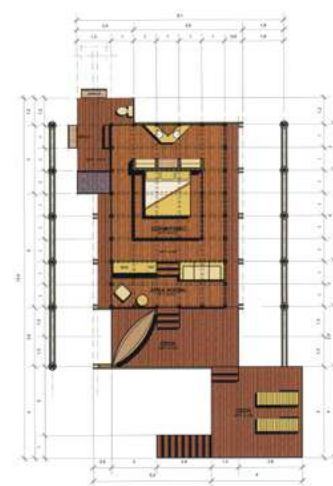


“Sostenibilidad = Replicabilidad”

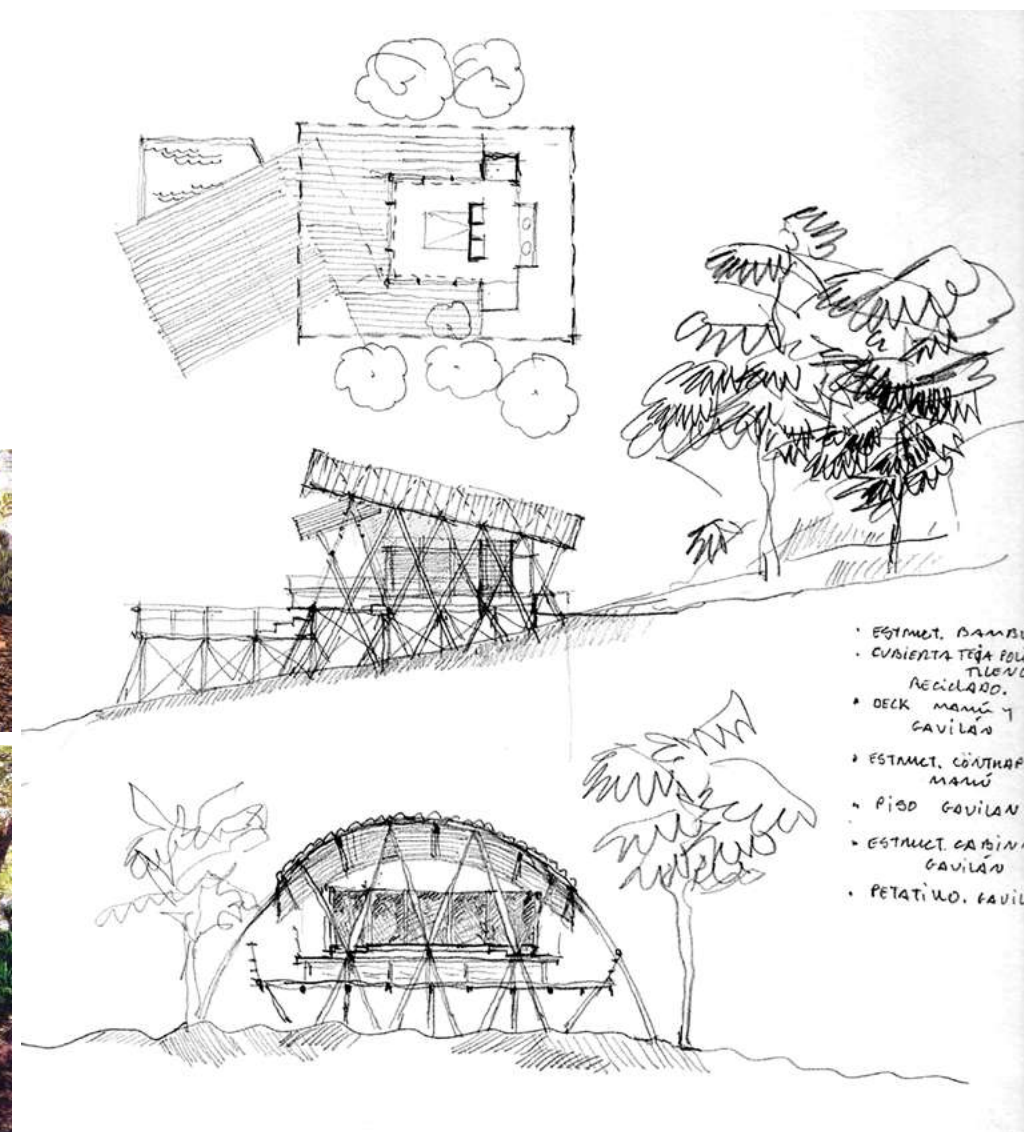
Autobanco BAC La Bandera, 2005



Autobanco BAC Escazú, 2015 - STAGNO STUDIO

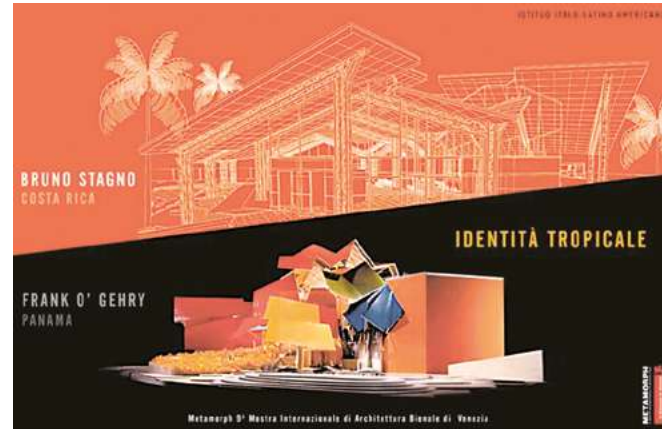


Pacuare Ecolodge, 2004



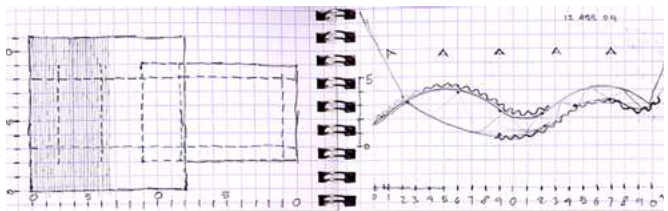


Muro perimetral, BAC Curridabat, 2008



L'ISTITUTO ITALO - LATINO AMERICANO
l'Ambasciata del Costa Rica e l'Ambasciata del Panama
in occasione della 9. Mostra Internazionale d'Architettura della Biennale di Venezia
hanno il piacere di invitarle la S.V. alla inaugurazione del Padiglione IIIA
dedicato all'opera di
BRUNO STAGNO e FRANK GEHRY

Sabato 11 Settembre 2004 ore 18.30
Artiglieria dell'Arsenale - Venezia



Compartió con el arquitecto Frank Gehry, la exposición "Identità Tropicale" en el pabellón de La Artiglierie dell'Arsenale, en la Biennale di Venezia, 2004. Curada por el Istituto Italo - Latino Americano.



Salón multiusos Auto Mercado, 2005



Edificio Anese, 2005





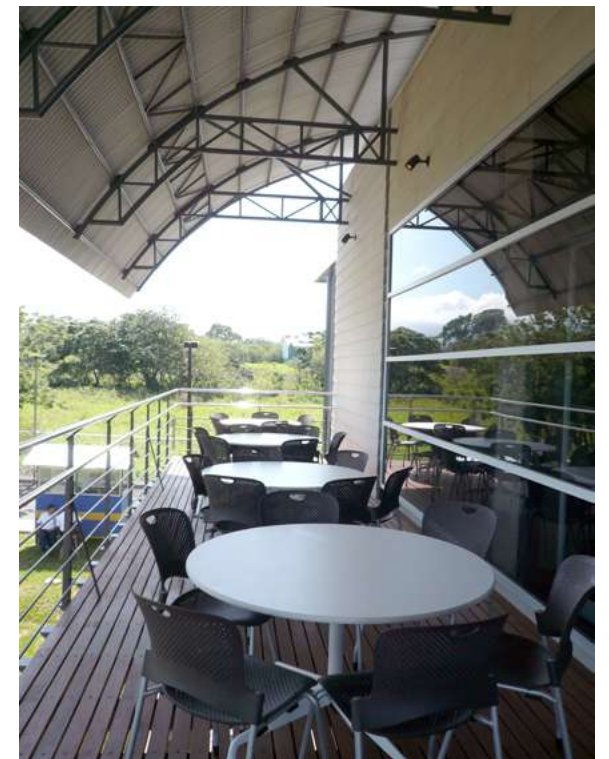
Proyecto finalista Concurso Living Steel India, 2006 - STAGNO STUDIO



Centro comercial Braunia, Escazú, 2006



Edificio Corporativo Durman, 2009
Casa Brenes , 2000



Cafeteria British American Tobacco, 2007



Data Center - BAC Credomatic, 2009



Eco Hotel Punta Mala, 2009



"La fachada despiezada"

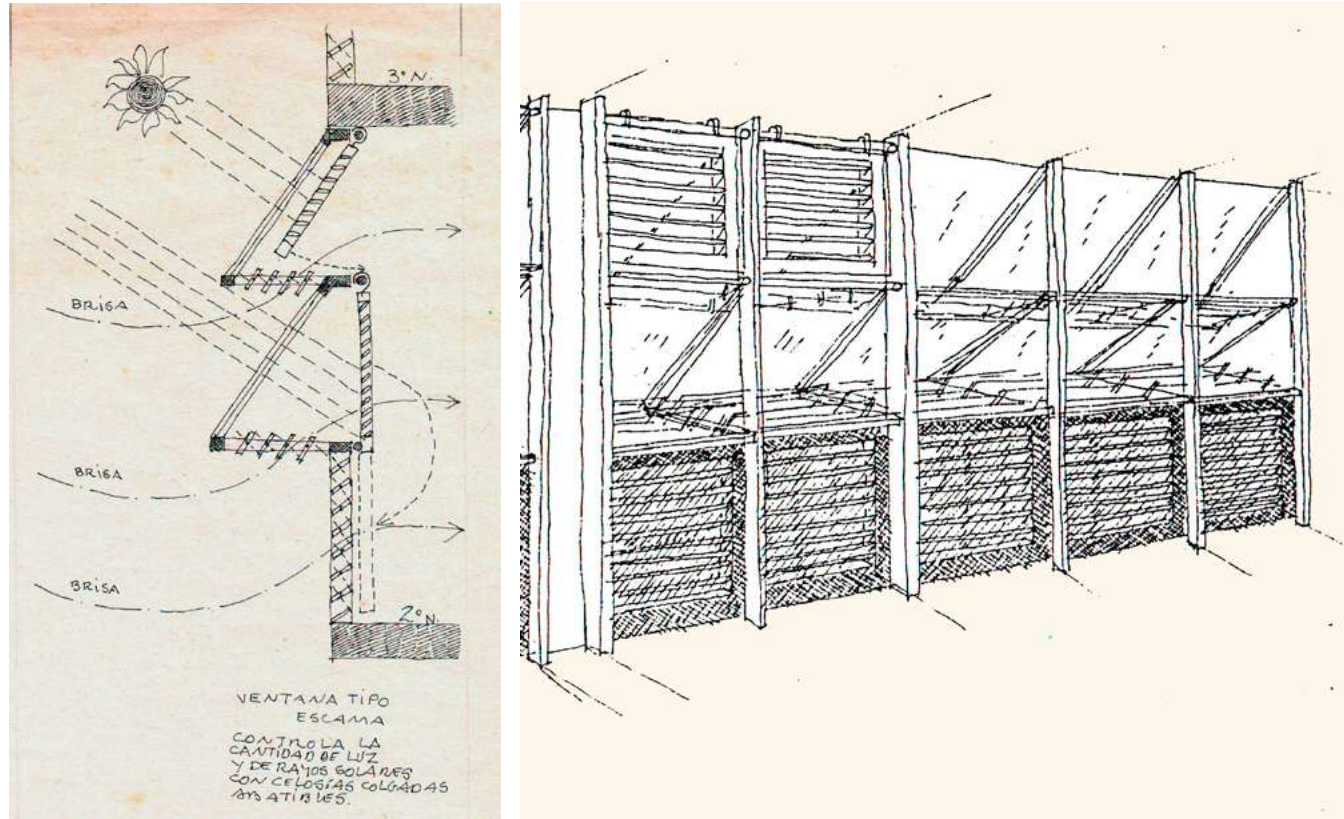
Distribuidora Pedro Oller, DIPO 2012



Casa La Toscana, 2010

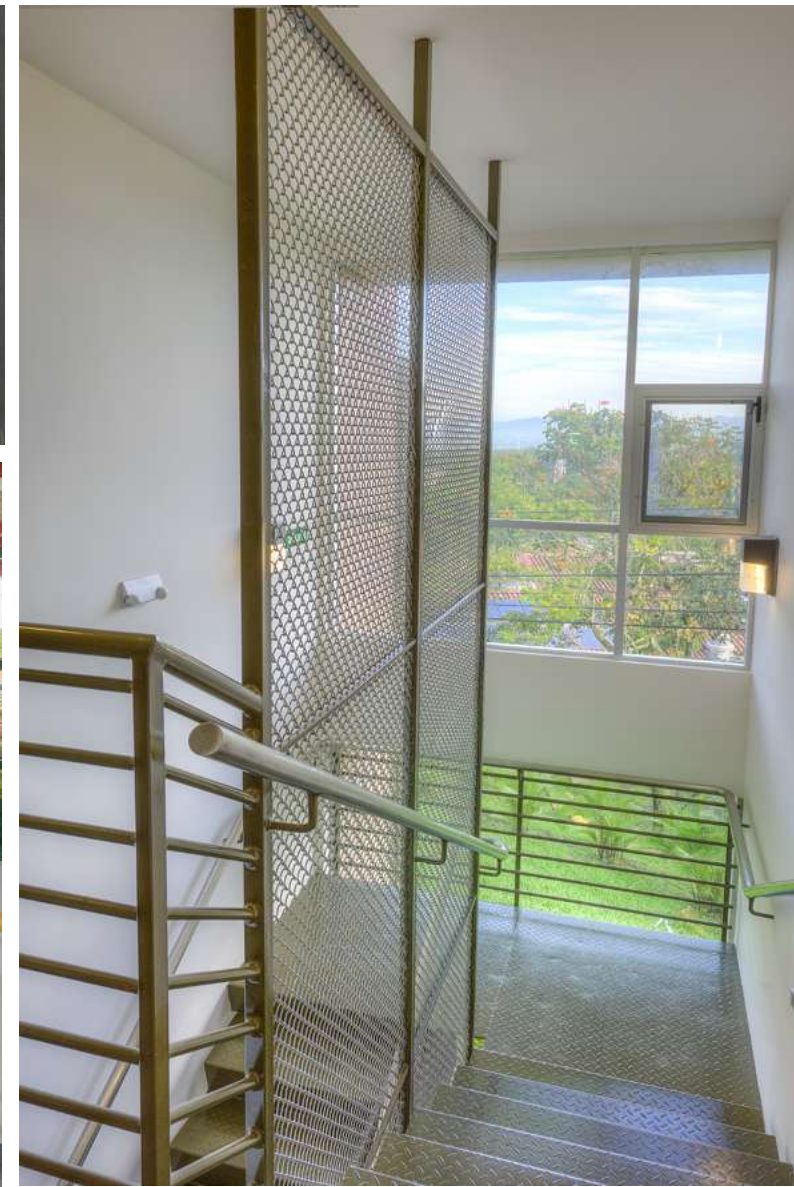
ARQUITECTURA DE LOS MATERIALES

"No hay materiales malos, lo que hay es aplicaciones erradas del material"



La selección de materiales sencillos y baratos, en su mayoría locales, conocidos por los albañiles y herreros y de muy bajo mantenimiento, fueron combinados con ingenio y creatividad en edificios de prestigio. Su buen uso aporta dignidad a los materiales y hace que los edificios sean expresivos y atemporales.









G A L E R I A D E F O T O S



Rolf Messerschmidt, Glenn Murcutt, Daniel Pearl, Carlos Hernández, Bruno Stagno, Juan Ormazábal, Florencio Manteca, Pamplona



Bruno Stagno y Jimena Ugarte, Costa Rica



Bruno Stagno, Miriam y César Ruiz-Larrea y Jimena Ugarte, Costa Rica



Efficient Building Design, Bombay, Panel de conferencistas, 2016



Bruno Stagno y Eduardo Tejeira, Panamá



Primeros pasos en Costa Rica



leoh Ming Pei y Bruno Stagno



Glenn Murcutt y Bruno Stagno, IV Encuentro de Arquitectura Tropical, IAT, Costa Rica



Ken Yeang y Bruno Stagno, Jamaica



Bruno Stagno y Jimena Ugarte en el IAT, Costa Rica

José Flasterstein, Bruno Stagno, Rogelio Salmona, Laureano Forero, Eugenia Solís, Javier Rojas y Mauricio Alvarado, Costa Rica



Jimena Ugarte, Bruno Stagno, Silvia Schiller y John Martin Evans, Universidad de Buenos Aires.

Florencio Manteca, Salvador Rueda, Jimena Ugarte y Bruno Stagno, Barcelona



César Ruiz-Larrea, Antonio Lamela, Toni Solanas, Teresa Batlle, Bruno Stagno, Ramón Betrán, Enrique León, Julissa Gutarra, Habitat Futura, Barcelona



Colegio de Arquitectos, Honduras



Bruno Stagno, Charles Correa, Els van der Plas, Gaston Kaboré y Gerardo Mosquera, Prince Claus Fund Awards Committee, Holanda

Erick Van Egeraat, Bruno Stagno, Wim Wessel, IAT, Costa Rica



Philip Bay, Philip Cox, Marlo Trejos, Jimena Ugarte, Enrique Larrañaga, Glenn Murcutt, Joao Gilberto Da Gama Filgueiras Lima-Lelé- y Bruno Stagno. IV Encuentro de Arquitectura, Urbanismo y Paisajismo Tropical, IAT, Costa Rica



Bruno Stagno, Charles Correa, Els van der Plas, Gaston Kaboré y Gerardo Mosquera, Prince Claus Fund Awards Committee, Holanda



Jimena Ugarte, Oscar Niemeyer y Bruno Stagno, Brasil



Francis Kéré y Bruno Stagno, AIA USA



Anthony Abbate, Ken Yeang, Bruno Stagno y Philip Bay, USA

RÉSUMÉ ARQUITECTO BRUNO STAGNO

Es arquitecto por la Pontificia Universidad Católica de Chile e inició su práctica privada en Costa Rica en 1978. Desde el inicio centró la atención en la sintonía de los edificios con la naturaleza, sintetizando tradición e innovación. Su arquitectura considera el clima, las vivencias y los materiales sencillos como recursos determinantes para el diseño de sus edificios. Lo necesario en un edificio, para adaptarlo a las circunstancias de su entorno y clima, surge como una determinante de la composición. Su mano, al dibujar, se guía para responder a lo necesario, lo que resulta en innovadoras pautas de diseño que conducen a edificios con una expresividad potente. Esta libertad en el oficio está presente en el trabajo del arquitecto Stagno en la forma de una nueva estética adaptada a la latitud tropical. En el diseño paisajístico pone énfasis en la biodiversidad del ecosistema vegetal.

Sus conocidos manifiestos: "arquitectura de lo necesario", "climatizando con el clima", "edificios pasivos para gente activa", "una arquitectura a la luz de la sombra" y "más diseño que tecnologías", sintetizan su práctica en la arquitectura sostenible para los países del Tercer Mundo. Su arquitectura se ha convertido en un referente para la latitud.

Ha recibido numerosos premios y reconocimientos, en varios países, por su obra arquitectónica, entre ellos 9 premios en Bienales en América Latina, el Premio América 2015, otorgado por el XVI SAL y el premio Nacional de Arquitectura José María Barrantes en 2018 otorgado por el Colegio de Arquitectos de Costa Rica.

Desde 2004 al 2015 fue miembro del jurado en los Premios Holcim para la Construcción Sostenible - Suiza. Es galardonado y fellow de la Fundación John Simon Guggenheim Memorial en Nueva York y galardonado con el premio Prince Claus Fund for Culture and Development, de Holanda y luego miembro de su Awards Committee. Ha sido condecorado dos veces por el gobierno de Francia, otorgándole el grado de Caballero de la Orden de Artes y Letras y de la Orden al Mérito.



Príncipe heredero Wilhem Alexander, Princesa Máxima, Príncipe Claus, Reina Beatriz de Los Países Bajos. Bruno Stagno, Premio Príncipe Claus, 1997, Holanda.

En 2012 recibió la Medalla de Oro del Colegio Federado de Ingenieros y de Arquitectos de Costa Rica. Su obra fue exhibida ante la Asamblea General de la ONU en ocasión del World Energy Day - 2013 y dos veces en la Bienal de Venecia. En 2016 es distinguido como Honorary Fellow del American Institute of Architects. El proyecto casa Stagno fue exhibido en el Museo de Arte Moderno de New York en la exposición Latin America in Construction: Architecture 1955-1980.

Es también autor de 6 libros, ha dictado más de 200 conferencias y sus trabajos han sido publicados en más de 20 países de Asia, Europa y América. Sus libros más recientes son Ciudades Tropicales Sostenibles y Measuring up to the criteria of sustainable construction; Holcim Office building in San Jose, Costa Rica. En 2019 Andrés Mignucci publicó Arquitectura para el Trópico exponiendo ampliamente la teoría y los edificios consecuentes del arquitecto Stagno. En 2019 participó en el libro Conception de Maisons Tropicales publicado en Francia.

En las plataformas Academia.edu y Plataforma Arquitectura se encuentran las versiones digitales de varias de sus publicaciones, entre ellas Pautas de Diseño para la Arquitectura Tropical Contemporánea, en el que argumenta su propuesta de un nuevo código estético para la arquitectura en la latitud tropical y de sus países en desarrollo.

Su pasión por el trópico lo llevó, en 1994, a fundar el Instituto de Arquitectura Tropical (IAT) institución sin fines de lucro reconocida por el Estado de Costa Rica y dedicado a investigar, promover y divulgar la arquitectura, el urbanismo y el paisajismo propios de la latitud tropical. Con una febril actividad el IAT ha aportado un sinnúmero de artículos, proyectos e iniciativas en pro de sus objetivos. En el IAT se gestó y creó la Norma de Arquitectura Sostenible RESET, que con la colaboración de otras instituciones, se estableció, en 2012, como Norma Nacional, la cual es regulada por INTECO.



Ceremonia de Investidura Honorary Fellow en el American Institute of Architects, USA. 2017. Lenore M. Lucey, FAIA, Chancellor College of Fellows y Thomas Vonier, FAIA, 2017, AIA President. Bruno Stagno, Honorary Fellow, AIA, 2017.

COLABORADORES BSAα



Miklós Galambos, Bruno Stagno, Daniel Guillermet, Pietro Stagno, Carlos Araya



Rodrigo Calderón, Bruno Stagno, Irene Salas, Yessenia Arce, Zulay Castillo, Alexander Vargas, Jimena Ugarte, Marvin Rodríguez, Jetty Artavia, Carlos Araya, Jaime Zúñiga, Eugenio Urcuyo, Mainor Camacho, Fabián Madriz, Gerardo Barquero.



Luz Letelier, Eugenio Urcuyo, Víctor Cruz, Alberto Guillén, Fabián Madriz, Eduardo Vega, Pietro Stagno, Gerardo Barquero, Sindy Muñoz, Bruno Stagno, Zulay Castillo, Tatiana Chavarría, Carlos Araya.



Fabián Madriz, Pietro Stagno, Víctor Cruz, Jonathan Castro, José Villegas, Carlos Araya, Alberto Guillén, Luz Letelier, Bruno Stagno, Eduardo Vega, Jimena Ugarte, Paula Retana, Zulay Castillo

AUTORES



Arq. Andrés Fernández R.

Arquitecto, investigador y crítico. Sus ensayos y artículos se publican en las más importantes revistas nacionales y por otros medios internacionales. Además de desarrollar su trabajo en el turismo cultural urbano, ha publicado nueve libros y es coautor de otros. Ejerce liberalmente la arquitectura, es profesor universitario y, en el 2015, recibió el Premio Nacional de Gestión y Promoción Cultural del Ministerio de Cultura y Juventud.



Dra. Jeannette Alvarado Retana

Es Licenciada en Arquitectura por la Universidad de Costa Rica y posee un Doctorado en Educación con especialidad en Mediación Pedagógica. Realiza el ejercicio profesional de forma independiente, en el sector privado realizó el ejercicio profesional independiente Servicios profesionales para MAC ARQUITECTURA, S.A., asistente de diseño, maquetista, diseño arquitectónico, planificación y dirección de proyectos, inspección y dirección de obras, control de presupuestos, proveeduría. Mientras que en el sector público realizó el ejercicio en Gobierno de Costa Rica. Ministerio de Relaciones Exteriores Cónsul de Costa Rica Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Es docente en la Escuela de Arquitectura y Urbanismo en el Instituto Tecnológico de Costa Rica; además es Directora de la carrera de Arquitectura en el Instituto Tecnológico de Costa Rica. Ha sido panelista, ponente y ha desarrollado diversas publicaciones.

Arq. Jimena Ugarte

Posee una Licenciatura en Arquitectura por la Universidad Creativa. Fundadora y Directora Adjunta del Instituto de Arquitectura Tropical desde 1994 al 2020. Autora de varios libros y artículos. Es arquitecta Asociada de Bruno Stagno Arquitecto y Asociados. Miembro del American Institute of Architects. New York School of Interior Design, 1994. Directora proyectos San José Posible y Floresta Urbana.

Colaboradora

AUTORES



Arq. Luis Alberto Monge, Marq

Magíster en Arquitectura de la Universidad Católica de Chile. Arquitecto con Certificación Profesional (CFIA: 2014-2019). Ha trabajado con los arquitectos: Abel Castro; Horacio Torrent (Chile); Oscar Niemeyer (Brasil); Álvaro Rojas Quirós; Alberto Linner Díaz y Rafael "Felo" García. Profesor e investigador en la Universidad Internacional de las Américas. Ha sido profesor invitado del Instituto Tecnológico de Monterrey. Es coordinador de la Comisión de Investigación. Fue Árbitro evaluador externo de publicaciones para la Universidad de los Andes; Bogotá, Colombia. Ha sido Becario del Young Postgraduate Researchers y de la Red de Entrenamiento Universitario para el Desarrollo Urbano Sostenible de la Unión Europea.

Arq. Margherita Valle Pilia

Posee una Licenciatura en Arquitectura por la Universidad Latina de Costa Rica. Es docente e investigadora, Directora del capítulo Costa Rica de la red internacional LabGov. Es CEO y fundadora del think tank Plataforma de Integración Ciudadana, el cual colabora con colectivos, instituciones y sociedad civil en proyectos de empoderamiento cívico. Es además arquitecta asociada del estudio Aroma Italiano Eco Design, el cual cuenta proyectos en publicaciones internacionales.



Bach. Alberto Guillén Jiménez (Beto Guillén arquitecto)

Miembro fundador del Instituto de Arquitectura Tropical de Costa Rica, 1994. Carrera laboral con Bruno Stagno Arquitecto y Asociados, desde el 2008. Bachiller en Arquitectura y egresado de la Escuela de Arquitectura UCR 2010. Miembro Asociado del International Council on Monuments and Sites - ICOMOS 2018. Fundador ZEN/Marca de Productos de Diseño 2020.

Colaborador

Colegio de Arquitectos de Costa Rica - CACR

Teléfono: (506) 2103-2422

Apdo.: 2346-1000 San José



www.cacrarquitectos.com



Arquitectos de Costa Rica



CACR Arquitectos

2020

